

EN LA PULPERIA

(CUENTO VIEJO)

El muchacho de los diarios. — ¡Epa, don! Parece que si ha montau al revés. . .
Ño Agustín. — ¿Y vos qué sabés pa que lao quiero dir?. . .



CANARIO

Loción Lavanda

Un perfume refrescante que evoca aristocrática pulcritud.
$ 1.00 - 3.00 - 5.30 - 9.50.

NEGRO

Loción Colonia Russe

Perfume delicioso, cálido, ideal para reuniones, fiestas y bailes.
$ 1.00 - 4.00 - 6.50.

ROJO

Loción Colonia

Perfume varonil, original e inconfundible, especial para fricciones y peinados.
$ 0.70 - 2.60 - 3.80 - 6.95.

VERDE

Bay Rum

Tónico capilar. Loción eficaz para la caspa y suavemente perfumada.
$ 1.20 - 1.90 - 3.20.

AZUL - **MEDALLA DE ORO.**

La mejor colonia elaborada desde 1799. Para todas las ocasiones.
$ 0.70 - 2.80 - 4.30 - 7.30.

Atkinsons significa por tradición un perfume aristocrático, cuyos elementos están perfectamente dosificados y combinados. Bajo el nombre común de "aguas de colonia", este creador de perfumes distinguidos brinda toda una gama de fragancias, cada una de las cuales tiene sus cualidades y sus usos particulares. El color de la etiqueta y de la tapa del frasco le ayudará a identificarla.



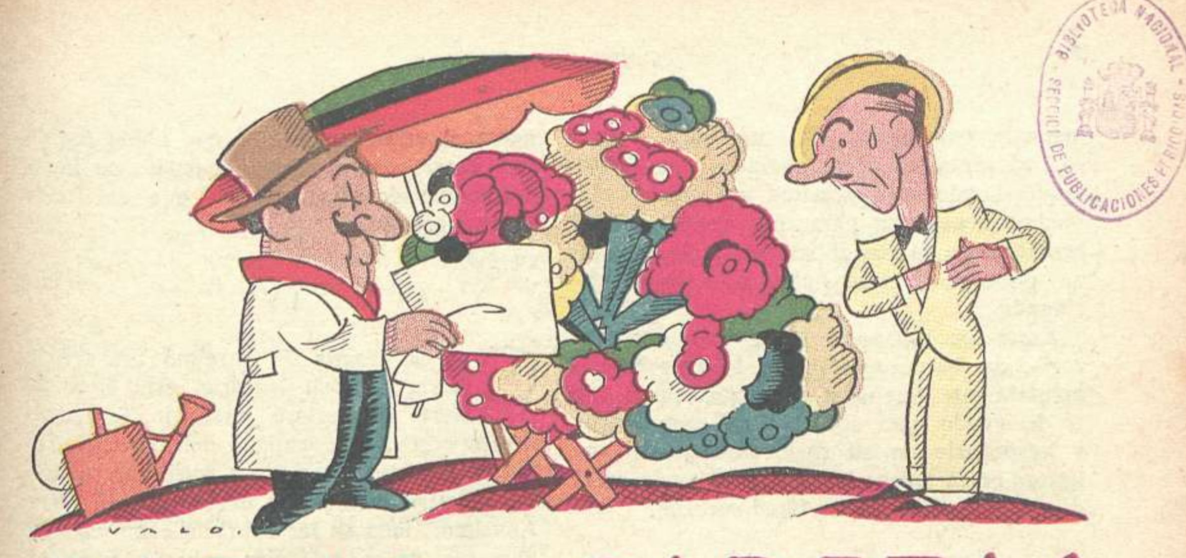
Atkinsons ofrece también su Agua de Colonia Etiqueta Amarilla, para uso abundante en el baño y el tocador $ 0.70, 2.50, 4.50, 7.50.



PROVEEDORES DE LA CASA REAL BRITANICA

Lociones y Colonias ATKINSONS

Distribuidores: Mayon, Buenos Aires - Montevideo



CARAS Y CARETAS

CUENTO DEL TROPICO

Con el machete y el revólver

Por VALENTIN DE PEDRO

DIBUJO DE VALDIVIA

AL cabo de diez años de tenebroso encierro en el castillo de San Pablo, el español Anselmo Viaña salía a la gloria del sol y el aire libre. El General sentíase muy seguro en la presidencia de la República y quiso celebrar una efemérides patriótica abriendo las puertas de las cárceles a sus enemigos políticos aherrojados en ellas. Y por las del castillo de San Pablo, antigua fortaleza española de la época colonial, convertida en prisión, salió Anselmo Viaña.



II

LA escasa colonia española que había en la blanca ciudad tropical, se reunió para fijar una actitud ante aquel caso. Había que hacer algo por el compatriota. Estaba en un estado lamentable, y así no podía pre-

sentarse en público. Era necesario vestirlo, adecentarlo, proporcionarle una habitación donde se guareciera y facilitarle los medios necesarios para que abandonara el territorio de la República en un breve plazo, pues su libertad había sido así condicionada.

Entre los españoles había uno, don Nazario, dueño de una fonda, hombre fundamentalmente bueno y generoso, quien fué el designado para ocuparse del compatriota y hospedarle en su casa. Sufragarían los gastos entre todos; las molestias se le acreditarían en cuenta a su buen corazón.

III

En efecto, fué necesario poner a Anselmo Viaña en condiciones de que las gentes, al verlo, no echasen a correr. — Cuando abandonó la celda, costrosa y rezumante, pues los muros de la prisión eran batidos por el mar, parecía un oso saliendo de su cubil. — Suciedad, pelambre, harapos. — El paso torpe y la mirada huidiza; como de quien ha perdido el hábito de andar y de mirar a la luz.

Cuando salió a la calle con Don Nazario, era otro. Pero, a pesar de todo, su aspecto imponía. Tras la figura que abandonaba la cárcel y que el fondista se había cuidado de adecentar y vestir, se adivinaba la otra, la que se ofreció a sus ojos, en la puerta de la celda. Trascendía del presidiario algo de selvático, de feroz. Los brazos largos; anchas las espaldas; el cuerpo cuadrado, macizo, sostenido por unas piernas cortas.

Salía de la prisión con una violencia de proyectil lanzado contra la vida desde el oscuro caño de una escopeta. La libertad le producía una especie de deslumbramiento. Hablaba con torpeza, costándole encontrar las palabras, como si se le hubiesen perdido en sus largos años de soledad y encierro. Su alegría salvaje se manifestaba en monosílabos y gruñidos.

Cruzó con Don Nazario la ciudad de casas blancas y techos bajos, con puertas y ventanas siempre abiertas, como dispuestas a todas horas a recibir el aire, única recompensa del sol ardiente; ciudad que parece amodorrada en una larga siesta, y en donde casas y gentes, vestidas de blanco, dan una sensación de desnudez. Y la ciudad debió darle miedo, por cuanto se encerró en la habitación que se le había destinado, obstinándose en no salir. Nadie podrá imaginarse el esfuerzo titánico que había tenido que hacer para comportarse como un hombre civilizado. Era preciso que se fuera acostumbrando...

IV

Con la llegada de Anselmo Viaña a la fonda de Don Nazario, ésta adquirió cierto misterioso prestigio, especialmente entre los enemigos del General. De buena gana hubiesen ido a estrechar su mano, a verle de cerca, a hablar con él, pues Anselmo Viaña se les aparecía como una figura casi de leyenda. Sin embargo, nadie se atrevía, desde que estaba él, ni aún siquiera a entrar en la fonda, por temor a caer en desgracia con las autoridades. En el proceso, del cual se encontraba definitivamente a salvo, se acusaba a Anselmo Viaña de haber atentado contra la preciosa vida del Presidente de la República, hacía diez años, en una noche de fiesta...

V

Una noche en que la residencia presidencial estaba concurridísima, y la fiesta se celebraba más en los jardines que en los salones del palacio, para librarse un poco de los rigores de la noche del trópico.

El General gozaba del encanto de sus jardines, oreados por una suave brisa, cargada de perfumes; y cuando más olvidado estaba de los graves cuidados del gobierno, partieron contra él algunos disparos desde la oscuridad de un rincón frondoso. Las balas no hicieron más que rozarle, yendo a herir, ciegas, a otras personas que en ese instante le acompañaban.

Se produjo una confusión enorme. La numerosa policía de que se rodeaba el General, se puso al instante en movimiento, cercaron la residencia presidencial y se dispusieron a registrar el dilatado jardín.

Unas sombras se movían entre las sombras, en aquel rincón del cual habían salido los disparos. Y partieron de allí grandes voces, que dominaban el tumulto:

— ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Ya está cazado!... ¡Aquí!

Los que acudieron, dispuestos a hacerle pagar cara la audacia al que había atentado contra la vida del Presidente, se encontraron con que no tenían nada que hacer: estaba muerto. A su lado, un hombre, revólver en mano y en actitud del cazador que

ha cobrado una pieza codiciada y excepcional: era Anselmo Viaña.

En un principio pudo ser tomado por un policía y esto lo salvó. Pero, pasados los primeros momentos de confusión, empezaron a fijarse en él. No era de la policía. Surgió la primera sospecha. Tampoco era de los invitados a la fiesta. ¿Cómo, entonces, se encontraba en los jardines del palacio?

En el ánimo de Anselmo Viaña, estaba el huir, antes de que entraran en averiguaciones, pero le fué imposible, no tardando en ser detenido.

En sus bolsillos no se encontró ningún papel, ninguna carta que pudiese comprometerle; pero le fué hallada una cantidad de dinero que ascendía a cinco mil dólares, lo que era por sí solo bastante revelador para la policía. ¿De dónde procedía aquel dinero? No supo él explicarlo claramente. Fué procesado. De averiguación en averiguación, se llegó a saber que hacía sólo unos días que había llegado a la República en compañía de otro sujeto. Y no faltó quien los viera juntos aquel mismo día, en el pueblo donde estaba la residencia presidencial. ¿Quién era ese otro?

Los jueces tenían el convencimiento de que el muerto era su compañero; que los dos juntos habían entrado furtivamente en el jardín; que el atentado había sido realizado por los dos y que los cinco mil dólares eran la paga de su crimen frustrado.

Pero, la personalidad del muerto no pudo ser identificada y Anselmo Viaña negaba todas las acusaciones. El era, simplemente, un emigrante español, nacido en las montañas de Asturias, que había hecho aquel dinero en Méjico, a fuerza de trabajo y de ahorro, dinero con el cual pensaba establecerse en aquella República.

Negaba que le acompañara nadie, pues él era hombre que iba siempre solo. Aquella noche — según sus declaraciones, — atraído por los rumores de la fiesta, por la música y las luces, se había acercado al palacio presidencial; como no podía entrar, rondaba sus alrededores, por mera curiosidad, curiosidad que le llevó a saltar las tapias del jardín — todo por ver la fiesta más de cerca, y nada más. — Al llegar a este punto, intentaba dar a su curiosidad cierto carácter providencial, pues ella le había valido el encontrarse cerca del asesino cuando éste hizo los disparos, y caer sobre él antes de que una bala rompiese el hilo sagrado de la vida del General.

Nadie, ni nada, lograron apartarlo de estas declaraciones. Se decía de él que había resistido tormentos atroces, capaces de acabar con otro vida menos fuerte que la suya, de vencer a otra voluntad menos firme. Había llegado a cansar a la justicia, que acabó por dejarlo abandonado en un calabozo de la cárcel más hórrida del país, para que se pudriera encerrado en su mutismo, entre las cuatro paredes rezumantes de agua — el agua libre del mar, que circunda el castillo de San Pablo.

VI

Don Nazario vive en un continuo susto desde que Anselmo Viaña se hospeda en su fonda. A cada momento espera de él algo, no sabe bien el qué, pero algo extraordinario y catastrófico. Es la sensación de que anda suelto por la casa un oso o un tigre.

Se asusta de la risa del ex presidiario y se queda sin sangre cuando, afirmando en su hombro la mano velluda le dice:

— A América hay que venir con el machete y el revólver...

Se lo dice como un reproche, cuando lo ve atareado en sus faenas, que apenas le dejan para ir viviendo. Don Nazario es un hombre tímido y modesto, con mujer y con hijos. No ha tenido suerte. América, su sueño de oro, ha sido para él una realidad de cobre. Nunca ha hecho más que vivir, ir viviendo.

¡Que contraste con Anselmo Viaña! El, antes de dar cada paso, parece pedirle permiso a la vida; en cambio, a su huésped se le ve caminar hollando a la vida a cada paso. Afortunadamente se va mañana. Por la mañana embarca para Nueva York, en busca de un puerto seguro.

VII

Como la única persona con la cual ha tenido alguna intimidad ha sido don Nazario, Anselmo Viaña le ha llamado a su habitación, para festejar, a solas con él la partida. La proximidad del viaje le causa una gran alegría, pues se le aparece como la total liberación, abre su pecho a quién sabe qué esperanzas...

La fiesta, para él, consiste en beber ron y en tener con quien hablar, con quien expansionarse, en un impulso pueril de vanidad. Necesita decirle a alguien, qué clase de hombre es él; elevar, frente a unos ojos

atónitos, como los del fondista, toda su talla.

La ciudad duerme. El silencio parece inundarla, como un mar. El calor obliga a tener abierto el balcón. Y por el balcón se mete la noche, una noche clara, caliginosa, como si el cielo rezumase. calor.

La magia de la noche del trópico, una fuerza extraña que viene desde el fondo de la naturaleza virgen, conmueve profundamente a Anselmo Viaña. Respira con tal amplitud, que se dijera que es toda la noche la que se mete en sus pulmones. En sus ojos, estriados de venitas rojas, hay un resplandor de hogueras. La camisa entreabierta deja al descubierto su cuello robusto, de abultadas venas; y asoma por entre ella, la fosca pelambre de su pecho.

Se pasea por la habitación. Bebe con voluptuosidad, haciendo chascar su lengua. Calla, dejando hablar a don Nazario, que le cuenta pequeñas miserias de su vida. Ante aquel espíritu tímido, se siente crecer, hasta que ya no puede más y estalla en una carcajada.

— Me das lástima. A América hay que venir con el machete y el revólver...

Su frase habitual ha saltado como un taponazo que le destapa el alma. Su largo silencio es como un vino en exceso fermentado, que se va a desparramar en reveladoras palabras... Quizás por eso, las palabras, antes de salir, regurgitan en su garganta en sonidos inarticulados.

Necesita expansionarse, hablar libremente, romper las ligaduras que atan su lengua, para erguir en la noche su verdadera personalidad; necesita la admiración de aquel hombre apocado que tiene enfrente, y habla, evocando con palabras torpes otras noches de su vida pasada:

— Pensaban que iban a hacerme confesar... ¡Inocentes! No saben qué clase de hombre es Anselmo Viaña.

Habla de Méjico, de su amigo Pancho Villa, de asaltos, de saqueos, de botines espléndidos, de mujeres raptadas...

Sus palabras hacen que la noche, ante los ojos atónitos de don Nazario, se estremezca con un galopar desenfrenado — nube de polvo que vuela a ras de tierra, — y el silencio se puebla de gritos, gritos de los jinetes acuciando a sus caballos y acuciados ellos mismos por la promesa de salvajes voluptuosidades, bajo el tedio luminoso de las estrellas.

Luego se acerca al balcón, y con el puño cerrado amenaza al vacío:

— Lo que no les perdono es que se queden con los cinco mil dólares, porque son míos. ¡Bien míos!...

Hay que decir que el dinero que se le ocupó la noche del atentado no le ha sido devuelto. Para eso era necesario que hubiese demostrado claramente su procedencia. ¿Era cierto que había recibido ese dinero de aquel otro General que vagaba como un rey en el destierro de las repúblicas limítrofes, alegando sus derechos a la Presidencia y organizando conspiraciones?

Esta pregunta podía leerse en los ojos de don Nazario, que ya casi no dudaba. Anselmo Viaña, lo mira fijamente. Ha comprendido. Pero, se siente tan por encima de aquel buen hombre, que no le importa decirle toda la verdad. Así como así se va mañana, y, aunque antes lo delatara y lo tomaran de nuevo, lo volvería a negar... Tal es la fuerza de voluntad que se acumula en su torso de oso.

— Esos pesos — acaba, — eran solamente la mitad; la otra mitad me la hubiesen dado después... Pero también *aquél* es un inocente...

Al decir esto su rostro se transfigura. Es como si evocase un sueño, un sueño desmesurado, que le pone una máscara de locura y hace brillar sus ojos con extraño brillo.

— Un inocente... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... Si llegamos a matarlo, cualquier día iba yo a ir a buscar sus otros cinco mil dólares... ¡Valiente miseria!

Por primera vez en sus palabras, en aquel "si llegamos" aparece su compañero, el que encontraron a su lado, sin vida. Pero él parece no darse cuenta de que lo nombra, como si los muertos no existiesen para él. En cambio, esas palabras proyectan en la mente de don Nazario una escena de pesadilla: Anselmo Viaña, desconfiado y terrible, ante la inminencia del peligro, deshaciéndose de su cómplice, para mejor asegurarse su silencio.

Pero ya su interlocutor no se fija en el efecto que le producen sus palabras. Y continúa como un alucinado:

— Si lo matamos, antes que él estaba yo. Podía guardarse sus otros cinco mil dólares. ¡Pues qué se había creído! Allí donde pueda estar otro, está Anselmo Viaña... ¡Yo hubiera sido el Presidente de la República!...

Valentín de Pedro

ESTRATAGEMA



Por

GREGORIO SOMMERS

ELEGANTEMENTE uniformado, tieso como su espada, rodeado de un grupo de oficiales jóvenes y llenos de admiración, el general Blas Espina esperaba en la pequeña estación del ferrocarril de San Jacinto.

Sus atractivas facciones estaban animadas por una sonrisa plácida mientras observaba las vías de trocha angosta que conducían a Puerto Pequeño. De pronto, el telegrafista se le acercó entregándole una hoja de papel amarillo.

—Han dejado atrás la última estación — anunció el general complacido después de leer el mensaje. — Están a salvo.

Un hombre bajo, fornido, de aire militar, y vestido de civil, formaba parte del grupo que rodeaba al general.

—Se diría, general — dijo en respuesta, — que está usted a la espera de un grupo de amigos queridos.

—Y así es, doctor Medina — contestó el aludido. — Confío en lo que aguardo, tanto como en usted. Jamás me han fracasado hasta hoy, y ahora van a ayudarme a librar a mi país de las manos de un tirano.

Un silbido agudo y estridente hizo que todos los ojos se reconcentraran en las vías. En el recodo cercano emergió una pequeña locomotora. El general se frotó las manos con satisfacción.

—Ya verá usted a mis amigos — dijo dirigiéndose a Medina.

La locomotora no arrastraba coches de pasajeros, sino un solo vagón de carga lleno hasta el tope de grandes cajas de madera. Un joven extranjero que venía de pie en la puerta, hizo con la mano un saludo amistoso al general.

—Amigo Carter — dijo éste, — aquí lo tenemos a usted por fin.

El aludido saltó a la plataforma. El general le estrechó cordialmente la mano, pero sus ojos estaban fijos en las cajas de embalaje.

—Abranlas — ordenó a sus subalternos.

Una docena de manos se acercaron voluntariamente a los pesados cajones. Las tapas comenzaron a ser destruídas a martillazos. El general en persona se apresuró a levantar en las manos una ametralladora de aspecto amenazador. Sus ojos se recrearon unos momentos en su contemplación.

—¡El trípode! — pidió con voz tonante. — ¿Dónde está? Pásenme uno.

Carter sacó de la caja el objeto pedido y ayudó al general a armarlo sobre la plataforma de la estación.

—¡Balas! — agregó el jefe nerviosamente.

Un oficial le alcanzó una faja de proyectiles relucientes, que él colocó con hábiles movimientos en la recámara de la ametralladora.

—¡Listo! — gritó agazapándose tras el arma. — ¡Apunten! — hizo girar el caño hacia un muro de adobes que se veía del lado opuesto de la calle — ¡fuego! — agregó disparando el gatillo.

Se oyó un golpe seco y suave, seguido del más profundo silencio.

—¡Demonios! — el general se puso en pie de un salto con la cara congestionada por la rabia. — ¿Dónde está ese gringo?

Como por arte de magia, Carter había desaparecido de allí.

—¡Que lo busquen — gritó Espina — y lo traigan aquí arrestado!

Revólver en mano, los oficiales se esparcie-

ron por los contornos, dejando al general y al doctor Medina junto a la inútil ametralladora.

—¿Qué ocurre? — inquirió el médico.

—No lo sé. Son armas suecas. Nunca las he manejado hasta ahora.

Medina se puso de rodillas y empezó a examinar la que estaba más cerca. Dando repetidos tirones a las piezas logró desprender, finalmente, una de ellas. Con ojos de experto observó por un momento el mecanismo, y alzó luego la vista hasta el general.

—Falta la aguja de percusión — anunció.

Las mandíbulas del militar se contrajeron. Acercándose a otra de las cajas extrajo una ametralladora, que examinó rápidamente. La aguja de percusión no estaba en su sitio. Las demás armas padecían de la misma deficiencia. Segundos más tarde dos oficiales reaparecieron trayendo a Carter entre ellos.

—¡Granuja! — gritó el general saliendo al encuentro del grupo. — Las ametralladoras han sido inutilizadas. Les falta la aguja de percusión.

Carter se mostró asombrado.

—No sé una palabra al respecto de tal cosa, señor — protestó. — Todo funcionaba muy bien hoy en Colón. Yo mismo comprobé el buen estado de las armas antes de transbordarlas.

—¿Dónde están las piezas que faltan? — insistió el jefe.

—No lo sé.

La expresión furiosa del general fué calmándose poco a poco.

—Llévense a este caballero al muelle — ordenó a sus oficiales. — Allí hablará.

El doctor Medina los miró alejarse hasta perderlos de vista. Cruzando la calle se llegó entonces hasta la tienda de un sastre. Su dueño, un hombre pequeño y de cutis obscuro, estaba sentado en un banco con las piernas cruzadas en actitud despreocupada.

Luego de lanzar un vistazó por los contornos, Medina acercó la boca al oído del sastre.

—Alguien sacó las agujas de percusión a las ametralladoras — susurró. — Mientras el general no logre reponerlas, las armas están inutilizadas. Trataré de averiguar en poder de quién están las piezas que faltan. Envíe informes al coronel Santos, y véngase en seguida al muelle.

El sastre asintió con un gesto y Medina se separó de él encaminándose precipitadamente hacia el río.

El río Rapa, una tortuosa corriente barrosa, cruza la pequeña ciudad de San Jacinto. Sus aguas pobladas de caimanes, víboras de todo tamaño y de peces voraces y de potentes mandíbulas, son el terror de los habitantes del lugar que jamás cometen la temeridad de nadar en ellas.

Para el momento en que el general y sus oficiales llegaron al muelle, un pequeño grupo de personas se apiñaban en la ribera del Rapa. Las noticias se habían esparcido con la rapidez del rayo por la ciudad, y la población de San Jacinto se reunía curiosa en el centro de acción.

Un negro que dormía pacíficamente en el muelle, se despertó con el ruido producido por la gente. Al ver al general, se puso en pie de un salto.

—¡Muchacho! — le dijo éste. — ¿Hay caribes en el río?

—¿Caribes? Miles, mi general. El agua está llena hoy.

—¡Espléndido! — murmuró Espina.

Cruzando la calle sacó un pollo desplumado de la estantería de un almacén situado en aquel sitio. La multitud seguía en silencio sus movimientos. Volviendo al muelle, Espina arrojó el pollo a las obscuras aguas del río.

—Observe este juego, amigo — dijo a Carter. — Estoy seguro de que lo divertirá.

Por un largo momento, nada ocurrió. El pollo flotaba inmóvil sobre el agua. Al cabo de otros instantes más, se movió ligeramente. Un murmullo agitó la atenta multitud. El cuerpo del animal volvió a moverse y luego giró sobre sí mismo.

—¡Atención, Carter! — dijo Espina dirigiéndose de nuevo al cautivo.

Y de súbito, las negras aguas se animaron de vida. Amplios círculos concéntricos empezaron a rizar su superficie. Se encontraron en un punto con rumor casi audible, quebrándose luego en espuma.

El pollo empezó entonces a dar vueltas sobre sí mismo, mordisqueado por cientos de pequeños peces voraces. Sus aletas castigaban la superficie del agua, y sus dientes se entrechocaban con ruido siniestro. Los huesos del pollo empezaron a blanquear entre la carne destrozada. Su cuerpo se hundió luego, breves instantes más tarde, seguido por los caribes. La superficie volvió a recobrar su calma al cabo de unos segundos.

Levantando las cejas, el general condujo a Carter hasta una grúa cercana. La multitud se apretujó en derredor de los personajes de la escena. El sastre y Medina ocupaban buenos puestos de observación.

—Un momento, amigo — dijo el general a Carter, indicándole que se detuviera, y con movimientos de experto le ató la cuerda que colgaba de la grúa bajo los brazos.

—¡Arriba! — tronó.

Uno de los oficiales hizo girar el aparejo y Carter se desprendió del suelo.

—Ahora — le dijo el general — creo que usted se sentirá inclinado a contar dónde están las piezas que faltan.

—No lo sé — contestó Carter testarudo, mirando aprensivamente el agua cuya superficie se agitaba aún esporádicamente con la vida que bullía bajo ella.

—Los caribes comen cuero también — dijo el general. — No será necesario que se preocupe de sacarse las botas.

La multitud se apretujó ansiosa lanzando exclamaciones de lástima mezclada de sádico placer.

—No sé nada acerca de lo que se me pregunta — respondió Carter, encogiendo convulsivamente las piernas.

—¡Abajo! — ordenó el general.

La cuerda resbaló hacia el río. Sólo doblando las rodillas sobre el pecho, Carter podía ya mantenerse fuera del agua.

—¡Alcenme! — gritó entonces con desesperación. — Estoy dispuesto a hablar.

—¿Quién tiene las agujas de percusión? — interrogó el general implacable.

—La Compañía Central de Comercio de Colón. Sacaron las piezas para obligarlos a ustedes a pagar un precio extra por ellas. Sáquenme de aquí ahora.

Con una sonrisa de satisfacción, el general dió la orden correspondiente. Carter fué izado sobre el muelle sin ningún contratiempo.

—Llévenlo a la cárcel — indicó Espina a un ayudante — y que lo coloquen bajo llave.

Medina, que había observado atentamente los pormenores de la escena, sacó un cigarrillo y fingió encenderlo para poder hablar con el sastre protegiéndose la boca con ambas manos.

—Diga al coronel Santos que telegrafíe a Colón. — le dijo. — Es preciso que compre esas agujas de percusión, que pague lo que pidan por ellas, cualquiera sea la suma que le exijan. Es el único sistema de inutilizar las armas del general.

El sastre asintió con un gesto y desapareció entre la multitud. Medina aspiró el cigarrillo que encendió por fin y saludó al militar con una sonrisa. Este le palmeó cordialmente las espaldas.

—Esta era moderna es maravillosa, amigo mío — le dijo con visible satisfacción. — Enviaré un cable a Colón ahora mismo, y un aeroplano me traerá esas piezas mañana de mañana. Si no llegan a mis manos para esa hora, el joven Carter servirá de alimento a los caribes.

El médico felicitó al militar, un tanto nervioso, al parecer.

—Y ahora — continuó Espina, — lo invito a usted a que venga a la jefatura conmigo. Quiero que me acompañe a tomar una copa en honor a mi buena estrella. Hubiera sido un desastre para mí, que esas piezas cayeran en poder de mis enemigos.

El brandy de que disponía el general era excelente. Después de gustarlo, Medina sintió renacer su calma.

— No se puede negar que es usted un hombre de recursos, general — dijo.

Espina parecía estar de humor propicio a las confidencias. Inclinándose sobre el escritorio preguntó:

—¿Le gustaría a usted conocer las dos reglas que rigen todos mis éxitos?

—Estoy ansioso por saberlas.

—La primera es ésta — agregó el general con sonrisa sardónica: — los enemigos son quienes deben pagar las armas con que se los combate.

—Pero, ¿cómo se logra semejante cosa?

Sin responder palabra, el general extrajo del cajón de su mesa de trabajo un bolsillo de cuero. Abriéndolo, dejó caer ante los ojos de su interlocutor unas cuantas piezas cilíndricas de metal.

—Agujas de percusión — dijo con voz queda. — Pedí a Suecia dos juegos completos de ellas. Las otras quedaron en Colón, según se sabe. La escena de que usted acaba de ser testigo en el muelle, era nada más que un pequeño episodio dramático que me sirvió a maravilla para hacer saber a mis enemigos el destino de las que fueron substraídas de mis ametralladoras. Ellos están convencidos de que sin esas piezas, mis armas quedarán inutilizadas, y pagarán por su adquisición una gran suma de dinero. Esa cantidad me será remitida a su tiempo, y con ella pagaré a los suecos sus ametralladoras.

Medina logró mantenerse sereno con un maravilloso esfuerzo de voluntad.

—¡Magnífico!, general! — dijo. — ¡Qué clarividencia!

Consultando su reloj, se puso rápidamente de pie.

—Perdone usted que lo deje — agregó, — pero debo visitar a un cliente que necesita de mis servicios ahora mismo.

—Un momento, amigo — le rogó el general. — Quiero enterarle de la segunda causa de mis triunfos. Sin embargo, como se trata de algo muy confidencial, le ruego que venga usted conmigo al salón vecino.

Con suavidad condujo al doctor hacia una de las alas del edificio. Frente a una puerta con cerradura de hierro se detuvo, y abriéndola agregó:

—Amigo Carter, puede salir. Es usted un actor de talento y le doy las gracias, pues debe haber pasado momentos muy desagradables.

El joven norteamericano abandonó la celda sonriendo.

—No se preocupe, general — dijo. — Los amigos deben ayudarse.

—Pase adelante, doctor — agregó el general dirigiéndose a Medina.

El médico retrocedió dando una exclamación, pero Espina lo empujó hacia el interior del calabozo. Cerrando la puertas tras él, colocó la barra de seguridad.

—Estimado doctor — dijo hablándole por entre las barras, — hasta este momento nunca supe que tenía un espía del coronel entre mis amigos más próximos. Pero usted cometió un error que lo traicionó. Y ahora quiero enterarle de la otra regla a que debo mis éxitos. Es la que sigue: es preciso desconfiar siempre de los médicos que entienden de ametralladoras.

GREGORIO SOMMERS



LA CHICA DE LA ESTACION

por

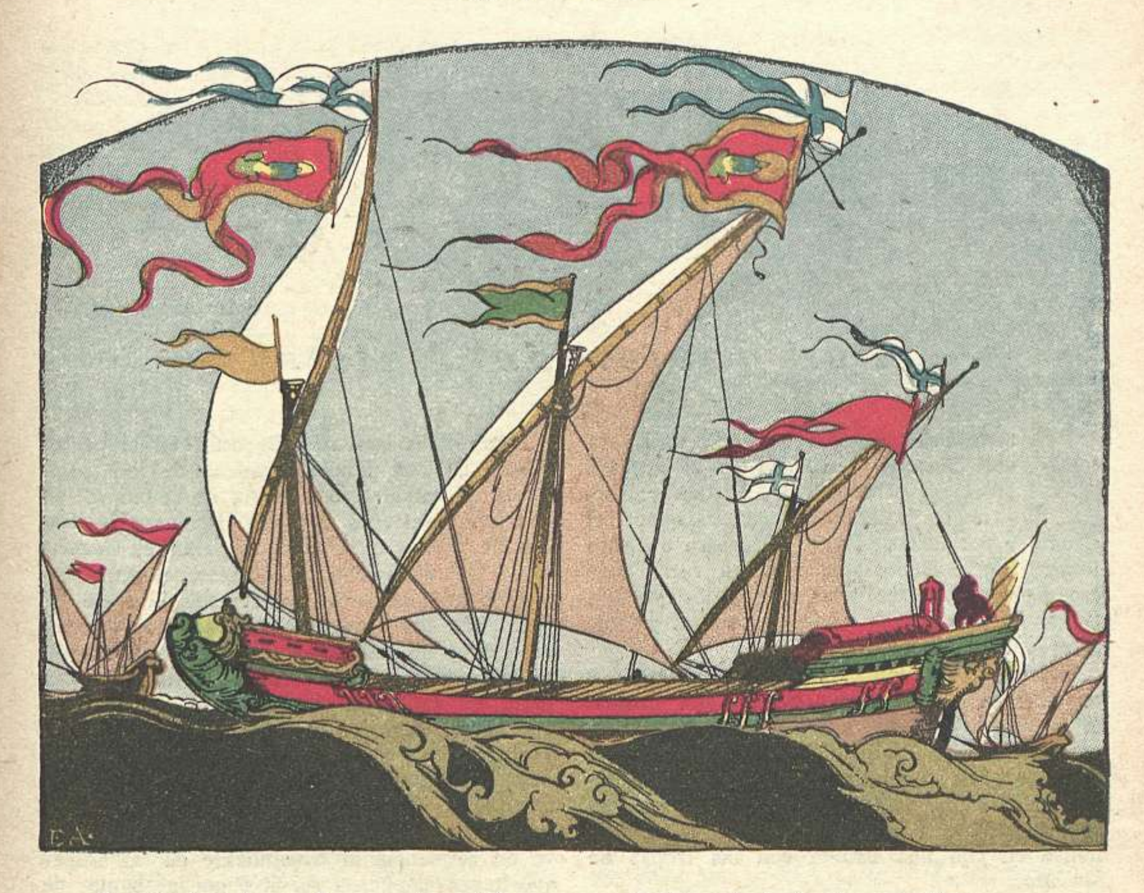
AMILCAR RAZORI

DIBUJO DE CABALLÉ

Si con el correr de los años, cuando nuestra pluma nada sienta, ni piense, decidimos escribir un libro de sociología, jugoso en honda, sesuda, trascendental sociología, hemos de situarnos, para concebirlo, frente a una estación de cualquier pueblo de campaña. Es en las plataformas de las pequeñas estaciones que salpican el campo arado, donde se resume, destaca y exterioriza por entero nuestra idiosincrasia nacional, con todas sus características, virtudes y taras. El andén cuadrilongo de pedregullo ceniciento o tierra enladrillada, ofrécese al lector curioso, como una biblioteca viviente y aleccionadora, plena de color y de ruidos, cuyas verdades y enseñanzas, renovándose siempre, no agotan el espíritu, ni queman los párpados. ¡Cuán distintas fueran, sin duda alguna, las concepciones de nuestros sociólogos, la obra de nuestros estadistas y las leyes de nuestros legisladores, si elucubraran sus teorías, escribieran sus libros y pensaran sus códigos, observando una estación diminuta de cualquier pueblecito de campaña!

Todos los días, en todos los pueblos, a la misma hora para cada uno, congrégase una pequeña multitud abigarrada, varia y pintoresca, que se aprieta y rumorea en el andén, para gustar por unos instantes ese placer infinito del convoy que pasa. ¡Cuántas multitudes así, que son una etopeya interesante en cada unidad, no habremos visto en nuestros viajes! Todas las clases sociales, todos los estratos de la colectividad pueblerina se encuentran representados: desde el sargento, que evoca a Juan Moreira, con su corvo, enorme e inofensivo sable, hasta el comerciante, que inquiere con premura a un viajero amigo, el último precio del cereal; desde el clásico borracho del pueblo — todos los pueblos tienen su borracho y su loco — diversión de grandes y chicos, que mira con deleite el coche comedor, hasta el médico que se revela en el corte elegante y ciudadano de su saco; desde los jóvenes más o menos ociosos de la población, que van en busca de la conquista momentánea de una viajera hermosa, hasta las jóvenes, que pasean del brazo y recorren el convoy atraídas ellas también por el enigma de los viajeros desconocidos que se llevarán sus miradas; desde el chacarero, que llega en procura de un diario escrito en su idioma, hasta ese hombre raro, sugestivo, quizás simbólico, extraño de todas las estaciones, que, sentado en el único banco de las mismas no espera a nadie, y ve llegar, detenerse y partir el tren, permaneciendo siempre impasible, frío, hierático, como si aquilatara la seguridad de que algún día, tarde o temprano, llegará lo que él espera... Y en

(*Continúa en la página 98*)



—Cuando la brisa es fresca y favorable,
hasta la chusma debe descansar.
Y decille a los cómitres que agora
la dejen a placer de reír y cantar,
porque es justo también que los corbachos
puedan a su sabor ponerse a holgar.
Esta orden el príncipe almirante
ha dado a su valiente capitán.
Galeones, galeras, galeazas,
y otros navíos de resuelto andar,
sobre el pintado encaje de las olas,
buscando la enemiga armada van.
—Todo cuanto juzgárades preciso
mandallo, porque sé que convendrá.
—Donde hay almirante, vuecelencia,
no manda en ningún punto el capitán.
Al príncipe placióle la lisonja,
pero en seguida prorrumpió en un ¡bah!
¿Qué sería del patrón sin marinero?
¿Y el príncipe almirante dónde irá
sin capitanes que le den consulta,
para saberse bien guiar?

Callóse el almirante, pensativo,
y hacia la estela púsose a mirar.
Venían goletas, carabelas e laúdes
con su mucho más tardo navegar,
pero formando hilera matemática,
como en un trance de revista real.
Y la bandera de la capitana
no se cansaba de flamear.
—Vedla, parece una veleta,
que indica donde el enemigo está.
—Veleta de victoria siempre ha sido
para las naves de su Majestad.
De pronto, el tembloroso paño
ha dejado de ondear.
—¡Negro agüero! — exclama el almirante
—No temáis — le contesta el capitán, —
que la pronta batalla, como otras,
la habremos de ganar.
—Algún día, lejano o muy cercano,
toda nuestra ilusión se perderá.
Sólo existe un poder que venza al tiempo:
lo guarda Su Divina Potestad.

Sic trán-sit

Los imperios y reyes, y naciones,
unos vienen y otros van,
como, tan sabios, cantan los chiquillos
en corro, a los maderos de San Juan.
Y en el ocaso de la gloria nuestra,
navíos, jefes, chusmas y marinos
en triste compañía caerán,
para que más ingente sea el tesoro
del insaciable y avariento mar.
"Sic tránsit gloria mundi", meditallo,
con piadosa y católica humildad;
sólo existe un poder que venza al sino:
lo guarda Su Divina Majestad.

Por Eduardo del Saz

DIBUJO DE ALVAREZ

LOS PRISIONEROS DEL CÁUCASO

Por Javier de Maistre

DESDE hace luengos años, la cordillera del Cáucaso, enclavada en el imperio ruso, no pertenece a éste, sin embargo. Sus fieros habitantes, separados por el idioma y por intereses varios, forman un gran número de poblados que guardan entre ellos escasas relaciones políticas, pero a los que une el mismo sentimiento de independencia y bandolerismo.

Una de las agrupaciones más numerosas y terribles es la de los chetchengos, que ocupan la grande y pequeña Kabarda, provincias cuyos altos valles llegan a las estribaciones del Cáucaso. Los hombres son de arrogante tipo, valerosos, inteligentes, pero de rapacería extremada y en extremo crueles, y hállanse en continua batalla con las tropas de *la línea*.

Entre tales hordas peligrosas, en el centro mismo de esta inmensa cadena de montañas, Rusia ha establecido una vía de comunicación con sus posesiones asiáticas. Reductos instalados de trecho en trecho aseguran el tránsito hasta Georgia. Pero, no obstante, ningún viajero se arriesgaría a recorrer solo el corto espacio que los separa. Dos veces por semana un convoy de infantería, compuesto por un número considerable de cosacos provistos de una pieza de artillería, da escolta a los viajeros que cruzan aquellos lugares y a los despachos y órdenes que el gobierno remite. Uno de tales reductos, situado en una de las estribaciones montañosas, ha llegado a ser un pequeño caserío, bastante poblado, Wladi-Cáucaso, y sirve de residencia al comandante de las tropas que hacen el penoso servicio que acabamos de mencionar.



El comandante Kascambo, del regimiento de Wologda, gentilhombre ruso, de una familia de origen griego, tenía que ir a tomar posesión del mando del puesto de Lars, situado en las gargantas del Cáucaso. Impaciente por tomar posesión del cargo y valiente hasta la temeridad, cometió la imprudencia de emprender el viaje seguido tan sólo por cincuenta cosacos que a sus órdenes tenía; imprudencia tanto más manifiesta cuanto que hubo de divulgar su proyecto y de él hizo gala antes de realizarlo.

Los chetchengos que habitan las proximidades de la frontera, llamados chetchengos pacíficos, están sometidos a Rusia, y tienen, en consecuencia, libre acceso en Mosdok; pero la mayoría de ellos mantiene constantes relaciones con los montaraces, y por lo general van a medias en sus hazañas de bandidaje. Informados los de esta última tribu del viaje de Kascambo y del día de la partida, un buen número de ellos propúsose interceptarle el paso preparándole una emboscada. Y a veinte verstas de Mosdok, y prevaliéndose del repliegue de una pequeña colina cubierta de maleza,

atacáronle unos setecientos hombres de a caballo. La retirada hacíase imposible; los cosacos echaron pie a tierra y resistieron la acometida con la mayor firmeza, en espera de ser socorridos y reforzados por el destacamento de un reducto próximo.

Los habitantes del Cáucaso, que aislados, individualmente, son muy valerosos, son en cambio incapaces de atacar en masa, y, como consecuencia, ofrecen poca resistencia a un cuerpo medianamente constituído; pero poseen armas en abundancia y son excelentes tiradores. Sin embargo, en esta ocasión, el excesivo número hacía la lucha muy desigual. Después de las primeras descargas, más de la mitad de los cosacos fueron muertos o quedaron fuera de combate. El último esfuerzo se llevó a cabo valiéndose de los caballos muertos, con lo que se hizo una a modo de trinchera circular, tras la que se dispararon los últimos cartuchos. Los chetchengos, que siempre tienen entre ellos, y los utilizan en sus expediciones, desertores rusos, empléanlos también cuando llega el caso como intérpretes, y en aquella ocasión sirvieron para gritar a los cosacos: "Entregadnos al comandante, o moriréis todos sin remedio". Kascambo, que veía la indudable derrota de su gente, decidió entregarse, para librar de tal modo la vida de los que le rodeaban. Dió su espada a los cosacos y, solo, avanzó hasta los chetchengos, que inmediatamente hicieron alto en su fuego. El propósito de ellos no era otro que el apresarle vivo, para exigir después el precio del rescate. No se había puesto aún bajo la guarda de sus enemigos, cuando vió aparecer en la lejanía un refuerzo que enviaban; pero ya era tarde. Los salteadores huyeron a toda prisa.

Su asistente habíase quedado al cuidado del mulo que traía todo el equipaje del comandante. Oculto en un barrancal, esperaba el término del combate, cuando los cosacos dieron con él y le comunicaron la triste suerte que había corrido su amo. El valiente criado decidió entregarse a igual fatal destino, y se dirigió con su mulo en pos de las huellas de los caballos del enemigo, por el mismo camino que los chetchengos habían recorrido en su retirada. Cuando la obscuridad de la noche hacíale ya imposible toda ruta, un enemigo rezagado condújole hasta donde se hallaban los chetchengos.

Puede juzgarse de la impresión que le produjo al prisionero el ver llegar a su denchik decidido a compartir su triste sino. Los chetchengos distribuyéronse bien pronto el botín que se les ofrecía. No le dejaron al comandante más que una guitarra, que formaba parte del equipaje, y que le fué entregada como escarnio. Iván —que así se llamaba el asistente—apoderóse de ella, negándose a rechazarla, como así le proponía su amo. "¿Por qué perder la esperanza? —le dijo. — El dios de los rusos es grande. El interés de estos bandidos está en conservaros la vida. Seguramente, no os causarán ningún daño".

Luego de un alto de unas cuantas horas, la horda disponíase a emprender de nuevo la marcha, cuando uno de los suyos, que acababa de incorporarse a aquella tribu, díjoles que los rusos seguían avanzando y que probablemente las tropas de los próximos reductos se reunirían a ellos para perseguirlos. Celebraron reunión los jefes; tratábase de ocultar su guarida, no tan sólo para conservar al prisionero, sino para desviar al enemigo de la dirección de los poblados y evitar así toda represalia. La horda se dispersó por caminos distintos. Diez infantes fueron destinados para la conducción y guarda de los prisioneros, en tanto que un centenar de caballos, en nutrido grupo, marchó en dirección contraria a la que siguió Kascambo. Descalzáronle a éste sus botas, provistas de fuertes clavos, que hubieran podido dejar rastros visibles sobre el terreno, y les obligaron a él y a Iván a caminar gran parte de la mañana con los pies desnudos.

Llegó la comitiva hasta las inmediaciones de un torrente, y desde tal sitio comenzaron a remontar el curso del río, caminando siempre sobre la hierba. Habían recorrido una media versta, cuando se detuvieron en el punto en que las riberas se hacían más escarpadas, y allí, entre la maleza, acamparon, poniendo gran cuidado en no dejar huella alguna de su paso. El comandante hallábase tan extenuado y rendido, que para conducirle hasta el riachuelo hubo que sostenerle con sus tirantes. Sus pies estaban ensangrentados de tal modo, que, al fin, le consintieron calzarse de nuevo sus botas, para que pudiera recorrer la jornada última que quedaba por cubrir.

Cuando llegaron al primer poblado, Kascambo, más enfermo por la imaginación que por el cansancio, se presentó a sus guardianes tan débil y macilento, que aquéllos temieron por su vida, y a partir de ese momento tratósele más humanamente. Se le concedió descanso y se le permitió reanudar las marchas a caballo; pero con el fin de despistar a los rusos en las pesquisas que pudieran llevar a cabo, y poner al prisionero en condiciones de que no pudiera indicar a sus compañeros la ruta recorrida, se le condujo de aldea en aldea y de uno en otro valle con los ojos vendados. Y así cruzó un río, bastante caudaloso, que, a su parecer, era el Sonja. En tales correrías se atendió debidamente al prisionero, alimentándole bien y cuidando de su reposo. Pero así que hubieron llegado al lugar en donde definitivamente debía permanecer el cautivo, los chetchengos cambiaron totalmente de conducta y le hicieron sufrir todo género de penalidades. Cargáronle de hierros los pies y las manos, y de su cuello pendieron una cadena, de cuyo extremo colgaba un leño de roble. El denchik (asistente) fué menos cruelmente castigado, porque los pesos eran más ligeros, y podía por tal causa prestarle algunos servicios a su amo.

En tal situación, y a cada vejación que recibía, acercábasele un hombre que hablaba ruso y le aconsejaba que escribiese a sus compañeros para que pagasen los diez mil rublos que se habían fijado para su rescate. El des-

dichado comandante hallábase muy lejos de poseer tan crecida suma, y no le quedaba otra esperanza que la protección que el gobierno pudiera dispensarle, rescatándole como lo había hecho algunos años antes con un coronel que cayó también en poder de los salteadores. El intérprete le había prometido proporcionarle papel para la carta, que él mismo se encargaría de hacer llegar a manos de sus amigos; pero luego de hecho el ofrecimiento no volvió a presentarse en algunos días, durante los cuales sufrió el prisionero mayores castigos. Se le negó todo alimento y le retiraron la esterilla que le servía de lecho y una de las sillas de montar de cosaco, que utilizaba como almohada. El mediador reapareció al fin, para notificarle confidencialmente que si sus compañeros se negaban a entregar la suma convenida, o por cualquier causa retrasaban el pago, los chetchengos estaban decididos a deshacerse de él, para ahorrarse de tal modo los gastos y las inquietudes que su aprisionamiento había originado. El fin que se proponían con aquel procedimiento cruel no era otro que obligarle a escribir apremiando a sus compañeros. Se le proveyó de papel y de una caña tallada a modo de pluma, siguiendo la costumbre tártara; librósele de los hierros que ligaban sus manos y atenazaban su cuello, para que pudiera escribir más cómodamente, y en cuanto hubo terminado la misiva entregósela a los jefes para que la tradujeran y éstos la hicieran llegar al comandante de la línea.



A partir de este momento tratósele con menos dureza y no se le cargó más que con una cadena, que le apresaba la mano y el pie derecho. Su patrón o, por mejor decir, su carcelero era un anciano de sesenta años, de estatura gigantesca y feroz continente, que no desmentía su firme carácter. Dos de sus hijos habían sido muertos en la lucha con los rusos, circunstancia que había influído para escogerle entre todos los habitantes del poblado como guardador del prisionero.

La familia de aquel hombre, llamado Ibrahim, estaba compuesta por la viuda de uno de los hijos, cuya edad no pasaría de treinta y cinco años, y de un jovenzuelo que contaría siete u ocho, cuyo nombre era Mamet. La madre de éste era también de malos instintos y más caprichosa aún que el viejo carcelero. Mucho tuvo que sufrir Kascambo, pero hacíanle más llevaderos sus padecimientos los halagos y ternuras que el joven Mamet tenía para él. El cariño del muchachuelo fué su distracción y un consuelo positivo en sus padecimientos crueles. Fué tal el afecto que el niño cobró al cautivo, que ni las amenazas ni los malos tratos de su abuelo pudieron impedir que de continuo hiciese partícipe en sus juegos al prisionero cuando encontraba ocasión propicia. Llamábale su *koniak*, que en el idioma del país significa amigo y patrono. Secretamente compartía con él las frutas que podía procurarse, y durante el ayuno forzado que habían hecho sufrir al comandante, Mamet, con una compasión sin límites, y aprovechando las breves ausencias de sus padres, habíale provisto de pan y patatas que previamente recalentaba en las cenizas.

Habían transcurrido algunos meses desde el envío de la carta sin que suceso alguno digno de mención hubiérase llevado a cabo. Durante este tiempo Iván se había dado buena maña para ganarse la voluntad y querencia de la mujer y del viejo, a los que, por lo menos, se supo hacer necesario. Conocía el arte culinario, a que obliga el puesto de asistente de un oficial de destacamento. Sabía hacer a maravilla el *kislitchi*, preparaba de modo extraordinario pepinillos salados y había acostumbrado a sus huéspedes a los regalos que añadía a sus ordinarias comidas.

Para mejor ganarse su confianza se había convertido en un bufón. Cada día inventaba algún entretenimiento que pudiera divertirlos. A Ibrahim, sobre todo, le distraía de modo extraordinario el verle bailar la cosaca. Cuando llegaba de la aldea algún habitante que venía a visitarlos, despojaban a Iván de sus hierros y le obligaban a bailar, e Iván bailaba siempre de buen grado, adornando sus bailes de continuo con alguna nueva ridícula pirueta. Y de tal modo, consiguió libertad para recorrer el poblado, correrías que por lo general efectuaba seguido de una multitud de chicuelos a quienes divertían sus payasadas, y, como entendía la lengua tártara, no le fué difícil aprender el dialecto del país, muy similar al idioma originario.

El comandante, por su parte, tenía también que acompañar al denchik con sus cantos y su guitarra para divertir y distraer a aquel auditorio feroz. Al principio librábanle de las cadenas que aprisionaban su mano derecha cuando exigían de él tal complacencia; pero convencida la mujer de que podía acompañarle sin quitarse la férrea carga, cuando lo ha-

cia para matar su aburrimiento, se le negó aquella provisional libertad, y el desdichado artista, con sobrada frecuencia, hubo de arrepentirse de haber exteriorizado su talento. Ignoraba entonces que la guitarra sería la que algún día le devolviera la libertad perdida.

Para lograr la deseada liberación, los dos prisioneros hacían mil proyectos, todos ellos difíciles de poner en práctica. Cuando llegaron a la aldea, los moradores tomaron la costumbre de designar a un vigilante cada noche para aumentar la guardia. Pero insensiblemente fué desapareciendo tal precaución. El centinela no acudía con puntualidad; la mujer y el muchachuelo dormían en una habitación próxima, y el viejo Ibrahim era el único que se quedaba con los presos; pero guardaba con el más celoso cuidado las llaves de los hierros, y al menor ruido despertaba. De día en día, el cautivo era tratado con más rigor. Como la contestación de las cartas no llegaba, los chetchengos acercábanse a la celda, insultando y lanzando sobre sus prisioneros las amenazas de los más crueles tratos. Se les castigó con un ayuno total, y día llegó en que el comandante vió maltratar sin piedad al pobrecillo Mamet por haberle querido regalar un puñado de nísperos.

Extraña era, sin embargo, la situación en que se hallaba Kascambo, porque, no obstante su condición de castigado, tenían por él sus perseguidores gran estimación y una confianza absoluta. Si, de una parte, aquellos bárbaros hacíanle víctima de continuas vejaciones, de otra, en cambio, se llegaban a él para consultarle y hacerle árbitro en sus litigios y contiendas. Por lo singular merece citarse el caso de que a continuación hacemos mención, y en el que el comandante actuó de juez.

Uno de aquellos hombres había confiado un billete de cinco rublos a un camarada suyo que partía para una comarca próxima, y éste tenía el encargo de entregar la cantidad a una tercera persona. El mandatario quedóse en el camino sin su caballo, que murió, y juzgó oportuno guardarse los cinco rublos como indemnización por la pérdida que había sufrido. Tal proceder, muy propio de los moradores del Cáucaso, no fué del agrado del dueño de la suma remitida, y cuando tornó el viajero prodújose gran revuelo en toda la tribu. Los dos contendientes rodeáronse de los parientes y amigos de cada cual, y el fin del litigio hubiese sido sangriento si los más ancianos de la horda, luego de tratar de apaciguarlos, no les hubieran instado a someter el caso a la decisión del prisionero. La población entera trasladóse tumultuariamente a la morada del cautivo para enterarse cuanto antes del fin de aquel ridículo proceso. A Kascambo se le hizo salir de su celda y le subieron a la plataforma que servía de techo a la casa.

La mayoría de las viviendas de los valles del Cáucaso están en su mitad metidas en la tierra, no alzándose del suelo más que tres o cuatro pies. La techumbre es totalmente plana, y la forma generalmente una capa de arcilla macerada y comprimida. Los habitantes de estas comarcas, y muy especialmente las mujeres, se tienden sobre estas terrazas cuando el sol declina, y muchas veces en ellas reposan durante toda la noche cuando la primavera llega.

Al presentarse Kascambo en la terraza hizose en toda la muchedumbre un profundo silencio. Asombro producía el ver un gentío armado de pistolas y puñales someter la resolución de su causa a un juez encadenado, medio extenuado por el hambre y la miseria, y que, sin embargo, decidía en última instancia, y cuyos fallso se tenían por inapelables.

No pudiendo reducir a la razón al acusado, el comandante hízole que se acercase, y para conseguir al menos que el público cayera del lado de la justicia, le formuló las siguientes preguntas:

— Si en vez de haberte dado cinco rublos para que los entregases a su deudor, tu camarada te hubiese mandado para él, y por mediación tuya, una salutación más o menos afectuosa, ¿tu caballo no se hubiera muerto de igual modo?

— Tal vez — respondió el acusado.

— Y en tal caso, ¿qué hubieras hecho con esa salutación? Te la hubieses guardado también como indemnización del daño, y con ella hubieras tenido que darte por satisfecho, ¿no es eso?... Pues bien; mando, en consecuencia, que le devuelvas el dinero a tu compañero y que él te entregue en cambio ese afectuoso saludo.

Traducida la sentencia, para que de todos los circunstantes fuese comprendida, estruendosas carcajadas proclamaron en torno la profunda sabiduría del nuevo Salomón. El mismo condenado, luego de resistirse algún tiempo, no tuvo más remedio que acceder, y dijo contemplando la cantidad.

— Ya sabía yo que saldría perdiendo en cuanto interviniera en la cuestión este perro cristiano.

Tan extraña confianza indica la idea que tienen aquellos pueblos de la superioridad eupea y el innato sentimiento de justicia que existe entre los hombres más feroces.

Kascambo había escrito tres cartas desde que fué apresado, y a ninguna hubo contestación. Había transcurrido un año. El pobre prisionero, falto ya de ropa, padeciendo una serie de incomodidades que le hacían insoportable la vida, veía que su salud sufría terribles quebrantos, y ello producíale profunda desesperación. El mismo Iván había estado enfermo durante una larga temporada, lo que hizo que el cruel Ibrahim, con gran sorpresa del comandante, librase al joven cautivo durante la enfermedad de sus ligaduras y hasta le dejase en libertad durante la indisposición. Preguntóle un día el comandante el por qué de tales complacencias con él.

— Señor — le contestó Iván, — me alegro que me hagáis esa pregunta, porque hace algún tiempo tengo un proyecto que se me ha ocurrido y que deseo consultaros. Creo que haría bien en hacerme mahometano.

—Te has vuelto loco; no cabe duda.

—No, no estoy loco. Y no veo otro medio de seros útil. El sacerdote turco me ha asegurado que en cuanto sea circuncidado no podrán atarme con hierro alguno. Si es que he de hacer algo por vos, tiene que ser por este procedimiento. Al menos podré proporcionaros alimentos y ropas, y tal vez, ¡quién sabe!, en cuanto esté en libertad... ¡El dios de los rusos es grande!

—¿Pero no comprendes que Dios mismo te abandonará, puesto que le traicionas?...



Kascambo, al regañar a su criado, sentía, no obstante, unas ganas horribles de reír ante el peregrino plan del asistente; pero, al tratar de reconvenirle formalmente, se vió atajado por Iván, que le dijo:

—Mi amo, ya es tarde para que pueda prestaros la obediencia debida, y en vano trato de ocultar la verdad. Ya está hecho. Soy mahometano desde el día en que me creisteis enfermo, y desde entonces me libraron de mis cadenas. Ya no me llamo Iván, sino Houssein. ¿Qué mal hay en ello? ¿Acaso no puedo convertirme de nuevo al cristianismo, en cuanto yo quiera o esté libre?... Fijaos bien en que ya no tengo hierros que me aprisionen y que puedo libraros de los vuestros en cuanto se presente ocasión propicia, que espero no tardará en llegar.

Y, en efecto, cumplieron los chetchengos su promesa: Iván no volvió a ser encadenado y gozó de la más completa libertad; pero en poco estuvo que tal libertad no le fuese funesta. Los principales directores de la expedición contra Kascambo empezaron a temer bien pronto que desertara el nuevo musulmán. La larga temporada que había pasado entre ellos y la costumbre de oírlos constantemente poníanle en la favorable situación de conocerlos a todos por sus nombres y saber de ellos los menores detalles, lo cual podría ser causa de que, de volver de nuevo a las filas de los rusos, pudieran éstos satisfacer su venganza a poca costa. Los chetchengos reprobaban el interés y el celo que había demostrado el sacerdote. Por otra parte, los buenos musulmanes que habían favorecido a Iván en el momento de su conversión notaron que cuando hacía sus rezos sobre el terradillo de la choza, según era la costumbre y le había recomendado el mollah, para ganar así la pública benevolencia, entremezclaba a veces, por hábito e inadvertencia, en sus oraciones la señal de la cruz, hecho que se repetía con frecuencia cuando se prosternaba en dirección a la Meca, a la que, inadvertidamente también, alguna que otra vez volvía la espalda. Todo ello hacía un tanto sospechosa la sinceridad de su conversión. Algunos meses después de su santa apostasía operóse un cambio visible en las atenciones que gozaba de sus nuevos compañeros, y el buen Iván no pudo menos de advertir los hechos manifiestos que demostraban aquella malquerencia. En vano buscaba la causa de ello, cuando unos mozalbetes, con los que estaba en más estrecha relación de amistad, vinieron a proponerle que les acompañase a una expedición que pensaban organizar. Se trataba de atravesar el Tereck y desvalijar a unos mercaderes que se dirigían a Masdok; Iván aceptó sin titubear la proposición. Hacía tiempo que deseaba tener armas en poder suyo, y la ocasión era propicia, puesto que le ofrecían parte del botín. Razonadamente pensó que, al verle tomar al lado de su amo, los que sospechaban de su deserción ya no volverían a pensar en ella ni tendrían razón para desconfiar de él. El comandante, no obstante, se opuso con la mayor energía a tan arriesgada empresa. Y ya creía que tal proyecto había sido desechado por su fiel servidor, cuando una mañana, al despertarse, Kascambo vió, con la natural sorpresa, que la esterilla que servía de lecho a Iván estaba enrollada contra la pared. Durante la noche había partido. Sus compañeros debían atravesar el Tereck la noche siguiente y atacar a los mercaderes, cuya ruta conocían por los espías.

Aquella misma confianza de los chetchengos hubiera debido, no obstante, despertar alguna sospecha en Iván. No era cosa natural que hombres tan astutos y desconfiados llevaran en expedición de tal índole a un ruso, precisamente para atracar a unos compatriotas. Bien claro vió después Iván que la intención de los expedicionarios no era otra que la de asesinarle. Como su condición de convertido les obligaba a ciertos miramientos, como a camarada le trataron durante el viaje, si bien sin perderle de vista un solo instante, con la intención premeditada de deshacerse de él en momento del ataque, haciendo creer después que había sido muerto en la lucha que se empeñara. En el secreto estaban tan sólo algunos hombres de la expedición; pero la casualidad hizo que salieran fallidos los proyectos. No bien se habían emboscado para caer sobre

los mercaderes, un regimiento de cosacos sorpendió la partida y la atacó con tan fiera saña, que a duras penas pudieron vadear de nuevo el río. La inminencia del peligro hizoles olvidar el complot tramado contra Iván, que les siguió, no obstante, en su retirada.

Cuando en desorden atravesaban el Terek, cuyas aguas son rápidas y abundantes, el caballo de un chetchengo se perdió en pleno río y fué arrastrado por el ímpetu de la corriente. Pero apercibido por Iván el peligro en que se hallaba el chetchengo, metió inmediatamente su caballo en el agua, con riesgo también de perecer, y apoderándose del hombre, que desaparecía ya medio ahogado, consiguió transportarlo a la orilla opuesta. Los cosacos, a favor de la claridad del naciente día, reconocieron en seguida el uniforme y su *fourragera* y no tardaron en hacerle blanco de su furia, gritando: "Al desertor, carguemos sobre el desertor". Y las ropas de Iván fueron acribilladas a balazos. Pero luego de haberse batido desesperadamente y de haber quemado hasta el último cartucho, logró entrar de nuevo en la aldea, con la satisfacción de haber salvado la vida a uno de sus compañeros y juzgarse útil a la tropa de la cual formaba parte.

Si su proceder no le hizo ganar la voluntad de todos, sirvió al menos para crearle un nuevo amigo; el mozalbete a quien salvó la vida, que tuvo en lo sucesivo a Iván por su *koniak* —título sagrado que los montaraces del Cáucaso no han violado jamás, — jurando defenderle en todo y contra todos.

Pero tal amistad no fué lo suficiente para librarle del odio de los principales moradores. El valor que había demostrado, la fidelidad rendida a su amo, aumentaron los temores y sospechas que contra él se abrigaban. Ya no podía tenérsele como a un bufón incapaz de llevar a cabo acto alguno de importancia, como se le había juzgado hasta entonces; y cuando se pensaba en aquella expedición que había resultado fallida, en la que Iván había tomado parte, unido a la circunstancia de hallarse las tropas rusas en punto tan distante de su residencia habitual, se sospechó si el converso había tenido medios de advertir y prevenir a los cosacos. Aun cuando tal conjetura no tenía en realidad fundamento alguno, pusiéronle más estrecha vigilancia. El viejo Ibrahim, temiendo algún complot que tuviera por fin la evasión de los prisioneros, prohibió que entre ellos hubiera entrevistas, y el valiente *denchik* se vió constantemente amenazado, y hasta golpeado en ocasiones, cuando pretendía hablar con su amo.

Así se hallaban los cautivos, cuando inventaron un medio para comunicarse sin inspirar sospecha a su guardián. Como tenían por costumbre cantar juntos canciones rusas, el comandante tomaba la guitarra cuando tenía algo importante que comunicar a Iván y se hallaba presente Ibrahim. Kascambo cantaba entonces interrogando, e Iván respondía en el mismo tono, en tanto que su amo le acompañaba con la guitarra. Este procedimiento no podía inspirar temores, pues no se trataba de nada nuevo; jamás fué causa de recelos, porque también tuvieron la precaución de no emplearlo sino en contadas ocasiones.

Ya habían pasado tres meses desde que se llevó a cabo aquella desdichada expedición, de la que ya hemos dado cuenta, cuando Iván creyó notar una significativa agitación en toda la aldea. Unos cuantos mulos con cargamento de pólvora habían llegado del llano. Los hombres aprestaban su armas y fabricaban cartuchos. Por lo visto, preparábase una importante expedición. Toda la comarca debía disponerse a atacar un territorio vecino que se había puesto bajo la protección de los rusos y había permitido a éstos construir en su mismo territorio un reducto. Se trataba nada menos que de devastar el poblado y exterminar al batallón ruso que protegía la construcción del fuerte.

Pasaron algunos días, cuando, al salir de su cabaña, Iván, muy de mañana, encontróse la aldea desierta. Todos cuantos estaban en disposición de tomar las armas habían partido durante la noche. En una breve salida llevada a cabo por el asistente, en su deseo de informarse, adquirió la certeza, por las nuevas noticias recogidas, de la mala voluntad que contra él existía. Los ancianos evitaban hablar con él, y un muchacho díjole claramente que su padre quería matarle. Por último, cuando tornaba pensativo junto a su amor, quedóse sorprendido al ver en una terraza a una joven que, alzándose el velo y dando muestras de un terrible espanto, hacíale señas para que se alejara, indicándole el camino de Rusia. Era la hermana de aquel chetchengo a quien salvara al pretender vadear el Tereck.

Cuando entró en su casa ocupábase el viejo en reparar los hierros que pesaban sobre Kascambo. Encontróse además con un nuevo huésped en el cuarto: un atacado de fiebres intermitentes, al que la enfermedad había impedido ir a la expedición y que se recogía en casa de Ibrahim para reforzar de tal modo, hasta la llegada de los vecinos, la guardia de los prisioneros. Iván notó tal precaución, sin demostrar la menor sorpresa. La ausencia de los hombres en la aldea favorecía grandemente la ejecución de sus proyectos; pero la exagerada vigilancia del viejo, y sobre todo la presencia del enfermo, hacían que el éxito fuera muy dudoso. Por otra parte, su muerte era indudable si esperaba la vuelta de los moradores. Preveía que la expedición sería desastrosa, y la furia desatada por el fracaso no le perdonaría en modo alguno. No le quedaba otra solución que la de abandonar a su amo o libertarle definitivamente. Pero el fiel servidor antes hubiese sufrido mil muertes que poner en práctica la primera de aquellas resoluciones.

Kascambo, que empezaba a perder toda esperanza, había caído hacía tiempo en una honda melancolía y encerrábase en un profundo mutismo. Iván, más tranquilo, en cambio, y



más jovial que de costumbre, se esmeró doblemente en los condimentos que preparaba, entonando siempre canciones rusas, en las que entremezclaba palabras de aliento para su amo.

— Ha llegado el momento — decía, añadiendo el estribillo sencillo de una popular canción rusa, que consistía en repetir "ahi luli, hai luli" — de acabar con esta miseria o morir de una vez. Mañana, hai luli, estaremos camino de un pueblecillo encantador, hai luli, hai luli, que no quiero nombrar. Valor, amo y señor; no os dejéis vencer, que el Dios de los rusos es grande.

Kascambo, indiferente a la vida y a la muerte, no creía en los planes del denchik y se contentó con decir:

— Haz lo que quieras y cállate.

Llegada la noche, el enfermo, a quien habían tratado generosamente, y a quien, después de haber regalado con la comida, le habían visto atracarse durante la tarde de chislik, tuvo un acceso agudo de fiebre, y ello le obligó a retirarse a su casa. Dejósele marchar sin opones gran resistencia, habiendo Iván infundido confianza al viejo por su jovialidad. Para alejar además toda sospecha, retiróse temprano a descansar a un rincón, y allí, sobre un banco, contra la pared, esperó a que Ibrahim se durmiese. Pero el viejo había decidido velar toda la noche. En lugar de acostarse sobre un camastro junto al fuego, como hacía de ordinario, sentóse sobre un tajo frente al prisionero, no sin antes haber hecho salir del cuarto a su nuera, a quien hizo retirarse a la habitación contigua, donde estaba su hijo, cerrando la puerta tras ella.

Desde el obscuro rincón en donde estaba, Iván contemplaba atentamente el espectáculo que se le ofrecía. A los destellos del fuego, que llameaba de vez en vez, brillaba un hacha en una sombra del muro. El viejo, rendido por el sueño, dejaba a intervalos caer la cabeza sobre su pecho. Cuando Iván lo juzgó oportuno, se levantó; pero el carcelero, receloso, dióse cuenta de ello inmediatamente.

— ¿Qué haces ahí? — le preguntó en tono desabrido.

Iván, entonces, en lugar de contestar, aproximóse al fuego, bostezando indiferente, como el que sale de un profundo sueño, Ibrahim, que sentía el peso de sus párpados, obligó a Kascambo a que tocase la guitarra para tenerle despierto. El comandante se resistía a ello, pero Iván cogió el instrumento y presentóselo a su amo, haciendo la seña convenida y diciéndole:

— Tocad, porque tengo que hablaros.

Kascambo templó la guitarra, e inmediatamente pusiéronse a cantar juntos el siguiente terrible dúo:

Hai luli, hai luli. ¿Qué quieres decirme? Ten siempre cuidado por ti.

Y a cada pregunta y a cada contestación, juntos entonaban la siguiente canción rusa:

Estoy triste e intran-
[quilo,
no sé lo que hacer;
mi buen amigo debía ha-
[ber llegado,
y aquí estoy esperando
[sola.
Hai luli, hai luli.
¡Qué triste se está sin un
[amigo!

IVAN

Fijaos en el hacha, pero no la miréis ahora. Hai luli, hai luli, con ella le abriré la cabeza a este pícaro.

Me siento para hilar mi lana;
el hilo se rompe en mis manos.
¡Bah!, hilaré mañana;
hoy tengo demasiada pena.
Hai luli, hai luli.
¿En dónde estará mi amigo?

KASCAMBO

Muerte inútil. Hai luli, hai luli. ¿Qué haría yo para librarme de estos hierros?...

Como un ternerillo sigue a su madre,
como un pastor sigue su rebaño,
como un cabritillo va a la cañada...
en busca de la hierba tempranera,
hai luli, hai luli,
así busco yo a mi amigo por todas partes.

IVAN

Las llaves deben de estar en el bolsillo de este bandido.

Cuando yo voy a la fuente,
muy de mañana, por agua,
sin pensarlo, con mi vasija...,
sigo el sendero que me conduce,
hai luli, hai luli,
a la puerta de mi amigo.

KASCAMBO

La mujer, entonces, dará la voz de alerta, hai luli.

Me consumo esperando,
y el ingrato goza lejos de mí.
Quizá me esté siendo infiel
junto a una nueva amante.
Hai luli, hai luli.
¿Habré perdido a mi amigo?

IVAN

Ya veremos. ¿No nos moriremos de igual modo de miseria e inanición? Hai luli, hai luli.

¡Ah!, si fuera cierto que es voluble.
Si ha de llegar un día en que me abandone,
preferible es que arda la aldea
y que yo perezca en el fuego.
Hai luli, hai luli.
¿Para qué vivir, sin el amigo?

Como el viejo mostrábase cada vez más atento, repetían con más frecuencia el hai luli, acompañados de un arpegio estridente y ruidoso.

—Tocad, mi amo — dijo el denchik; — tocad ahora la cosaca, que voy a bailar en torno al cuarto para acercarme al hacha... Tocad lo más vibrante que podáis.

KASCAMBO

Pues sea, y que acabe ya este infierno.

Volvió la cara y púsose a tocar con el mayor entusiasmo la danza que le había pedido el criado.

Iván comenzó por las actitudes y los pasos grotescos que requería la cosaca, y que agradaban especialmente al anciano; y con gritos y gesticulaciones acompañaba los saltos y piruetas, para que en todo ello pusiera el viejo señalada atención. Cuando Kascambo presintió que el bailarín se acercaba al hacha, su corazón palpitaba lleno de inquietud. El arma que había de libertarlos hallábase dentro de una alacena sin puerta, formada por un entrante de la pared, y a la que, por su altura, apenas llegaba Iván. Para disponer de ella a su antojo aprovechó Iván un momento favorable, y de un salto púsola en tierra y la disimuló con la sombra que proyectaba el cuerpo de Ibrahim. Cuando el viejo quiso poner mientes en lo que hacía, Iván hallábase ya lejano del arma continuando su danza. Como la escena se prolongaba, Kascambo, sin dejar de tocar, empezó a creer que a su sirviente le faltaba valor o no juzgaba favorable la ocasión. Le miró entonces el comandante, y sorprendióle en el momento en que empuñaba el hacha e intrépido y sin perder el compás avanzaba con paso firme hacia el viejo para darle el golpe. Fué tal la emoción que experimentó el comandante, que, insensiblemente, dejó de tocar y abandonó la guitarra sobre sus rodillas. En aquel preciso momento, el viejo habíase reclinado para atizar el fuego con unas ramas secas. Ardió la maleza, produciendo un gran resplandor en la estancia. Ibrahim tomó de nuevo asiento.

Si, aprovechando tal oportunidad, Iván hubiese llevado a cabo su plan, la lucha cuerpo a cuerpo con el bandido hubiérase hecho inevitable y se hubiera producido la alarma, que a todo trance había que evitar; pero su serenidad de espíritu le libró por esta vez. En cuanto se dió cuenta del temor del comandante, y vió a Ibrahim que se levantaba, colocó el hacha detrás del tajo que servía de asiento al carcelero y empezó nuevamente su danza.

—Tocad, diantre — le dijo a su amo; — ¿en qué estáis pensando?

Y el comandante, dándose perfecta cuenta de la imprudencia que había cometido, comenzó nuevamente a tañer en tono suave. El viejo guardador, que nada sospechaba, volvió a su puesto, pero dispuso que cesara la música y que se acostaran. Iván fué tranquilamente en busca de la caja de la guitarra y la colocó junto a la chimenea; pero, en lugar de recibir el instrumento, que su amo le presentaba, empuñó el hacha, que estaba detrás de Ibrahim, y dióle con ella un golpe tan terrible, que el desdichado viejo cayó desplomado sin lanzar un suspiro, y rígido quedó, tendido, con la cabeza junto al fuego. Su luenga barba gris fué pronto pasto de las llamas que en el hogar ardían. Iván le arrastró por los pies, cubriendo su cuerpo con una de las esterillas.

Quedaron unos momentos en silencio, para cerciorarse de que la mujer no se había despertado, cuando, tal vez extrañada por aquel mismo silencio, tras de haber oído fuerte ruido, la mujer abrió la puerta de su cuarto y dijo dirigiéndose a los prisioneros:

—¿Qué diablos estáis haciendo, y qué olor es éste a pluma quemada?...

Las brasas se habían desparramado y apenas daban luz. Iván levantó de nuevo el hacha para darle golpe mortal, pero ella, volviéndose, dióle tiempo a no recibir el hachazo en la cabeza; el arma descargó sobre el pecho de la infortunada, que lanzó un terrible lamento en su caída. Un nuevo golpe, rápido como el relámpago, acabó con la mujer, dejándola inerte a los pies de Kascambo. Aterrado por aquel doble crimen, tan impensado, el comandante, que vió a Iván dirigirse al cuarto del muchacho, le cortó el paso para decirle:

—¿A dónde vas, desgraciado? ¿Tendrás también el salvajismo de matar a ese pobre niño, que tanto cariño me ha demostrado? Si a costa de su vida libertases la mía, te aseguro que ni tu fidelidad ni tus servicios podrían salvarte en cuanto nos viésemos en la línea.

—En la línea haréis de mí lo que gustéis, pero aquí es preciso acabar.

Kascambo tuvo que emplear toda su fuerza para contenerle e impedirle la entrada. Le sujetó por el cuello férreamente, diciéndole:

—¡Miserable, si atentas contra su vida, si le haces un solo rasguño, te juro por Dios vivo que yo mismo me entrego a los chetchengos, y entonces será inútil tu indomable barbarie!

¡Entre las manos de los chetchengos! — repitió el denchik, el hacha en alto, ensangren-

tada, sobre la cabeza de su amo. — Jamás os tomarán vivo; los ahogaría a ellos, os ahogaría y me ahorcaría yo antes de que tal sucediese. Ese niño puede perdernos dando una voz de alarma, y en el estado en que estáis, una mujer sería suficiente para poneros en prisión.



—Detente — gritó Kascambo pretendiendo desasirse de las manos de Iván. — Detente, monstruo, porque, de lo contrario, tendrás que matarme antes que yo consienta en cometer tal crimen.

Pero trabado por los hierros y débil como estaba, no pudo oponerse a la resistencia y fuerzas del criado, que le repelía enérgicamente. Al fin cayó a tierra pesadamente, próximo ya a desfallecer por la impresión y el horror. Y todo manchado por la sangre de las primeras víctimas, hacía esfuerzos para alzarse del suelo nuevamente.

—¡Iván — gritaba, — te suplico en nombre de Dios que no le mates; no hagas víctima a esa pobre criatura!

Corrió en auxilio del muchacho en cuanto pudo recobrar fuerzas; pero al llegar a la puerta del cuarto topó en la obscuridad con Iván, que salía ya de la habitación.

—Todo ha terminado — dijo el criado. — No perdamos tiempo ni hagamos el menor ruido... No rechistemos — añadió, contestando a los reproches desesperados que le hacía su amo. — Lo hecho, hecho está. Ya no es posible volverse atrás. Y os prevengo, que, en tanto no me vea en libertad, todo hombre que salga a mi encuentro, o lo mataré y me matará, y si alguien osara entrar aquí antes de nuestra partida, sea quien fuere, hombre, mujer o niño, amigo o enemigo, le dejaré tendido sin vida como a esos tres.

Febril, encendió una astilla de cedro, y a su luz púsose a rebuscar en la cartuchera y bolsillos del bandido. La llave que cerraba las ligaduras no parecía por parte alguna. En vano buscóla también en los vestidos de la mujer, en un cofrecillo y en cuantos sitios seguros pudiera estar. Mientras Iván proseguía la busca, el comandante, sin disimulo alguno, entregábase a su dolor; y en tanto, el denchik consolaba al amo a su manera diciéndole:

—Mejor haríais en llorar la pérdida de la llave de las ligaduras. ¿Qué sentimiento puede inspiraros esa partida de bandidos que durante quince meses se ha gozado en vuestro tormento? ¿Querían matarnos? Pues su vez ha llegado antes que la nuestra... ¿Y puedo ser yo culpable por ello? ¡Que el infierno los trague a todos juntos!...

Si la llave no aparecía, no obstante el triple crimen cometido, todo sería inútil, a no ser que se rompieran los hierros. Iván, con una de las puntas del hacha, logró soltar la argolla que aprisionaba la mano; pero la que ligaba la cadena a sus pies resistía todo esfuerzo. Además, temía herir al comandante, y por ello se reservó mucho de sus energías. Como la noche avanzaba, el peligro hacíase cada vez mayor, más próximo, y al fin decidiéronse a partir. Iván lió la cadena a la cintura de su amo de modo que le fuera lo menos molesta e hiciese el menor ruido, aprovisionó su morral con un trozo de carnero, resto de comida de la víspera, y algunas otras viandas, y se armó de la pistola y puñal del muerto. Kascambo tomó su bourka, y con el mayor sigilo, y dando un rodeo a la casa, para evitar todo encuentro, tomaron el camino de la montaña, en vez de seguir la dirección de Mosdok y la ruta habitual, previendo lógicamente que pudieran perseguirles en esa dirección. Durante la noche fueron bordeando las alturas que quedaban a su derecha; pero cuando empezó a nacer el día se internaron en un bosque de hayas, que coronaba la cima de la montaña, y en el que se ponían a salvo del peligro de ser vistos de lejos. Era el mes de febrero; el terreno en aquellos sitios, y sobre todo en la floresta, estaba cubierto por una capa de nieve endurecida, que soportó perfectamente el paso de los viajeros durante la noche y parte de la mañana. Pero cuando el sol de mediodía empezó a derretirla, a cada instante se enlodazaban, y ello hacía más penosa y lenta la marcha. Así llegaron, a fuerza de fatigado andar, a los límites de un profundo valle, que era necesario atravesar, y en cuya parte central la nieve había desaparecido ya. Un sendero seguía las sinuosidades de un arroyo, y en los pasos que junto a la ribera señalaba se adivinaba que el lugar era bien frecuentado. Tal consideración, unida al extremo cansancio que abrumaba al comandante, decidió a los viajeros a esperar en aquel sitio a que llegase la noche, y en su espera, agazapáronse al abrigo de unas rocas que sobresalían de la nieve. Iván cortó algunas ramas de abeto y con ellas formó en la nieve un lecho a su amo, sobre el que éste descansó. Y en tanto Kascambo reposaba, Iván trató de orientarse. El valle en que se hallaban estaba rodeado por elevadas montañas, por las que no

se adivinaba salida alguna. No había otro remedio que seguir el camino y el curso del riachuelò para salir de aquel laberinto. Serían las once de la noche cuando la nieve tornó a endurecerse y ellos a descender al valle. Pero antes de reanudar su caminata hicieron un poco de fuego, tanto para entrar en calor como para condimentar un poco de chislik, del que tenían gran necesidad. Un puñado de nieve sació la sed; un trago de aguardiente puso fin al festín. Felizmente atravesaron el valle, sin ser vistos por nadie, y se adentraron luego por el desfiladero, en donde el camino y el arroyo se deslizaban entre montañas cortadas a pico. Con la mayor celeridad seguían la marcha, conscientes del peligro de ser vistos en lugar tan angosto, y del que no saldrían hasta las nueve de la mañana por lo menos.

Y hasta tal hora no se abrió ante ellos de repente aquel sombrío desfiladero, ni descubrieron al transponer las montañas más bajas el inmenso horizonte ruso, parecido a las lejanías del mar. Fácilmente puede comprenderse el indescriptible gozo que experimentó el comandante ante el inesperado espectáculo. "¡Rusia! ¡Rusia!", fué la única palabra que pudo pronunciar, y ambos viajeros se sentaron para reposar y gozarse de su próxima liberación. Pero la impresión de la felicidad confundióse en el corazón del comandante con el recuerdo de la horrible catástrofe que había presenciado, y de la que eran constante recordatorio sus hierros y sus ropas, tintas en sangre. Con los ojos fijos en el lejano fin de su trayecto, pensaba en las dificultades que aun le quedaban por vencer. El contemplar la larga y peligrosa ruta que todavía había de recorrer cargado de hierro, con los pies y las piernas hinchadas, destrozados por la fatiga, aminoró bien pronto el momentáneo placer que le había causado la contemplación de su tierra natal. Al tormento de su imaginación unióse el martirio producido por una sed abrasadora. Iván bajó al arroyuelo que a corta distancia corría para proporcionar agua a su amo. Encontró el denchik en su breve caminata una fuente formada por dos troncos y vió a lo lejos una morada. Era una especie de *chalet*, casa de verano de los chetchengos, que por entonces se hallaba deshabitada. Dada la situación de los fugitivos, aquel recinto abandonado ofrecíase como un descubrimiento precioso. Iván fué inmediatamente en busca del comandante y con sus razonamientos no tardó en convencerle para que le acompañase al refugio que acaba de descubrir, y una vez allí, y luego de haberle instalado, lanzóse el fiel servidor a la busca del depósito de provisiones.

Los habitantes del Cáucaso, gente medio nómada en su mayoría, y con frecuencia expuesta a las incursiones de vecinos enemigos, suelen tener en las inmediaciones de sus guaridas lugares subterráneos donde esconden provisiones y enseres. Tales escondrijos, en forma de pozos estrechos, están cubiertos por una plancha o bloque de piedra, hábilmente recubierto por una capa de tierra, y situados casi siempre en los puntos donde no hay hierba, por temor de que la falta de ésta en los sitios en donde están los depósitos delaten su existencia. Pero, a pesar de tales precauciones, los soldados rusos dan en seguida con las cuevas, y el medio consiste en ir golpeando con la culata del fusil por todas partes los senderos trazados en derredor de cada una de estas viviendas, y el sonido delátales fácilmente lo que buscan. Iván descubrió un pozo bajo un cobertizo próximo a la casa, y en él unos cuantos pucheros, algunas mazorcas de maiz, un pedazo de sal gema y unos cuantos utensilios de cocina. Acto seguido fué en busca de agua para empezar a preparar la comida. El trozo de carnero y unas cuantas patatas que había reservado fueron bien pronto puestas al fuego, y mientras él preparaba la sopa, Kascambo asaba las mazorcas de maíz, y con lo hecho y unas cuantas nueces dióse por completo el almuerzo. Cuando hubieron terminado, ya con más entusiasmo y más medios, Iván dedicóse a librar a su amo del peso de las cadenas, y Kascambo, más tranquilo y reconfortado por la comida, entregóse a un sueño reparador, del que no salió hasta bien entrada la noche. No obstante aquel descanso, cuando trató el comandante de emprender de nuevo el camino, encontróse que sus piernas se negaban a ello. Habíanse hinchado en forma tal, y de tal modo se habían distendido sus miembros, que no podía hacer el menor movimiento sin experimentar agudos dolores. Y, sin embargo, era necesario marchar. Apoyado en su servidor, de nuevo y tristemente emprendió el viaje, convencido de que no podría llegar al término deseado. El movimiento y el calor de la marcha fueron, no obstante, poco a poco aminorando los dolores. Y así pasó la noche, en prolongados descansos, a ratos caminando. No le faltaron al pobre Kascambo momentos de desfallecimiento, durante los cuales se tendían en el suelo y pedía a Iván que le abandonase a su mala suerte. Pero su valeroso camarada no sólo infundióle ánimos con sus palabras y su ejemplo, sino que llegó a valerse de la violencia para hacer que le siguiese en su camino. En la nueva marcha emprendida encontraron un paso difícil de franquear y que era imposible evitar. Esperar el nuevo día hubiese significado una pérdida de tiempo irreparable; se decidieron, pues, a atravesar tan peligroso sitio aun a riesgo de precipitarse al abismo; pero antes de consentir en que su amo lo pasase, Iván quiso hacer un previo reconocimiento y recorrerlo solo. En tanto hacía la incursión, Kascambo quedó al borde del precipicio, presa de una ansiedad difícil de describir. La noche era obscura; bajo sus plantas oía el comandante el sordo ruido de un impetuoso torrente que por el valle se precipitaba, y el ruido de las piedras desprendidas de la montaña al paso de su compañero, al caer en el agua, hacíale presumir la enorme profundidad del precipicio sobre el que se hallaba. En tal momento de

angustia, quizá el más crítico de su vida, el recuerdo de su madre vínole a las mientes; pensó en la bendición que de ella recibiera al partir para la línea, y tal recuerdo le infundió valor. Tenía el secreto presentimiento de que volvería a verla, y ante tal esperanza balbuceó: "¡Dios mío!, haced que aquella bendición no sea inútil". Y no bien hubo terminado tan breve y ferviente súplica, Iván reapareció. El paso no era tan difícil como en un principio creyeron. Luego de haber descendido unos cuantos pies entre escarpadas rocas, era preciso para ganar el paso de fácil camino salvar un banco de piedra estrecho y en declive, totalmente cubierto por una nieve endurecida como hielo, bajo el que se hallaba la montaña cortada a pico. Iván abrió en la nieve con el hacha algunas grietas, que hicieron más seguro el camino luego de santiguarse: "Vamos — dijo Kascambo; — si muero, que no sea por falta de valor. La enfermedad sólo ha podido quitarme el valor, y ahora debo arrostrarlo todo mientras Dios me dé fuerzas para ello". Salieron felizmente de aquel arriesgado trance y continuaron su marcha. Los senderos comenzaban ya a ser cómodos y continuos; la nieve perduraba tan sólo en los sitios del lado norte o en los lugares profundos en donde se había acumulado. Tuvieron además la suerte de no encontrar a nadie hasta bien entrado el día, momento en que divisaron la silueta de dos hombres, lo que les obligó a agazaparse en tierra para no ser vistos por ellos.



Transpuestas las montañas, en aquellos contornos desaparece la vegetación abrupta y los bosques no existen. El monte es bajo, y en algunos lugares, en vano se buscaría un solo árbol, excepto en las riberas de los ríos caudalosos, y aun en ellas, los arbustos son escasos, detalle curioso si se tiene en cuenta la fertilidad del suelo. Seguían hacía largo rato el curso del Sonja, que había que vadear para encontrar el camino de Mosdok, y hallábanse en la busca de dar con un paso cómodo, en donde la corriente pudiera hacerles más fácil el atravesar el río, cuando de repente vieron a un hombre que a caballo venía. En el terreno, totalmente descubierto, no había árboles ni malezas tras de los cuales poder ocultarse. Los viajeros se acurrucaron en un repliegue formado en la ribera. El hombre del caballo paró a corta distancia del escondite de ambos. No era la intención de los viajeros sino defenderse en caso de ataque, y para ello Iván empuñó el cuchillo y le dió al comandante la pistola. En cuanto se dieron cuenta de que el hombre del caballo era un muchacho de doce a trece años, Iván cayó sobre él bruscamente, le agarró del cuello y lo echó a tierra. El mozalbete, en un principio, pretendió resistirse; pero, al ver aparecer al comandante pistola en mano, dióse a la fuga y corrió cuanto le permitieron sus piernas. El caballo no tenía silla, y a guisa de brida pasábale un ramal por la boca. Inútil decir que la bestia fué utilizada por los fugitivos para atravesar el río. El encuentro no pudo ser más oportuno y afortunado, porque los dos se habían dado buena cuenta de que vadear el río a pie, como habían pensado, era cosa imposible. Y les confirmó lo quimérico de su proyecto el que la cabalgadura, a pesar de llevar el peso de dos hombres, estuvo a punto de ser arrastrada por el ímpetu de la corriente. Y así llegaron a la orilla opuesta sanos y salvos, en donde lo escarpado del terreno hizo muy difícil que el caballo tomase tierra. Tan pronto como hubieron llegado a la ribera aliviaron de peso a la caballería. Como Iván tiraba con todas sus fuerzas del ramal para hacer subir al caballo, la cuerda se desató, y con ella se quedó entre las manos; entonces el pobre animal, arrastrado por la corriente, y luego de grandes esfuerzos para ganar la orilla, cedió ante la fuerza de las aguas y se ahogó.

Privados de tan cómodo alivio, pero tranquilos por no tener ya persecución alguna, emprendieron el camino hacia un montículo lejano, cubierto de rocas, con intención de ocultarse y descansar hasta que llegase la noche. Por el cálculo que hicieron, teniendo en cuenta el camino recorrido, juzgaron que los caseríos de los chetchengos pacíficos no debían de hallarse muy lejanos; pero nada era menos seguro que entregarse a estos hombres, cuya traición probable hubiera podido perderlos nuevamente. Sin embargo, dado el estado de debilidad en que se hallaba Kascambo, era imposible ganar el Tereck sin algún auxilio. Las provisiones se habían agotado. El día transcurrió en un silencio mortal, sin atreverse a comunicarse sus mutuas inquietudes. Y al caer de la tarde, el comandante vió que su denchik se daba un golpe en la frente, lanzando un hondo suspiro, y asombrado de aquella desesperación, que su camarada no había mostrado jamás, preguntóle la causa.

—Amo y señor — dijo el criado, — he cometido una gran falta.

—Pero Dios nos la perdonará — contestó Kascambo haciendo la señal de la cruz.

—He olvidado — añadió Iván — traerme aquella hermosa carabina que había en el cuarto del niño. ¡Qué le hemos de hacer! Os apenasteis de tal modo y hacíais tanto ruido... que se me olvidó. ¿Os reís? Pues era el arma más bella de toda la comarca. Y hubiese sido un espléndido regalo que ofrecer al primer hombre que nos hubiésemos encontrado para atraerle a nuestra causa, porque... no sé cómo vamos a llegar al término de nuestro viaje en el estado en que os halláis.

El tiempo, que hasta entonces les había favorecido, cambió durante el día. El viento frío de Rusia soplaba con violencia, y el granizo les azotaba el rostro. Reanudaron la marcha llegada la noche, en la duda de acogerse a algún caserío o, por lo contrario, evitarlo a toda costa. Pero el largo trecho que quedaba aún por recorrer, advertida esta última decisión, hízose más difícil por la nueva desgracia que les acaeció a hora avanzada. Al atravesar una pequeña torrentera, oculta en parte por un bloque de hielo, quebróse la capa de hielo al paso de los dos, y quedaron hundidos en el agua hasta las rodillas. Los esfuerzos que Kascambo hizo por salir del atolladero acabaron de empapar sus ropas. El frío hacíase más intenso cada vez y el campo hallábase ya cubierto por el granizo. Luego de un cuarto de hora de marcha, aterido por el frío, cayó el comandante, vencido por el cansancio y el dolor, y negóse a seguir adelante. Y teniendo por imposible llegar al término de su viaje, juzgaba como acto de barbarie el pretender retener a su compañero, que, solo, podía salvarse.

—Escúchame, Iván — le dijo Kascambo a su criado: — Dios es testigo de que hasta este momento hice cuanto pude por aprovechar tus auxilios; pero ya ves que mi suerte está echada. Llega tú solo hasta nuestro regimiento. Te lo mando. Puedes decir a mis viejos amigos y a mis superiores que me has dejado aquí para pasto de los cuervos, y que les deseo mejor muerte que la mía. Pero antes de partir cumple el juramento que hiciste ante la sangre de nuestros carceleros. Acuérdate que me prometiste que los chetchengos no volverían a tomarme vivo. Es preciso mantengas tu palabra.

Y dicho esto, tendióse en tierra y por entero se cubrió con su bouka.

—Aun queda un último recurso — dijo Iván. — Podemos buscar un refugio de los chetchengos pacíficos y ganarnos al jefe con promesas. Si nos traiciona, por lo menos nada nos habrá quedado por hacer. Haced un esfuerzo por llegar a ese refugio.

Pero viendo que su amo no pronunciaba ya una sola palabra, añadió:

—Mejor dicho, iré yo solo, y solo también procuraré utilizar los servicios del enemigo; si lo consigo, volveré en busca vuestra; pero si no volviese, ahí tenéis la pistola como definitiva resolución.

Kascambo sacó la mano de debajo de su bouka y tomó el arma.

Iván cubrió después el cuerpo del comandante con maleza y ramas secas, por temor a que alguien pudiera descubrirle durante la escapada que había de hacer. Ya emprendía la marcha, cuando de nuevo su amo le llamó para decirle: "Iván, oye mi última súplica. Si logras pasar el Tereck y llegas hasta donde está mi madre, sin mi..."

—Mi amo — interrumpió Iván, — he de volver a veros durante el día; si murieseis, ni vuestra madre ni la mía volverán a verme jamás.

Luego de una hora de viaje divisó Iván desde una altura dos caseríos a dos o cuatro verstas de distancia. Pero no era esto lo que buscaba, sino una casa abandonada, en la que pudiera introducirse sin ser visto para ganarse después al dueño de ella. El humo de una lejana chimenea le delató la vivienda en la forma deseada, y a ella se dirigió y en ella penetró sin vacilar. El amo de la morada, sentado en el suelo, entreteníase en remendar una de sus botas.

—Vengo — le dijo Iván — a proponerte negocio en el cual puedes ganar doscientos rublos, pero por el que tienes que prestarme un servicio. Seguramente habrás oído hablar del comandante Kascambo, prisionero de los montaraces; pues bien: lo he libertado, le tengo a dos pasos de aquí, enfermo, y en poder tuyo. Si quieres entregarle de nuevo a sus enemigos, puedes hacerlo; sabes que está en lo posible que te alaben, pero es más seguro que no te recompensen por ello. Si te decides, en cambio, a salvarle ocultándole en tu casa sólo durante tres días, yo iré a Masdock y traeré para ti doscientos rublos en plata contante, que te entregaré como precio de su rescate. Pero si me traicionas — añadió sacando su puñal — y das la voz de alerta en contra mía, entonces te degollaré en el acto y sin compasión alguna. Dame, pues, al momento tu palabra, o te mato.

El tono de firme resolución de Iván convenció al chetchengo sin intimidarle lo más mínimo.

—Joven amigo — dijo éste canzándose su bota tranquilamente. — Yo también poseo un puñal que llevo en mi cinto, y el tuyo no es cosa que me imponga miedo. Si hubieses entrado en mi casa como amigo, jamás te hubiese traicionado, que no es mi costumbre vender a quien atraviese el umbral de mi puerta. Ahora no quiero prometer nada. Siéntate, pues, y di qué es lo que quieres.

Iván, que comprendió pronto con quién se las había, envainó su puñal, tomó asiento y repitió su proposición.

—¿Y qué seguridad me das de que cumplirás tu palabra? — preguntó el chetchengo.

—La de dejar en prenda a mi comandante — contestó Iván. — ¿Crees que habré soportado un martirio de quince meses y que traeré a tu casa a mi amo para, una vez en ella, abandonarlo? (*Continúa en la página 97*)

ROMANCERO DEL RIO DE LA PLATA

LVIS CANÉ

El poeta que supo añadir nuevo brillo a un apellido ilustre en la literatura argentina, publica hoy la séptima de sus obras. "Romancero del Río de la Plata" es joyel, brindado a la ciudad, con motivo de su cuarto centenario. Luis Cané, cuyos libros son a cada cual mejores, inició en esta revista su amistad con el público. Tiene noble y ardiente admiración hacia la escuela clásica española, a la que, picaresco y tierno, añadió temas de modernidad. Las viejas palabras esmaltan los versos de este volumen, del que reproducimos parte del romance inicial.



I

Indio de mis llanuras,
triste y de dulce lengua,
indolente y errante,
sin arraigo en la tierra;
tan ligero que alcanzas
al venado en carrera
para beber su sangre
cuando el agua escasea:
qué miras a lo lejos?
en el aire, qué husmeas?

(Pájaros en bandadas
hacia el poniente vuelan).

Indio de mis llanuras
que las armas de guerra
convertiste en enseres
de la caza y la pesca,
y de haragán y vano
el mal de la miseria
tienes por bien bastante
para tus exigencias:
qué miras a lo lejos?
en el aire, qué husmeas?

(Los animales huyen
en confusa carrera).

Indio de mis llanuras
sin Dios, ni ley, ni ciencias,
sin industrias, sin artes,
sin arraigo en la tierra,

LVIS CANÉ
ROMANCERO DEL RIO DE LA PLATA



que al rumbo que señalan
de noche, las estrellas,
con tu matalotaje
de chicha, miel y yerbas
buscas para tu choza
nuevo asiento en la tierra:
qué miras a lo lejos?
en el aire, qué husmeas?

Por el mar infinito
once naves se acercan.
Izan las once naves,
tendidas, sus banderas.
De rodillas, a bordo,
la tripulación reza.
Hay alboroto de alas
en torno de las velas.
El pendón de Castilla
la Capitana eleva.

•

Redoblar de atambores
y clangor de trompetas.
Relinchan los caballos;
se impacientan las yeguas.
Moja el llanto los ojos;
los arcabuces truenan.



ROMANCERO DEL RIO DE LA PLATA

Vibran al estampido:
mástiles, jarcias, cuerdas.

II

Desembarca don Sancho
del Campo; así se expresa:
—Qué buenos aires son
los aires de esta tierra!—

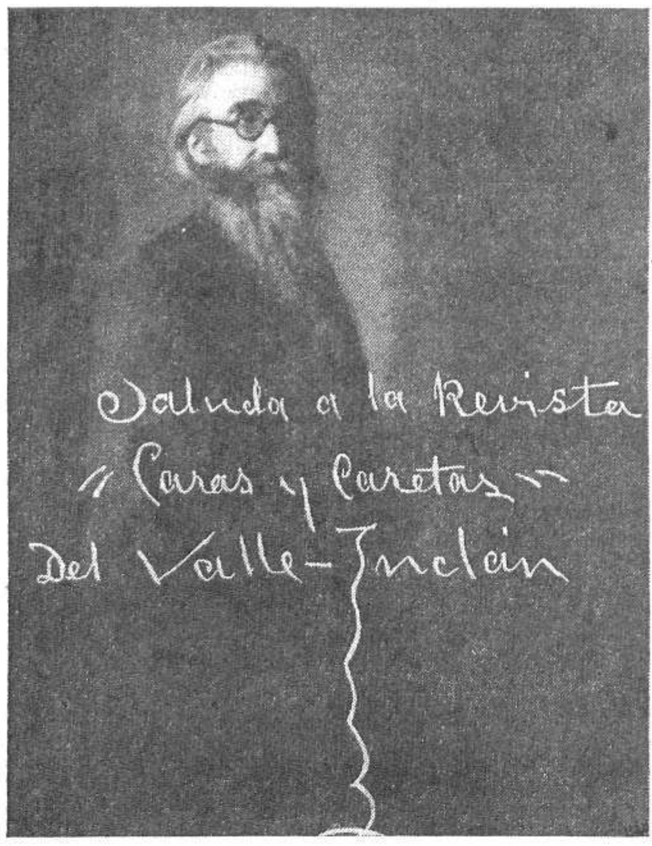
El pendón de Castilla
ondula en la ribera.
Tierra y cielo estremece
la artillería gruesa.

El blanco, el hombre blanco
ha pisado estas tierras;
en nombre de su rey
se posesiona de ellas.
(Lo primero que toma,
india para manceba.
Cinco meses traía
de viaje en carabela)...

Don Pedro de Mendoza
en la toldilla, observa
la llanura infinita
al horizonte abierta.



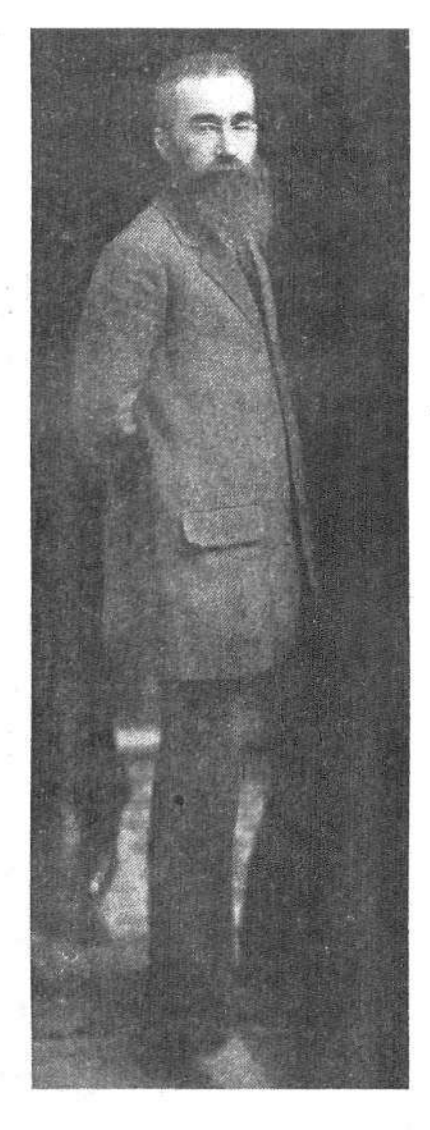
Ha muerto don



En 1930 nos envió este retrato autografiado.



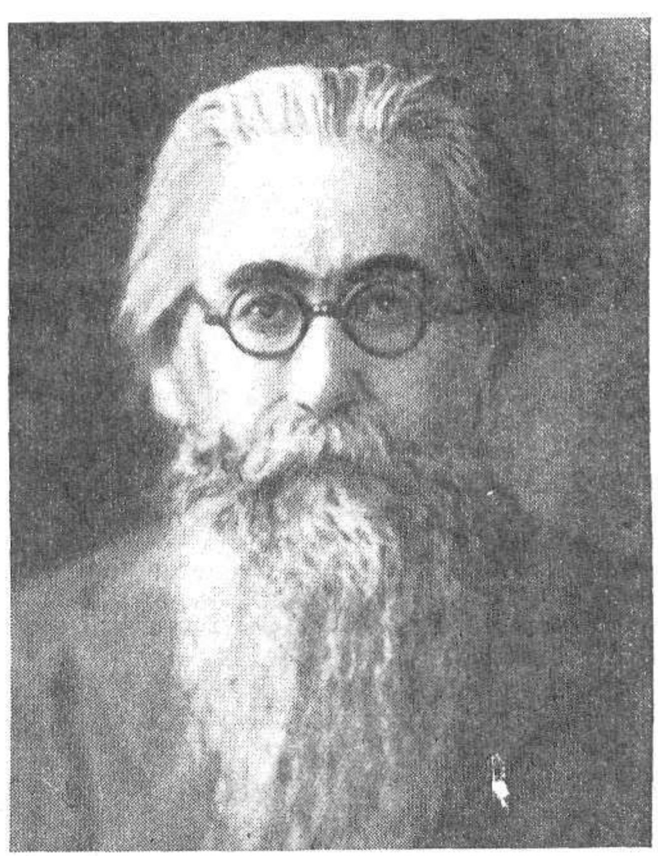
A muerto el marqués de Bradomín, el que vivió y compuso esas hermosas sonatas de las cuatro estaciones, el dramaturgo recio y original, el poeta arcaizante, el charlista ameno y cáustico. Trajo a la prosa española matices del dulcísimo idioma gallego; sabía sorprender y cautivar a los lectores, mediante una afortunada manera suya de engarzar los difíciles adjetivos. El vigor de sus relatos, la novedad de sus argumentos, su estilo claro, sutil, primorosamente trabajado hicieron de él una de las grandes figuras de las letras hispanas. Trabajó asiduamente, pero despacio. Era orgulloso; aseguraba que su orgullo había matado en él a la vanidad. El cuerpo enjuto, la cabeza grandota, las melenas y las barbas desmesuradas, su hablar ceceante a la andaluza, su fortuita manquera, su ingenio temiblemente mordaz, y otros rasgos característicos, lo hacían inconfundibles. Se cuenta que un día, en pleno café, y cuando don Ramón haciase el propio y desmesurado elogio, Benavente le dijo: "Valle Inclán, que no fué en Lepanto." Pero hubiera merecido serlo, pues don Ramón estaba cerca de Cervantes, tanto por la manquera como por la pluma, más próximo que otros cien despreciadores, envidiosos y aprendices. Se le discutía, se le denigraba, casi siempre sin razón. El, encastillado en su personalidad, despreciaba a



El maestro durante su visita a Buenos Aires, en 1910.

Ramón del Valle Inclán

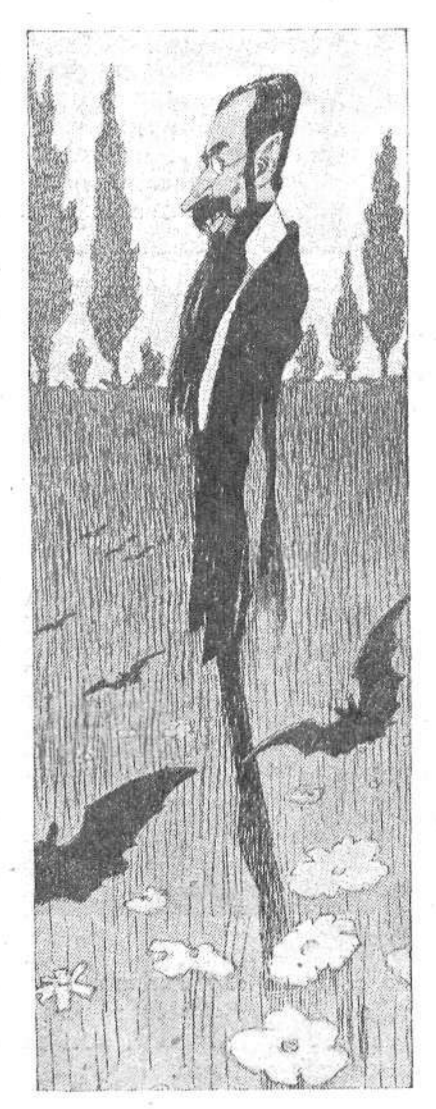
los enemigos. Su alma artística y mundana pertenecía al pasado. Ideas tradicionales, cosas de hidalgo irascible, desplantes de orgullo, sátiras enconadas y una ternura íntima de la que él parecía avergonzado: eso fué don Ramón del Valle Inclán. Vino a Buenos Aires, donde el público, que le conocía por sus obras, algunas de las cuales ilustraron páginas de CARAS Y CARETAS, le rindió cariñoso homenaje. Sus conferencias



Don Ramón, hace cuatro años.

despertaron el interés de la intelectualidad metropolitana. Allá y acá tuvo discípulos y detractores, es decir, mereció las honras del encomio y de la diatriba, que son privativas de los grandes ingenios. Ha muerto después de cumplir su deber con las letras españolas y de cincelar durante muchos años el idioma de sus antecesores y sus contemporáneos.

Con su única mano no alzó ninguna otra de poderoso para besarla. La fortuna coqueteaba con él, sin rendírsele por completo. En cambio, el tesoro del buen decir estaba en poder de este Aladino. No una, sino siete lámparas de riqueza y de arte poseía, siete lámparas de óleo perfumado. Culto, sin alardes; gentil amador de las palabras sencillas, a las que ungía de gracia, merced a un secreto mágico. Quizá habló demasiado y escribió poco; pero de los que poco escriben es el porvenir, y el Tiempo le dará la razón, como a Esquilo. Para gloria de la lengua de Cervantes, vivirá siempre.



Intencionada caricatura de Cao. Al pie los siguientes versos: "Elegante escritor de mucho vuelo, — que tiene cada año — una idea feliz por cada pelo — de su poblada barba de ermitaño".

La cuajada de cardo

VAMOS llegando a la época, en que desde la ventanilla del tren y a los costados de la vía, vemos crecer y multiplicarse los cardos santos, que bordean los terraplenes en todas las líneas que unen Buenos Aires con los pueblos suburbanos, para no referirnos al interior de la república, donde ya el cardo santo es planta que cubre extensiones inmensas de campo.

La flor violeta que corona los erguidos tallos y que a las primeras lluvias y bajo los rayos del sol del verano se queman y quedan de color marrón, encierran un "polen" maravilloso para cuajar la leche, y es uno de los más frescos y agradables procedimientos para tomarla en los primeros meses de verano.

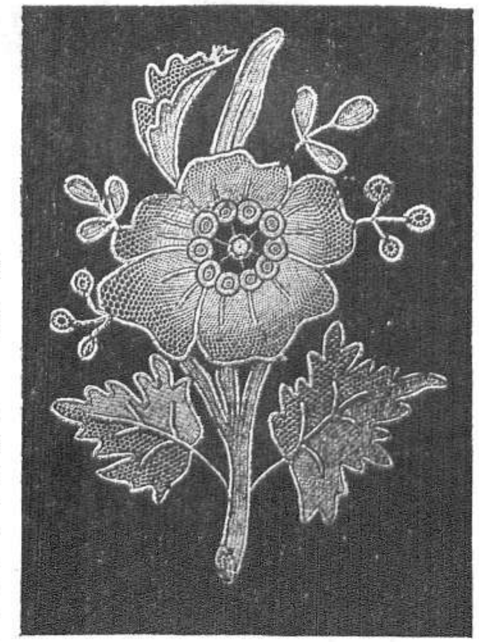
Córtese la flor violeta, como quien con la tijera cortara la crin de un caballo. Consérvese en lugar seco ese pelo violáceo, después de secarlo al sol y con la cantidad que puede contener una cuchara de té, hágase valiéndose para ello de un trapo de hilo o una gasa, una muñeca atada con un hilo. Esa muñeca se deja en el fondo de la fuente en la que se ha de poner la leche a cuajar y sobre ella se pone la leche cruda.

Déjese en lugar donde no haga frío ni haya corriente de aire. Dos horas después la leche estará cuajada y podrá, sin peligro, ponerse en la heladera hasta que vaya a tomarse con canela y azúcar.

La leche así cuajada, conserva toda su pureza y tiene grandes propiedades alimenticias, descongestiona el intestino y es un poderoso desinfectante para el estómago. Es, además, en las tardes de verano, un alimento refrescante sumamente agradable al paladar.

Labores artísticas

Encajes de Bruselas



LA figura representa una flor con el punto llamado de *Bruselas*. Este encaje requiere la misma preparación que el encaje de Venecia, y la diferencia que tiene con éste, consiste en que los puntos que se hacen en los calados son pocos variados, empleándose generalmente los puntos del encaje inglés llamado *punto de Venecia*. Los puntos para el encaje de Bruselas se hacen más separados que en el encaje de Venecia y en sus bordes se hace una especie de festón de una ejecución finísima, aunque no tan unido como en el veneciano. Para trabajar en este encaje, como en cualquier otro, no debe olvidarse que la aguja se tomará al revés, es decir, con el ojo dirigido hacia el cuerpo de la ejecutante, pues de esta manera se trabaja más fácilmente y los calados resultan más perfectos.

Para conservar la más preciada belleza de la mujer

Cómo se debe cuidar los dientes

No hay palabras para ponderar una hermosa dentadura, y muchas veces, la que la posee no pone el cuidado necesario para conservarla. Una mujer, por bonita que sea, si al sonreír muestra unos dientes obscuros, desiguales, emplomados, o, lo que es peor, postizos, hace perder la ilusión al hombre más enamorado. Nada avejenta tanto como una dentadura mal cuidada, y nada digamos cuando en esa falta de cuidado incurre una niña, cuyo mayor encanto es la prolijidad personal. No se trata solamente de lavarse los dientes por lo menos cuatro veces al día; se trata además de tener con la dentadura un cuidado continuo y adecuado, que no sólo sirva para el momento presente, sino que evite posibles mortificaciones para el porvenir. Existe una seda encerada, especialmente fabricada para tal uso, que sirve para proceder a la más perfecta higiene de la dentadura. Esa seda, introducida diariamente en las junturas de las muelas y de los dientes, desaloja toda materia nociva y deja la boca fresca y limpia.

Si a esto se añade una limpieza hecha con el cuidado necesario, frotándose los dientes con un cepillo de cerdas semi duras, en dirección siempre vertical y nunca horizontal, se conseguirá que los dientes y muelas se mantengan en perfecto estado, sin descuidar por ello una visita trimestral a casa del dentista.

Un buen dentífrico, a base de esencias vegetales, y perfumado con menta, servirá para enjuagar la boca todas las veces que se desee.

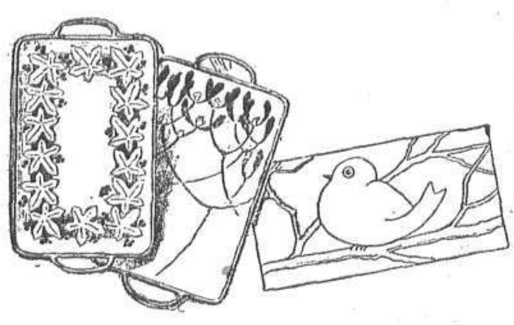
Las personas que fuman — costumbre tan extendida entre las mujeres — deben vigilar constantemente su dentadura, que sufre mucho por la acción del tabaco, dejando el esmalte opaco y amarillento...

ARTE FEMENINO

BANDEJAS *de* MADERA

PARA ejecutar este trabajo se hace preparar la madera del tamaño que uno desea. Dicha madera debe ser suave y ligera. Se le da una mano de ocrecito francés disuelto en aguarrás para que tome un color crema fuerte; en seguida y cuando está seca, se pasa el dibujo con papel de calcar y se refuerza con tinta china; después se usa el punzón o una cuchillita de las que se emplean para taraceo, haciendo la hendidura pareja para lo que hay que poner la misma cuchillita casi vertical sobre el dibujo.

Las hojas se hacen con un color guinda obscuro, las sombras café y las frutitas verde obscuro. Una vez iluminado se deja secar. El borde y las asas se barnizan con sapolín de color encino, se deja secar y luego con una solución de goma laca en alcohol y con una muñeca se barniza toda la pieza hasta que quede brillante y bien pareja.



Modelos de bandejas.

LABORES

Pull-over sin mangas para niña o niño de 7 a 8 años

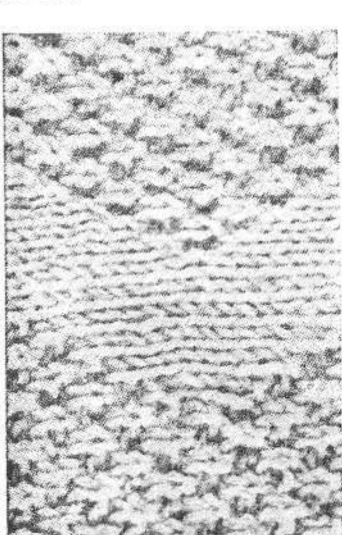
Este pull-over de forma clásica, confeccionado en lana blanca, va adornado con un dibujo compuesto de tiras entrecortadas, hechas a punto de trigo y a punto de media al revés. Va terminado en el bajo, en las bocamangas y en el escote, con punto elástico doble.

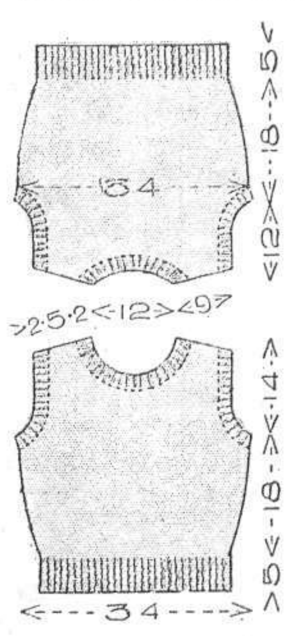
Fornituras: 200 gramos de lana blanca de cuatro madejas; dos agujas de 2 ½ mm.; un juego de agujas finas para el punto elástico; un patrón.

Puntos empleados: "Punto elástico doble": dos puntos al derecho, dos puntos al revés, nuevamente dos puntos al derecho, dos puntos al revés, etc., etc. "Punto de trigo": Primera vuelta: un punto al derecho, un punto al revés, un punto al derecho, un punto al revés, etc., etc. Segunda vuelta y todas las vueltas pares: Trabajar los puntos al derecho, al derecho y los puntos al revés, al revés, Tercera vuelta: Alternar los puntos. Quinta vuelta: repetir igual que la primera.







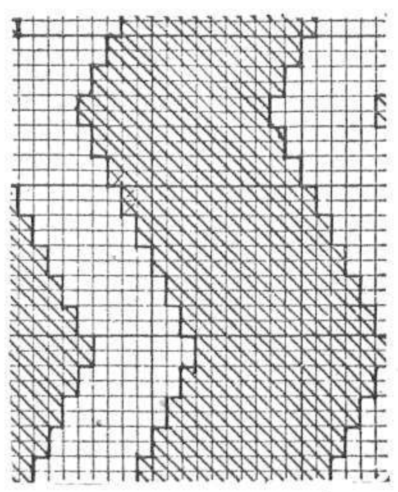


Ejecución: Delantero: Con las agujas finas, empezar por el bajo, hacer 100 puntos y trabajar a punto elástico 5 cm. de alto. Continuar después con las agujas de 2 ½ mm., las tiras formando zigzag a punto de trigo y punto de media al revés, 13 puntos a punto de trigo, 7 puntos a punto de media al revés, 13 puntos a punto de trigo, etc., etc.

A 16 cm. de alto sobre el punto elástico doble, formar el ángulo de las bocamangas, disminuyendo cuatro puntos, después cuatro veces un punto, con una vuelta de intervalo; trabajar aún 6 cm. y empezar en el centro del delantero las disminuciones para el escote, y terminar cada hombro separadamente. A 14 cm. de altura de bocamanga, terminar los puntos del hombro en ocho vueltas.

Espalda: Se trabaja como el delantero, guiándose por las medidas del esquema.

Unión y remate: Coser los lados y los hombros; después, con las agujas finas, volver a tomar los puntos del escote y de las bocamangas, haciendo 2 cm. a punto elástico doble.





La mujer y el alfanje

Artística interpretación del "ballet" Barba Azul, por dos expertos bailarines clásicos de nuestros escenarios.





Señorita María Amalia Buzzo, que contrajo enlace con el ingeniero Antonio N. Capurro.

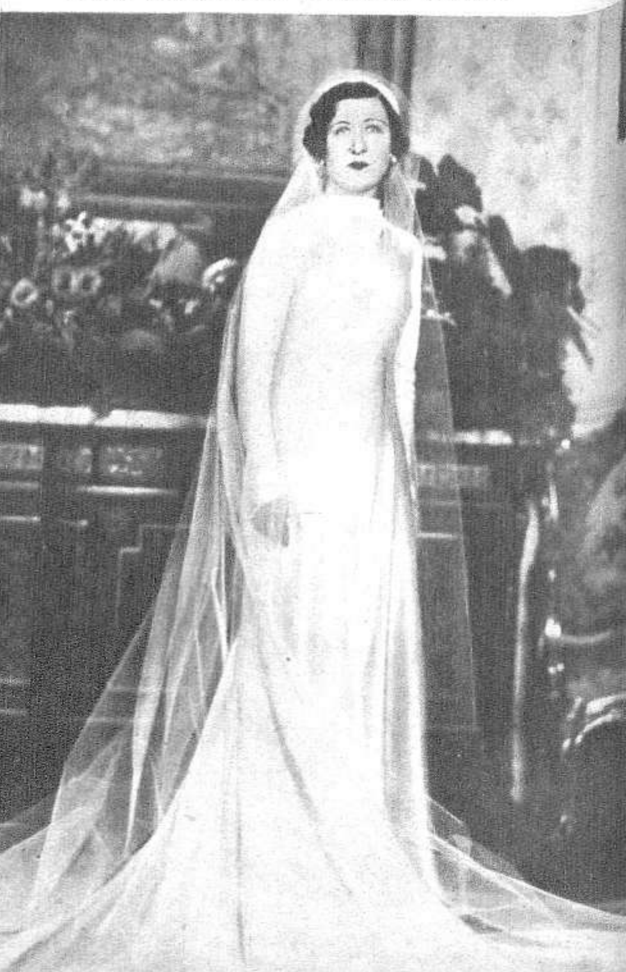
Enlaces y compromisos

Señorita Leopoldina Badino, que contrajo enlace con el doctor Héctor R. Prando.

Señorita Alicia Lalor, cuyo enlace con el señor Raúl Parodi Cantilo, realizóse en la basílica del Santísimo Sacramento.

Señorita Rosa Vaccaro, que contraerá enlace con el señor Francisco Ferraro.





"Réveillon" *en el* Jockey Club *de* La Plata.



Familias de Rocha, Esquivel, Bachman, Nicodemi y Plot, en la brillante fiesta efectuada por el Jockey Club de La Plata en su balneario de Punta Lara.



Animado grupo formado por las familias de Rojas Basaldúa, Lazcano de Dominici y Alegre.



Mesa ocupada por las familias de Pegasano, Arbó, Pratelli Ferreyra y Bidaoldo.

En ningún momento decayó la animación, y en las mesas sobre todo hubo contagiosa alegría.



Sres. Horacio Huergo, Juan Augaut, Jorge Augaut, Leopoldo Herrero Ducloux y sus respectivas esposas; señorita Cecilia Martini y señor Rafael Isla.



Desfile de modelos en la Exposición de Arte y Comercio

Modelos que exhibieron las últimas novedades en el desfile organizado por la señorita María Elena Lebed.

Original modelo floreado con un pequeño chal del mismo género.

Elegante modelo en terciopelo negro, para fiestas de noche.



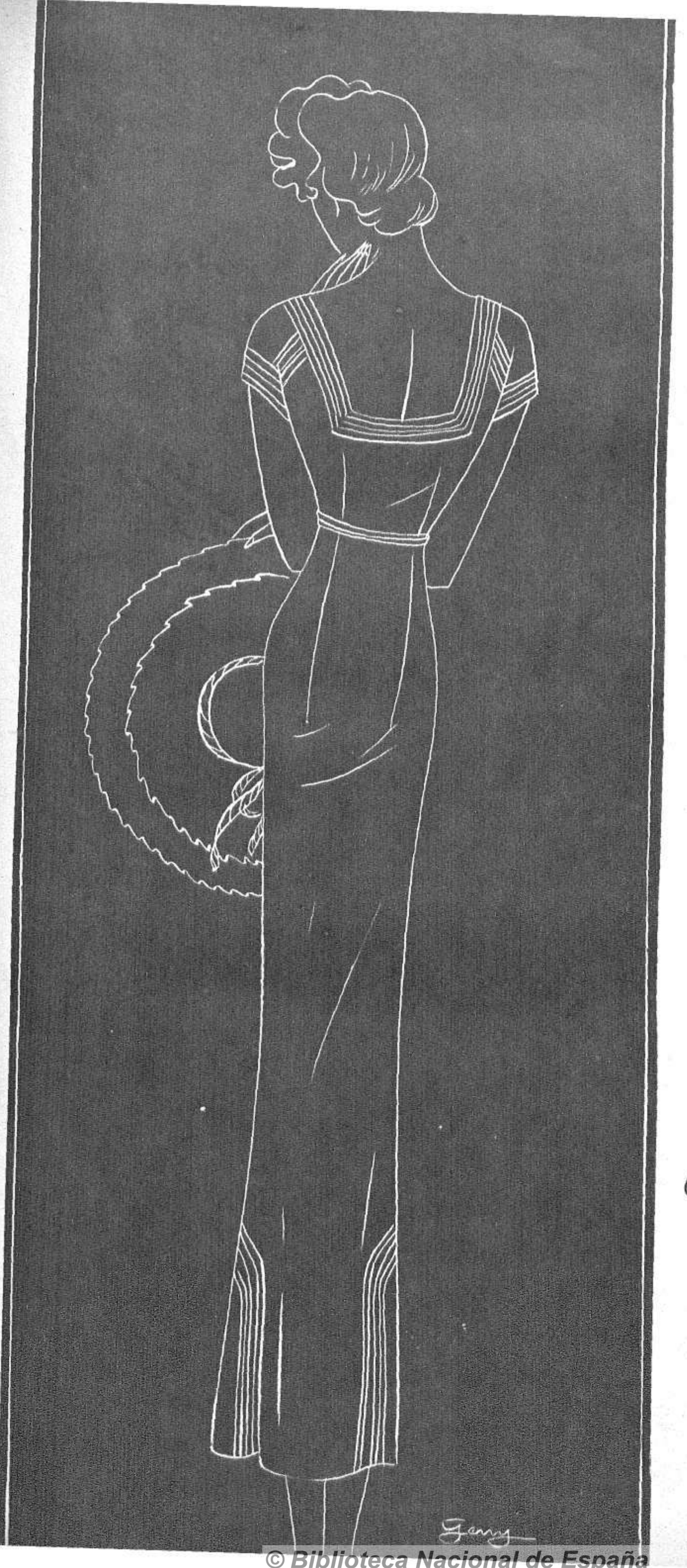
Tuvo mucha aceptación este traje de fiesta en "tafettas" lila claro.

Suntuoso modelo en color negro, para "soirée".

Otro traje para fiestas nocturnas que fué muy admirado.

Sencillo y elegante modelo para playa o para la tarde.

Dos hermosos y elegantes modelos de trajes, en género de brin, de colores claros, cuya mayor originalidad reside en la sencillez de su concepción.



Trajes para la tarde

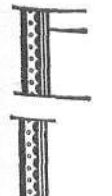


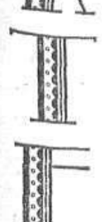
TELA LISA

TELA FLOREADA

De línea sobria, llena de elegancia, es este traje de gruesa seda negra, lisa, que modela la silueta y adelgaza, favoreciendo a cualquier figura de mujer que lo luzca. Aquí lo viste Glenda Farrell, de la Warner Bros, que lo ha combinado con un cinturón estilo egipcio en tela dorada, adornado con piedras.

Grandes ramazones, como lo impone la moda actual, han servido para confeccionar este vistoso traje que luce Dolores del Río. Las mangas, de gasa negra, amplias y graciosas son muy favorecedoras, pues al velar los brazos los hacen más bellos y armoniosos.










ALCAUCILES A LA HEBREA

Se escogen alcauciles pequeños; se les recorta el fondo para mantenerlos a plomo; se les quitan las hojas más duras y las restantes se abren, a fin de introducirles un picadillo compuesto de miga de pan, una puntita de ajo, menta fresca, sal y pimienta. Se fríen a la sartén con aceite hasta que estén bien dorados. Antes de retirarlos, a último momento, se agregan unas cuantas cucharadas de agua, tapándolos en seguida. Se sirven fríos con su jugo.

ARROZ A LA GENOVESA

Se fríe una cebolla en aceite. Cuando esté casi dorada, se le pone un poco de ajo y perejil picados, una hoja de laurel, un poco de orégano, un buen puñado de hongos secos remojados y cortados finos, y tres puñados de arroz. Se deja rehogar un poco; se moja con caldo y un poco de jugo del asador, y se sirve con queso de Cerdeña, rallado aparte.

CUARTO DE CORDERO ASADO A LA MANCHEGA

Se escoge el cuarto que se prefiera, trasero o delantero; se pone en una gran cuenca de barro honda y barnizada por dentro. Salpiméntese agregándole una hoja de laurel y manteca por encima. Se pone a asar al horno fuerte — si es posible que éste sea de material; — cuando comience a dorarse, se rocía con un poco de vino blanco y frecuentemente con su propio jugo. Algunos minutos antes de servirse, se recoge la grasa que ha soltado; se pone en una sartén; se fríe en ella un diente de ajo aplastado, pimienta y un poco de perejil picado; antes de que tome color se moja con un poquito de vinagre; déjase reducir a mitad incorporándole en seguida todo el jugo del cordero, retirando el laurel; reducido otro poco, se vierte sobre la carne, sirviéndolo en el mismo recipiente. Este plato admite guarniciones, las que pueden ser de papas, pimientos, alverjas, porotos verdes o ensalada fresca.

CREMA DE ALMENDRA PRALINA

Se tuestan cien gramos de almendras a la pralina; cuando estén frías se pisan en el mortero; se pasan por el cedazo y se las vierte en la crema de vainilla fría.

UN COPETIN — *Ginebra cocktail*

Hay bebidas que requieren su hora y su temperatura ambiente. Así, la ginebra, pongamos por caso, es un trago mañanero, apto para los días frescos. Y como las manchas del sol, según parece, nos traen días invernales en pleno verano, para uno de aquéllos, en que el cefirillo pone carne de gallina por brazos y piernas, recomiendo este copetín de ginebra holandesa, o, a su falta, criolla, pero criolla vieja y buena:

En el recipiente adecuado, con hielo.

Un chorro de angostura; otro, de curasao; otro de goma.

Una buena — es decir, grande — copa de ginebra.

Enloquecer los ingredientes en un movimiento de hélice.

El criollazo auténtico lo hace desaparecer de un trago y suelta una ronca mondada de pecho, pero cuando está entre gente se conforma con arrugar la nariz y hacerse el distraído. — V.

POR CARLOS SPRIANO



HAY una anotación espiritual que aconseja y afirma que "el hombre moderno no debe tener automóvil"... La afirmación, digámoslo, es del escritor francés Pierre Benoit, el más joven de los académicos, por más señas.

El NOMADE ELEGANTE

Desde luego, no se trata solamente hoy de tener o no automóvil. La cuestión es otra. Según la opinión general de los turistas más fervientes — en el mejor sentido de la expresión — se trata esencialmente de tener un remolque...

El remolque es el ideal. Es la última palabra en turismo, en muchas regiones de Europa.

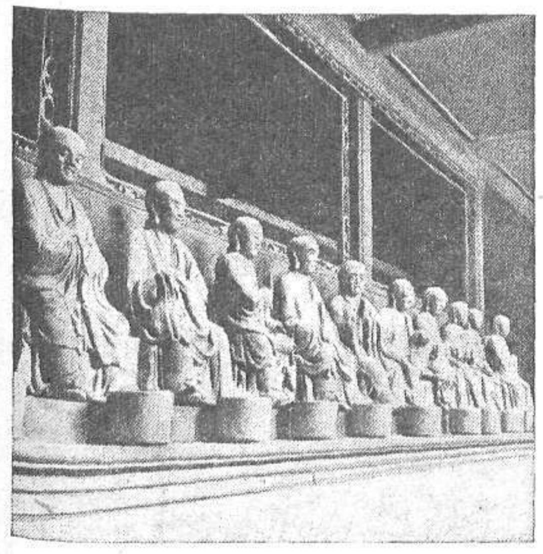
No se trata, como podría imaginarse a primera vista, de un carrito ligero montado sobre neumáticos y agarrado por un automóvil... destinado el remolque a llevar equipajes o provisiones de picnic. No. Se trata de un verdadero camarote, de una pieza de buen hotel. Sólo que ese camarote, esa pieza de hotel... ha de tener ruedas, y así poderse desplazar al antojo de su dueño.

El remolque es el ideal de la economía y de la comodidad. Nadie que lo conozca o comprenda podría negarlo.

Pero no es la novedad del aparato lo que más nos interesa. Es la novedad del uso que se le está dando en los veranos, y hasta en los inviernos, en Europa y en los Estados Unidos de la América del Norte. Porque hoy día cualquier persona puede ser dueña de un remolque y vivir en él sus vacaciones.

El remolque, que cualquier automovilista amigo nos puede llevar sin detrimento alguno para su coche, puede instalarse en cualquier parte. No importa que en ciertas playas los hoteles no tengan ni una habitación libre. El dueño de un remolque es el tipo del verdadero nómade elegante...

El templo *de los* quinientos genios



"LOS QUINIENTOS GENIOS"

Estas imágenes están sentadas en dos hileras sobre una elevada plataforma, y la variedad de posturas, expresión, facciones y tipo, es digna de un detenido estudio. Dice una leyenda que le efigie del navegante veneciano, Marco Polo, se encuentra entre los "discípulos".

SEGÚN se lee en la antigua historia traducida por míster Bowra, este templo fué fundado por Bôdhidharama, porque es él a quien hemos visto tantas veces en los jarrones y vasos chinos remóntando el río Yangtse en su frágil balsa de bambú. La reconstrucción del templo en 1755 fué la piadosa obra del ilustre emperador de China Kien Lung, cuyo nombre se saben de memoria todos los coleccionadores de porcelanas. El templo, con todas sus dependencias, sus casas para los sacerdotes y sus hermosos jardines, cubre un extensísimo terreno en las inmediaciones de Cantón. Es también conocido por el Monasterio de la Selva Florida, y es uno de los templos más ricos de la ciudad. Grandísimas cantidades de dinero invierten allí los ricos y devotos en ciertas ceremonias.

Admírase una hermosa pagoda de mármol, ofrecida por el emperador Kien Lung en el siglo XVII. En el lado norte del cuadrángulo, inmediatamente detrás de la pagoda, está la casa de "Los Quinientos Genios" o discípulos de Buda. Estas imágenes, ricamente doradas, aparecen sentadas sobre altas plataformas y alineadas a lo largo de unas galerías. En el ala central hay una pagoda de bronce, con imágenes de bronce también. La variedad de los rostros, expresiones y posturas de las quinientas estatuas ocupa provechosamente horas de estudio.

En su última edición de "Marco Polo", el coronel Yule dice que una de las estatuas de este templo es un retrato del célebre viajero veneciano del siglo XV.

El superior que gobierna la pequeña comunidad de monjes, rapados, silenciosos, de pensativa mirada, encargados de la custodia del templo, recibe a los visitantes amable y hospitalariamente. Sus habitaciones privadas muestran una austera sencillez y la más absoluta limpieza y uniformidad. El pavimento es de mármol: las mesas y sillas son todas de mármol o ébano; un bloque de mármol pulimentado en algún ángulo y uno o dos vasos de reluciente porcelana constituyen todo el ornamento de la habitación. Decoran las paredes textos clásicos de los libros sagrados. Hay un patio interior donde, bajo unos plátanos gigantescos, tienen los monjes sus mesas y sus sillas donde aprovechan prácticamente las horas de recreo.

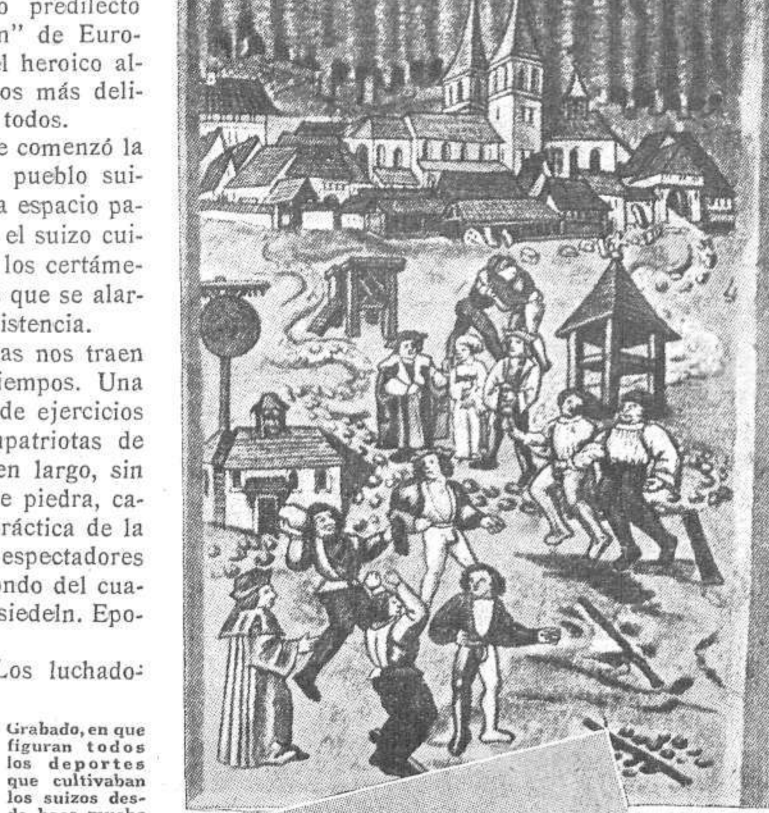
Antecedentes del deporte en Suiza

Los valles y las cumbres helvéticas son refugio predilecto de los "sportsmen" de Europa y América. Desde el heroico alpinismo hasta los juegos más delicados, allí se practican todos.

Pero ya antiguamente comenzó la tradición deportiva del pueblo suizo. La vida pastoril deja espacio para los juegos. Mientras el suizo cuida sus rebaños, surgen los certámenes de atletismo, en los que se alardea de fuerza y de resistencia.

Dos estampas antiguas nos traen visiones de aquellos tiempos. Una nos especifica la clase de ejercicios predilectos de los compatriotas de Guillermo Tell: salto en largo, sin impulso, lanzamiento de piedra, carreras de velocidad y práctica de la lucha. Allí se ven a los espectadores y a los jueces. En el fondo del cuadro, el convento de Einsiedeln. Epoca, hacia 1480.

En otro grabado, "Los luchadores, o entretenimiento pastoral", acuantita de H. Hess, nos muestra una escena admirable de expresión y realismo.

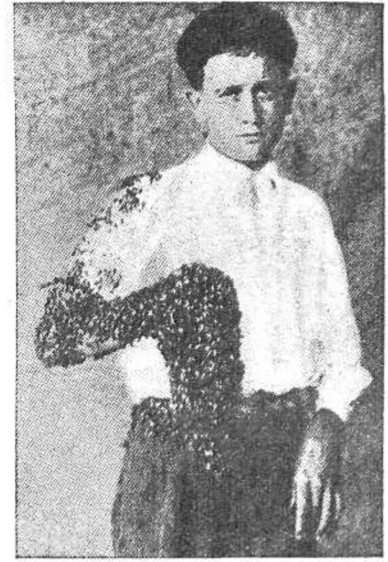


Grabado, en que figuran todos los deportes que cultivaban los suizos desde hace mucho tiempo.



La lucha, juego en el que se distinguen los pastores alpinos.

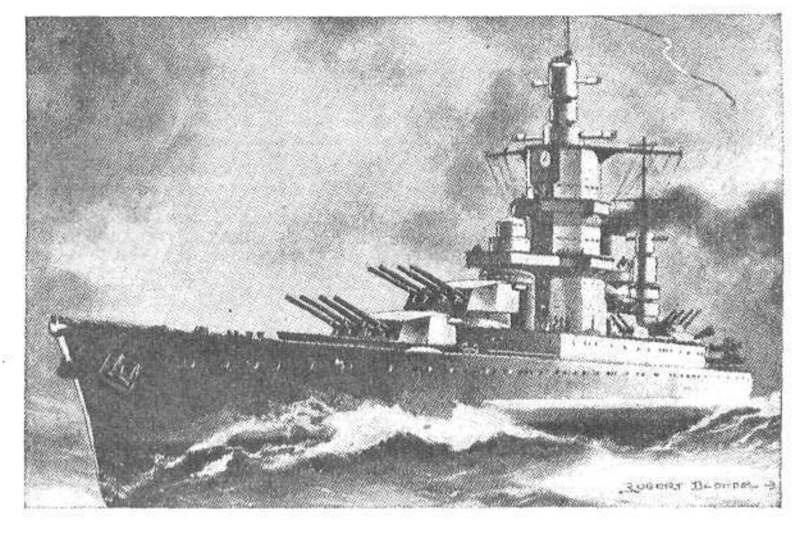




Ya lo manifestó Maeterlinck en su famosa obra. Las abejas son dóciles y se convierten en amigas del hombre si éste las sabe tratar y, sobre todo, si no las molesta en su trabajo. A lo sumo tiene la insociabilidad y la agresividad que caracterizan a las personas laboriosas. Las abejas no pican por picar y si alguna vez dejan la señal de su aguijón será porque alguien llevó su imprudencia y su curiosidad más allá de los límites tolerados por el laborioso himenóptero. Casi todos los apicultores se muestran ufanos de la familiaridad que con ellos tienen sus abejas. Muchos apelan a ciertos recursos artificiales; pero, otros, los más avezados, como estos dos de la aldea de Myans, cerca de Chambery, son una negativa de la agresividad de la abeja. Tienen allí dos mil colmenas con una población de cuarenta millones de abejas y realizan estas proezas cada vez que les llega algún visitante.

¿Quién dijo *que las* abejas *son* bravas *e* intratables?

El más potente *de los* acorazados franceses



HA sido botado últimamente. Será un modelo en su género. Desplazará 26.000 toneladas y tendrá 212 metros de largo. Como detalle curioso, diremos que el *Dunkerque*, al salir de los astilleros ubicados sobre el río Penfeld, sólo tenía 195 metros de longitud y que los 17 restantes de su proa le fueron agregados posteriormente. Lleva ocho cañones de 330 milímetros, repartidos en dos torres ubicadas sobre el eje del casco. La artillería secundaria la constituyen dieciséis piezas de 130 milímetros. Cuarenta ametralladoras montadas en doce torrecillas, haciendo fuego en todas direcciones, servirán para la defensa aérea. La parte acorazada tiene un espesor de 330 milímetros. Dos puentes blindados aminorarán los efectos de las bombas aéreas. La protección tiene un peso de 11.000 toneladas. Gracias a la soldadura autógena y al empleo de ciertos aceros, se han economizado mil toneladas en el desplazamiento. Tendrá un hangar para cuatro hidroaviones y dos catapultas para lanzarlos. La fuerza de las máquinas será de 100.000 caballos y la velocidad máxima llegará a los treinta nudos.

HISTORIA DE LA



LOS viajes de la fragata "Presidente Sarmiento" han sido la más fina, la más elegante, la más romántica, de las propagandas de nuestra patria en el extranjero.

Tal afirmación no admitiría discrepancias. Se acerca a lo absoluto en la evidencia de su sentido real. Esto lo saben, sobremanera, los viajeros del mundo, que han visitado todos los puertos y las naciones, o por lo menos buena parte de ellos. Sí. Los viajeros sabemos lo que han significado siempre los periplos de la blanca nave de paz. La "Sarmiento" ha dejado en todas partes, infalible y felizmente, un alto y digno concepto de la Argentina y de lo argentino. Sea dicho en honra de cuantos hombres de nuestra marina militar han viajado en la clásica fragata, llevando al mundo la responsabilidad de tan bella representación.

¿Sabéis cuántos puertos principales ha visitado ya la "Sarmien-

FRAGATA SARMIENTO

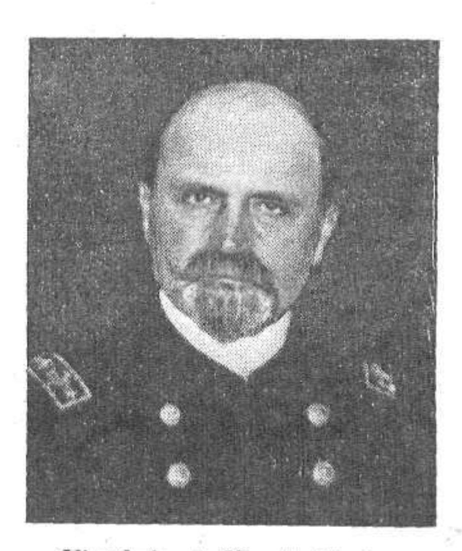
Visitamos al almirante Juan A. Martín y al vicealmirante Vicente Montes, que fueron comandantes de la fragata "Sarmiento"

Algunos recuerdos y manifestaciones de tan ilustres marinos

Por E. CARRASQUILLA-MALLARINO



Almirante Juan A. Martín.



Vicealmirante Vicente Montes.

to", advirtiendo que la mayor parte de ellos la han visto surta varias veces? ¡Pues... ciento diecinueve! Y pasan de un millar los oficiales y cadetes que han pertenecido a la plana mayor del navío. En cuanto al personal subalterno que ha formado parte de sus tripulaciones, pasa de ocho mil hombres. A estas cifras les basta su propia elocuencia.

Otro dato: En sus nobles andanzas ha recibido la fragata visitas de elevados personajes, entre los que se pueden recordar: a Nicolás II, de Rusia; al ex emperador de Alemania, Guillermo II; al ex rey de Portugal, Carlos I; al ex rey de España, Alfonso XIII; al ex presidente de los Estados Unidos de Norte América, William Taft; al presidente Alessandri, de Chile; al príncipe Enrique de Prusia; al príncipe Hinoi Pomaré; al ex presidente de Méjico, Alvaro Obregón...

La fragata inició su primer viaje de instrucción el 12 de enero de 1899.

AHORA, con motivo del próximo retiro de la veterana "Sarmiento", que será reemplazada por un barco-escuela de condiciones y elementos acordados con los últimos adelantos y necesidades, ahora es bueno y justo dedicarle una atención tan especial como cariñosa. ¡Cariñosa! Esta es la palabra. La fragata es querida por nues-

Altos oficiales que han comandado la "Sarmiento"

Primer viaje: capitán de fragata Onofre Betbeder (fallecido). Segundo viaje: capitán de fragata Juan A. Martín. Tercer viaje: capitán de fragata Félix Doufourg (fallecido). Cuarto viaje: capitán de fragata Belisario Quiroga (fallecido). Quinto viaje: capitán de fragata Vicente Montes. Sexto viaje: capitán de fragata Guillermo Scott (fallecido). Séptimo viaje: capitán de fragata Adolfo Díaz (fallecido). Octavo viaje: capitán de fragata José Moneta. Noveno viaje: capitán de fragata Luis E. Almada (fallecido). Décimo viaje: capitán de fragata Enrique G. Fliess. Undécimo viaje: capitán de navío Mario Beascoechea. Duodécimo viaje: capitán de fragata Carlos G. Daireaux. Décimo tercer viaje: capitán de fragata Horacio Ballvé (fallecido). Décimo cuarto viaje: capitán de fragata Abel Renard. Décimo quinto viaje: capitán de fragata Carlos Miranda. Décimo sexto viaje: capitán de fragata Jorge Yalour (fallecido). Décimo séptimo viaje: capitán de fragata José I. Gross (fallecido).

NOTA: Los viajes de instrucción 18 y 19, los hizo el acorazado "Pueyrredón". Duodécimo viaje: capitán de fragata Joaquín Arnaut. Duodécimo primer viaje: capitán de fragata Andrés M. Laprade. Duodécimo segundo viaje: capitán de fragata Jorge C. Urquiza. Duodécimo tercer viaje: capitán de fragata Carlos A. Braña. Duodécimo cuarto viaje: capitán de fragata Julián Fablet. Duodécimo quinto viaje: capitán de fragata Francisco Steward. Duodécimo sexto viaje: capitán de fragata Eleazar Videla. Duodécimo séptimo viaje: capitán de fragata Honorio Acevedo (fallecido). Duodécimo octavo viaje: capitán de fragata Gerónimo C. Palma. Duodécimo noveno viaje: capitán de fragata Arturo Monkes. Trigésimo viaje: capitán de fragata Martín Arana. Trigésimo primer viaje: capitán de fragata Francisco Lajous. Trigésimo segundo viajje: capitán de fragata Benito S. Sueyro. Trigésimo tercer viaje: capitán de fragata Pedro S. Quihillalt. Trigésimo cuarto viaje: capitán de fragata Manuel A. Moranchel. Trigésimo quinto viaje: capitán de fragata Alberto Teiseire.

NOTA BIS: Anotamos el grado que tenían estos distinguidos marinos cuando comandaron la "Sarmiento".

tro pueblo con una sentimentalidad tan romántica y tan pura como sus viajes, como su alma, como la historia misma del navío.

Es por eso que la Dirección de nuestra revista ha querido que yo me acerque esta vez — acaso más como poeta que como periodista — a los eminentes marinos que han comandado la "Sarmiento" en sus treinta y cinco viajes. La tarea es tan grata como delicada. A ella me entrego con el entusiasmo de quien fuera a escribir un poema, una epopeya.

Cierto que los días actuales son lo menos poético, lo menos espiritual que hubieran podido presentir las eras más brillantes del alma humana. Pero, ¡qué queréis! No se puede hablar, y menos escribir, de la "Sarmiento", sin poner en la frase un soplo lírico, un perfume de inmaterialidad, una chispa de gracia soñadora.

Y mis dos primeras visitas han sido, naturalmente, al almirante don Juan A. Martín y al contraalmirante don Vicente Montes, ya que los comandantes del primero y tercer viajes del barco ya no son de este mundo. Me refiero, respectivamente, a los capitanes de fragata Onofre Betbeder y Félix Doufourg, dos oficiales superiores que han dejado prestigioso recuerdo en los anales de la flota militar argentina.

EN la conciencia del país hay un concepto neto, lapidario, podría decir, sobre la figura del almirante Juan A. Martín. Este marino de vida ejemplar, en cuya labor brilló siempre el renombre argentino, es una página viviente de la historia nacional. Otros escritores lo han dicho antes que yo. Uno de ellos, mi admirado amigo monseñor Napal, con su pluma agilísima trazó capítulos imperecederos sobre una de los viajes de la "Sarmiento", y habló del almirante Martín con palabras vivas y permanentes, cuya gracia oportuna no podría superarse.

De suerte que cuando el almirante me recibe en su despacho de presidente de la Liga Naval Argentina no tengo plan de interrogaciones, ni empleo ningún sistema profesional para que hable el marino. Hay espontaneidad latente, naturalidad tranquila, conciencia del gran público lector de "CARAS Y CARETAS"... "CARAS Y CARETAS", a la que sólo falta dos lustros para concretar bellamente, ampliamente, medio siglo de vida argentina; el primer medio siglo de una civilización llamada a grandes realizaciones.

El almirante habla quedamente, con afable voz de confidencia. Su dicción es pura, fácil, sencilla. Maneja la precisión con elegancia; y a poco de iniciada la entrevista

siente mi espíritu la vibración del suyo, sintonizándolo agradablemente.

Desde que se le estrecha la mano, nótase al varón refinado, al hombre selecto, al señor que ha recorrido el mundo armado con las mejores armas de la sabiduría — acaso más poderosas que los cañones de los acorazados. Una preocupación central, angular, hay en esta alma: el bien de la patria. Ella planea altamente sobre las contingencias y las vulgaridades. Ella demuestra el vigor incólume de este cerebro; el entusiasmo inatenuado del marino de cabeza blanca y de ideas ardientes.

Después de algunas generalidades, que me permiten apreciar la vasta cultura de este caballero del mar, y concretándonos al sencillo objeto del momento, el almirante me refiere cómo su nave estableció records a vela no superados aún. Entre esos records hay uno que asombra al viajero curtido que hay en mí:

—En aquella ocasión — me dice el almirante — hicimos la travesía, a vela, desde la ciudad indostánica de Bombay al puerto de Aden, a la entrada del mar Rojo, aprovechando con precisión vientos que no eran precisamente propicios a los records, pero que no obstante nos permitieron hacer una rápida navegación de estudios.

Luego, detallando un poco, manifiesta el almirante:

—Creo que la "Sarmiento" tiene mucho recargo de cosas sobrantes a bordo. Sobrantes para el objeto principal de la fragata, que no debería ser otra cosa que una escuela de navegación, dejando que en otros buques de la armada se aprenda el uso de las armas propiamente dichas..

Algunos de los grandes personajes que han visitado especialmente la "Sarmiento".

Nicolás II, zar de Rusia; el káiser Guillermo II de Alemania; el rey Carlos de Portugal; Alfonso XIII de España; el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica William H. Taft; el presidente de Chile, doctor Arturo Alessandri; el príncipe Enrique de Prusia; el rey Hinor Pomaré; el ex presidente de Méjico Alvaro Obregón.

ENTRE los recuerdos más pintorescos de aquel segundo viaje de la "Sarmiento", comandada por mi ilustre entrevistado, el almirante evoca una famosa recepción en la capital de las islas de Samoa. En Apia residía en aquel tiempo la corte de uno de los más notables y famosos reyes polinesios, nombrado Mattaffa... Alemanes, británicos, holandeses, disputábanse con severa diplomacia la preponderancia en aquellos parajes. Pero el entonces capitán de fragata, que paseaba por el mundo la bandera azul y blanca de Belgrano, puso su diplomacia en un plano superior al ambiente y aceptó la recepción del inenarrable monarca lejano.

Así, contada, recordada, a través de los años, la recepción da una idea de opereta fabulosa, de revista a gran espectáculo exótico de estilo teatro Michelet de París, Pálace de Londres, Hipódromo de la caudalosa Nueva York. No obstante, en boca del veterano hombre de mar reviven gravemente las escenas que se sucedieron aquel día en... la capital de Samoa... en obsequio de los bizarros viajeros argentinos.

Era una ardiente jornada de verano extremo-oriental. La copiosa vegetación ofrecía marco adecuado al festejo de los visitantes. Todo el pueblo indígena tomó parte; ataviadas las mujeres con sus más vistosos plumajes y luciendo abundantemente los brillos aceitosos y perfumados de sus carnes. Los hombres echaron mano de todas sus armas sencillas. La corte estaba formada en pleno, destacándose en ella, al menos, cuarenta grandes personajes, entre los que Mattaffa emergía flamante y obsequioso.

Hablando en inglés y con intérprete auxiliar, nuestro almirante entendióse con el soberano, que no conocía sino su dialecto insular. Mattaffa le pidió abundantes datos sobre nuestro país, asombrándose particularmente por la amplitud de nuestra ganadería y de nuestros graneros.

Hubo danzas de guerra, en las que se evocaba invasiones extranjeras, no sin un tantito de ironía polinesia... Todo ello con el sincero propósito de agradar a nuestros afortunados compatriotas y al almirante en particular, para quien el rey de Samoa quiso tener especiales deferencias.

Luego — y como acontecimiento

de alto protocolo y de significación suprema, el monarca mandó preparar "la bebida de la paz y de la amistad". Al efecto, un grupo de doncellas, semidesnudas, formado por las más lindas del reino, dispúsose a la ritual preparación. Mieles, zumos de flores, jugos de frutas y raíces aromáticas, fueron macerados por las doncellas, en sendas bandejas de madera, y luego ofrecidas a nuestros marinos... Así, el almirante selló "para siempre" la amistad y la paz entre el reino del buen Mattaffa de Samoa y la República Argentina.

Después, el almirante me muestra una réplica minúscula del acorazado "Moreno", hecha por un marino francés. Y cuando voy a retirarme veo con qué vigor de transición pasa el almirante de aquella recepción histórica y fantástica, en que hemos soñado como niños, a la presidencia de la Liga Naval Argentina, desde la cual trabaja por el continuo desarrollo de nuestra cada día más urgente marina mercante.

Con el vicealmirante Vicente Montes

Mi visita al prestigiado marino que es el vicealmirante don Vicente Montes se inicia bajo un signo asaz destemplado. Pero este signo es al mismo tiempo el que da la pauta de cómo cultiva la exactitud el recio hombre de mar.

¿Cuál es el signo?

El vicealmirante Montes me había fijado hora para recibirme en su casa: las cinco de la tarde... Las diecisiete, como habríamos de decir entre matemáticos modernos. Pero he aquí que el coche me ha traído con un atraso de cerca de veinte minutos. (Dieciocho, en cifras exactas). En el centro, camino de la calle Canning, hemos tenido varios "embotellajes", si no inesperados, por lo menos más largos de lo que previó mi cálculo al salir de la calle Chacabuco, a las cuatro y media. Perdón: a las dieciséis y media! ¡Y, claro! Ahí están los dieciocho minutos que han disgustado al vicealmirante. Que lo han disgustado; pero que me han permitido comprobar la energía, la disciplina, la linea recta de este carácter de cumplido marino de guerra.

Como era, pues, natural en temperamento tan riguroso, mi eminente visitado no ha tenido ambages para dedicarme un "reto" bastante marcial.

—¡Somos incorregibles los sudamericanos! ¡No tenemos la menor idea de la exactitud! Lo esperaba, mi amigo, desde las cinco....

Yo resuelvo guardar un silencio sedante y pacificador, mientras — terminada su frase — el vicealmirante me clava sus ojos de alto puente de mando. Luego, con tonalidad prudente — en un mi bemol sostenido — le explico la causa fortuita e involuntaria de la demora. Y como la cólera lejos de arreciar se atenúa y pasa... es en plena calma, en amable bonanza, que logro al cabo arribar al puerto encantador (aunque como se ha visto, muy bien artillado) de un espíritu de selección como se me revela el del señor vicealmirante don Vicente Montes.

Con solo el detalle que dejo registrado, puede suponerse la brillante disciplina, la matematicidad, la precisión, con que se efectuó el quinto viaje de la "Sarmiento". Lo cual no significa que los otros viajes hayan carecido de tan preciosas cualidades.

El vicealmirante Montes guarda todos los bríos de la juventud, todos los entusiasmos y las preocupaciones. Y cuando recuerda aquel viaje en que comandó la fragata, lo hace con una vivacidad comunicativa.

ANTE todo nos cuenta lo mucho que se puede estudiar navegando a la vela en un barco así. Su voz es sonora como una campana de cuarto. Su gesto es preciso. Lo que cuenta parece que lo estuviese volviendo a ver..

—Entre las más notables de esas navegaciones a vela, me dice, está la que hicimos desde las rocas de San Pedro y San Pablo (en medio del Atlántico sur, como sabrán los lectores) hasta Nueva York. Pusimos sólo siete días. Viento en popa, y con ese barco, cuyo velamen, con todos sus secretos, yo conocía... Alguien quiso opinar y hasta hacerme alguna indicación, temiendo que ocurriese algo, que se rompiera un mástil. Pero yo poseía el aparejo. La cosa fué que llegamos a la gran ciudad norteamericana en un tiempo récord, siendo muy felicitados

y muy apreciada la práctica de vela de nuestra fragata. Pero, he de decir — manifiesta, reflexionando seriamente, — que creo sería mejor que los guardiamarinas trabajaran al salir de la Escuela Naval. Que trabajaran repartidos en los barcos de la escuadra, "prácticamente". Los viajes de la "Sarmiento" son eficaces bajo el punto de vista de la propaganda nacional.

Después, en las variaciones rápidas de una entrevista así, el vicealmirante evoca el día en que conoció personalmente a Teodoro Roosevelt, en la Casa Blanca de Wáshington. El entonces presidente de aquella enorme república aprovechó la presencia de los marinos argentinos para explicar a los "representantes de la gran nación sudamericana" que la revolución de Panamá (año de 1903), apoyada por la Casa Blanca, "no debía ser considerada como un acto de imperialismo, sino como una necesidad del mundo realizada por los Estados Unidos", contra la voluntad de los entonces miopes gobierno y congreso colombianos.

Sólo que el coronel y presidente Roosevelt hizo tales manifestaciones *confidencialmente* "a los argentinos"... Y no se sabe cómo trascendieron, a poco, provocando gran revuelo internacional y obligando a míster Roosevelt a hacer una *declaración rectificadora*, como a veces se usa en diplomacia...

La ausencia de imperialismo en la acción de la poderosa república del norte, está siendo hoy confirmada por un presidente que, coincidencia sugestiva, lleva el mismo apellido del famoso coronel.

Y cuando me despido del vicealmirante que supo hacerse amigo personal de Teodoro Roosevelt, he olvidado el *reto*, en su acritud, para recordarlo como una afirmación admirable del noble marino.

E. Carrasquilla Mallarino

Lea en el próximo número los grandes reportajes a los contraalmirantes José Moneta y Carlos G. Daireaux.

CINCO MINUTOS



CARAS PARA 1936 **Anita Louise, una de las más jóvenes del elenco de la Fox y que, afortunadamente, está un poco distante de ese tipo estandarizado de "flapper" con que se ha saturado al público en estos últimos tiempos.**

Mucho cuidado! Nuestro país se caracteriza por la tolerancia en materia de creencias. Todo se respeta para que todo sea respetado. Idéntica cosa se puede decir sobre las nacionalidades. Todas se respetan para que ellas dentro de nuestro territorio se respeten entre sí. Decimos esto porque de un tiempo a esta parte se observa en películas de determinada procedencia un injustificado empeño en agraviar a ciertas naciones y a sus costumbres y habitantes. Los exhibidores deben excluir estos films de sus programas recordando que sus salas son para todo el mundo y no para determinados sectores políticos e ideológicos. El cine en la Argentina debe ser como todo lo es en esta tierra de amplia libertad y respeto mutuo.

Un caso sería el de "Casamiento inglés", especie de sátira burda y de mal gusto, que por esto mismo ha malogrado la labor de un actor tan bueno como Adolfo Wohlbruck.

Cómo se defienden ciertos países, acaba de demostrarlo España, al imponer a la Paramount la destrucción de los originales de "Tu nombre es tentación", el último film de la Dietrich, tan ofensivo para España, detalle que fuimos de los *pocos en poner de manifiesto* y que sólo fué perceptible para aquellos que, en la audición en lengua inglesa, podían encontrar motivos risibles. Las autoridades de la Península obraron con la severidad necesaria y ejemplar.

Norma Shearer no figura más que en los repartos de obras trascendentales. Hace muy bien en no trabajar más que así, de vez en cuando, como para mantener latente una admiración que data ya de bastante tiempo. En esta temporada hemos de verla en el rol de Julieta, de la versión que prepara Thalberg de la inmortal obra de Shakespeare.

El cine francés repite con bastante insistencia el estribillo de que no altera los originales novelescos que inspiran sus obras. No hay necesidad de tanto. La novela es una cosa y el cine otra. No cabe una versión fiel llevada a la pantalla como tampoco se concebiría una novela realmente literaria y artística sacada de un film. Son necesarias mutuas concesiones y esto es lo que hacen con buen tino los productores norteamericanos cuando compran los originales de las novelas para adaptarlos y aprovecharlos en la medida de sus conveniencias. Sobre el particular hay ya toda una legislación y esto no estará del todo mal que lo tengan en cuenta



LA BELLA Y LA FIERA **El famoso hombre montaña aparece en forma fugaz en los noticiarios y en algunas películas que lo anuncian con gran publicidad y luego lo muestran unos segundos. Aquí está en compañía de Jean Harlow, la inquieta rubia platinada a la que tantos éxitos deben las producciones de la Metro.**

DE INTERVALO



LA ULTIMA AVANZADA Claude Rains, en un papel muy ajustado a sus excepcionales características y a su recia personalidad, aparecerá próximamente en la película Paramount que lleva este nombre. Lo acompañarán Cary Grant, Gertrude Michael y Kathleen Burke.

los que en nuestro país hacen cine y hasta los cuales llegan algunos novelistas con el ofrecimiento de sus obras más notables para que las lleven a la pantalla.

Mauricio Chevalier ha comenzado su labor en "El amante vagabundo", película de factura europea y en la cual el popular astro estará, según propias declaraciones, tal cual es él en realidad y no como lo obligaron a ser los directores de Hollywood. Ahora, lo que habrá que demostrar es que él está en lo justo y que Lutbich, por ejemplo, fué el equivocado...

El Papa tuvo razón cuando hizo una crítica bastante humorística de esos jovenzuelos que en la pantalla (y ante los micrófonos) cantan a media voz, ponen en blanco los ojos, recuerdan el amor bajo la indefectible luna y hartan a los espectadores que van al cine a ver cine y no a escuchar tonterías. La plaga de los "crooners" debe terminar y Bing Crosby, por ejemplo, regresar al lugar de donde salió.

Palabras de un entendido... ¿Sabe por qué no se impone el cine argentino? Pues porque carece de esa propaganda especial que en los Estados Unidos realizan algunos especialistas en provecho de los astros y estrellas. Además de las empresas, son ellos los que deben cuidar su fama, difusión y cotización. Allá hay expertos capaces de tejer una novela en una hora y convertir con ella a cualquier partiquina en estrella de primera magnitud en un minuto. Son los creadores de los héroes y la leyenda cinematográfica, condimento que ayuda a levantar el valor y el sabor de los films. Y aquí, en la Argentina, no hay una sola actriz o actor que tenga su leyenda... ni su personalidad, agregamos nosotros.



OTRA NUEVA Frances Drake es otro de los nombres que han sido lanzados últimamente en espera de que el público los consagre para darles entonces alguna obra de importancia. Algunas veces triunfan; otras, no quedan más que como promesa y salen a correr fortuna por ciertos estudios que aceptan lo que les llega... y a veces les hacen producir trabajos excepcionales.

De la vida estudiosa



Alumnas egresadas del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.



Primer grupo de alumnas que han obtenido el título de profesoras de lencería en el Colegio La Anunciata.



PUBLICIDAD TORTOSANOS
¡QUE MALA PUNTERIA!...
... es la auto-censura del desengañado comprador, cuando llega a convencerse de haber adquirido un artículo de pobrísima calidad, por no haber consultado a quien lo fabrica en condiciones superiores.
Si usted necesita puertas, ventanas, celosías, chalets, casillas, galpones o tinglados, consulte a TORTOSA Hnos. Podrá luego, al observar las características de su compra, decir con íntima satisfacción:
¡HE DADO EN EL BLANCO!
CASILLA Nº 609
Construída con armazón de pino; techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada.
$ 45.— por mes.
Feliz Año Nuevo
Y OTRO VOTO DE FELICIDAD
añadimos al iniciarse 1936 para que, en su duración, se siga afianzando el poderío económico de nuestra República y el bienestar moral y material de todos los habitantes.
GARAGE Nº 68
Construído con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino
$ 9.— por mes.
OBSEQUIAMOS
un banquito plegadizo a todo comprador, por cada puerta o ventana que adquiera.
PRECIOS NETOS
FACILIDADES DE PAGO
PUERTA Nº 71
De metros 2.20×0.80
$ 52.25
PUERTA Nº 72
De mts. 2.20×1.10
$ 71.25
VENTANA Nº 3 P
Con marco y con postigos, de metros
0.80 × 0.55
1.00 × 0.60
$ 12.—
PUERTA Nº 4 P
Con marco y sin postigos, de metros
1.80×0.70
2.00×0.70
$ 18.—
VENTANA Nº 9 P
Con marco y con postigos de metros
1.60 × 0.80
1.80 × 1.00
2.00 × 1.00
$ 26.—
PUERTA Nº 1P
Con marco y con postigos, de metros
2.60×1.00
2.80×1.10
3.00×1.10
$ 40.—
TORTOSA Hnos.
LA CASA MAS POPULAR EN SU RAMO
Administración y Talleres:
CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES
Exposición y Ventas:
CHARCAS, 2950.

BODAS de oro!... Encierran estas palabras el significado augusto de la unión espiritual, de la comprensión absoluta de los que, al formar su hogar en plena juventud, llegan al ocaso dorado de la vida, como ejemplo vivo de las nobles virtudes. El doctor Enrique Pietranera — el "maestro", como le llaman tan cariñosamente colegas y allegados — y su noble compañera, doña Emma Walger, han celebrado sus bodas de oro al iniciarse el año del Señor en que vivimos.

Pórtico de tan señalado aniversario en la vida del hogar ha sido el jubileo del "maestro" con la medicina, cuando recibiera el cálido homenaje de sus colegas, de los médicos, y aquí cito el párrafo de uno de los discursos del día memorable: "hombres jóvenes, que creemos en usted y nos encendemos en su admiración porque la contemplación de vuestra vida, señor, vida de sabio, es el más alto regalo que un hombre joven puede lograr..."

No es dado siempre a los míseros mortales alcanzar el remanso de serenidad en el que las aguas tendidas del recuerdo reflejan una existencia plena, luminosa, en la que la investigación científica y la probidad ejemplar del "maestro" tienen como numen la generosidad inagotable. Colaboradora inteligente y constante del "maestro' ha sido su noble y digna compañera, doña Emma Walger de Pietranera, compartiendo a su lado la lucha tenaz contra el dolor humano, al par que llenaba su aspiración espiritual por el progreso femenino en nuestro medio ambiente, en las actividades de la Biblioteca del Consejo de Mujeres, cuya presidencia ejerce actualmente la noble dama y en cuyo amplio programa cultural ha cooperado con tanta generosidad como eficacia.

No es de extrañar, pues, que las bodas de oro de los señores Pietranera-Walger hayan constituído un verdadero acontecimiento en la sociedad argentina.

POR LA Notas



BODAS juveniles, en la primera, luminosa etapa de la vida!... Bodas brillantes, en las que la juventud y la belleza armonizan con la elegancia y la distinción gentilicia de que se ha hecho siempre gala en una de las mansiones porteñas afamadas por la suntuosidad y el más refinado buen gusto: la quinta de Unzué...

La crónica oficial ha elogiado oportunamente la belleza y elegancia de la desposada, María Teresa Blaquier Unzué, hoy señora de Hirsch; pero obligada, como lo estoy siempre, a reflejar en esta página mía el comentario cariñoso que fluye al margen de todo acontecimiento de gran resonancia, me corresponde evocar ahora el cuadro deslumbrador que ofrecía la regia morada de la familia de Unzué, cuando se esperaba la llegada de los novios, cuyas vidas acababan de unirse en la solemne ceremonia nupcial, celebrada en el templo de San Agustín...

En la clara diafanidad de la tarde, detúvose el magnífico auto gris, en la primera escalinata de acceso a la residencia, entre dos grandes arriates floridos, de los que emergían como ofrenda maravillosa las cestas colmadas de flores de ensueño; amplio tapiz rojo alfombraba el sendero de acceso a la segunda escalinata, desde la que se domina la belleza de los jardines en declive. Arriba, esperaba a los esposos Hirsch-Blaquier Unzué brillante grupo femenino presidido por doña Mercedes Unzué de Quintana, rodeada por las personalidades más representativas de la aristocracia porteña. Y así fué ascendiendo, lentamente, hacia la gran galería, cuya balaustrada era una franja de flores, la encantadora desposada, realzada su fina belleza rubia la suntuosidad del traje — firmado por Worth — de brocado blanco, estampado de rosas, cuya "traine" arrancaba airosamente del talle y llevaba con porte gentilicio el manto de encaje de Inglaterra y punto a la aguja, verdadera pieza de museo, que sostenía sobre la dorada cabellera una diadema de botoncitos de azahar, agrupados como perlas, entre el fulgor del engarce de *strass*. La emoción profunda del momento hacía más intensa aún la luz de las pupilas claras color de cielo, de la bella y atrayente desposada, mientras cruzaba el sendero flanqueado de flores, para recibir en el recinto del hogar el homenaje y los plácemes inspirados por el cariño. La seguía doña Martha Unzué de Blaquier, cuya elegancia impecable fué

también muy admirada en aquel exponente de lujo y distinción; sobre la falda de raso negro, caía una chaqueta larga, blanca, entretejida de plata; el sombrero era negro, cubierto de "aigrettes" del mismo color. Un magnífico aderezo de esmeraldas y diamantes — joya de familia de incalculable valor — y un ramo de orquídeas, completaban la elegancia y suntuosidad de su atavío.

En el gran comedor lucía la mesa "garniture" antigua, digna, por su magnificencia, de una casa real; flanqueaban el centro ovalado de oro, con fondo de espejos, dos candelabros también de oro, separados del centro por enormes mazos de "muguets". Distribuídas sobre la mesa bruñida las piezas de la vajilla de porcelana inglesa, de fondo verde claro, decorada con pájaros de primorosos colores, alternaba con los fruteros de plata cincelada, colmados de cerezas. La mesa oficial ofrecía así una nota de suntuosidad y exquisito buen gusto; en el jardín de invierno, contiguo al

nombre que representa en las actividades comerciales a una poderosa y respetada empresa editorial fundada por la familia hidalga que ha dado figuras brillantísimas a la literatura argentina, al par que acentuaba en las actividades de la política y de la diplomacia su acendrada fe católica. El corazón ciego tiene que pagar su hora de extravío, porque llega luego el cariño verdadero, definitivo, inspirado por una encantadora y juvenil figura que ejerce singular atractivo por su belleza, por lo selecto de su espíritu y su refinada cultura. Mantiene, pues, con gallardía la tradición del abolengo intelectual que tanto enaltece el rango social al que ella pertenece, llevando el nombre romántico de una heroína de Goethe y apellido de gran prestigio, estrechamente vinculado al periodismo argentino. No es de extrañar, entonces, que el simpático joven haya abierto sus ojos a la luz que inunda hoy el corazón que fuera tan ciego, al emprender el sendero sentimental. Para librarse hoy del vínculo con-



comedor, se había dispuesto un segundo buffet.

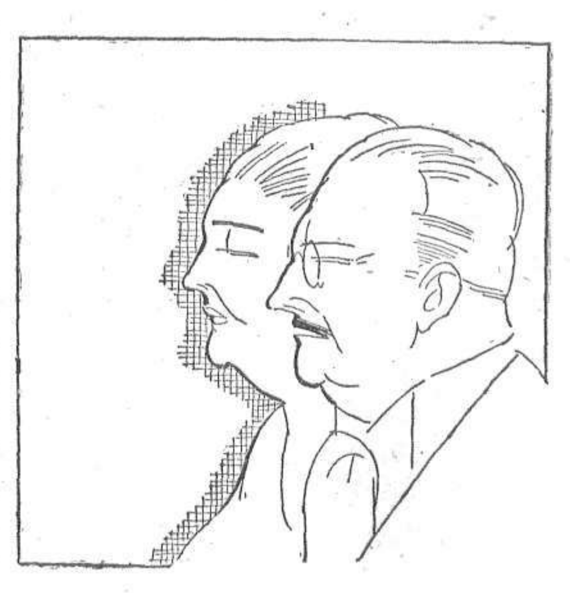
La exposición de los regalos recibidos ocupaba varias salas del piso alto, cuya refinada elegancia pudieron admirar los invitados. Muy grande era la expectativa de los círculos más brillantes por admirar las joyas ofrecidas a la joven señora de Hirsch por ambas familias. Pero éstas habían resuelto, de común acuerdo, no exponer las joyas de valor incalculable, ni los cheques, que representaban crecidas sumas, nota de verdadero gran tono y discreción. Sin embargo, puedo revelar a las lectoras amigas, que entre las joyas figura un collar de brillantes tallados en distintas formas, digno de evocar, por su magnificencia, el recuerdo del fabuloso collar ofrecido en venta por los joyeros de la corona a María Antonieta, soberana de Francia. Un "devant de corsage", todo de brillantes, es otra de las joyas deslumbradoras que lucirá muy pronto la joven y bella desposada, cuyas bodas han constituído tan sonado acontecimiento dentro de la sociedad argentina.

CORAZON ciego!... Cuántas veces recuerdo la delicada comedia de Martínez Sierra al comprobar el error sentimental, tan común en la primera etapa de la vida, cuando la extrema juventud cree conocer y valorar los caracteres: "corazón ciego"... Cuán caro cuesta luego el error en la elección, y cuántas dificultades el rehacer el camino que se emprendió a ciegas...

El comentario mundano cita el caso de un simpático y apuesto joven que lleva un nombre tradicional en la aristocracia porteña,

traído en la nación que ofrece el amparo de su ley liberadora, tendrá que pagar la anhelada libertad con una suma que constituye una fortuna. La expectativa es muy grande en nuestros círculos ultraaristocráticos, pero se anticipa desde ahora que pasarán algunos meses antes que pueda rehacer su vida sentimental el joven que no supo desconfiar a tiempo, como el santo de su nombre; bien es cierto que el diminutivo británico pueda haber influído en aquella decantada condición.





El monasterio *de* El Paular

Un monasterio cuya visita es curiosa es el de El Paular, sito a 75 kilómetros de Madrid y 26 de Segovia. La excursión dominguera a El Paular es de las más interesantes que se ofrecen al turista indígena por varias razones. Aparte del valor histórico del monasterio, el camino para llegar a él desde la capital de España y los paisajes que lo circundan bien merecen el desplazamiento.

El itinerario se presenta lleno de panoramas sugestivos, bravíos casi siempre y a veces de una serena perspectiva, oportuno descanso para la vista y para el espíritu del viajero. Para la ida se toma la carretera general de Francia, que se abandona a los 11 kilómetros de marcha, pasando el pueblo de Fuencarral, internándonos en la que conduce a Colmenar Viejo, magníficamente acondicionada.

Pasaremos muy cerca del lago artificial de la presa de Santillana; la proximidad del agua nos dará una sensación de frescura muy agradable. Pasado Chozas de la Sierra, aparece Miraflores, también de la Sierra, nombres que ya indican su situación privilegiada.

La subida al puerto de la Morcera es algo de insuperable atracción. Zigzaguearemos sobre panoramas imponentes de peñas que brillan, como recién lavadas, al sol matutino, y respiraremos con fruición una atmósfera limpia y vivificadora...

El monasterio cartujo de Santa María del Paular se asienta en la parte superior de un valle espléndido, al pie de la montaña de Peñalara. El caserío de El Paular da nombre a un puerto próximo situado cerca del de Navacerrada, por el que pasaremos después al emprender nuestro regreso a Madrid.

Altísimas montañas rodean al monasterio, faltas de vegetación, que dan al paraje el fondo de una decoración que impone por su grandiosidad. Contraste acertado lo forma el paisaje del valle del Lozoya, verde y umbroso.

Para la mujer hacendosa

LAS personas que se ocupan en su casa de los quehaceres domésticos deben procurar que sus vestidos no sufran deterioros al ponerse en contacto con cosas que ensucian y manchan. Para esto lo mejor es usar delantales de goma o de hule, que protegen los vestidos, impidiendo que llegue a ellos la humedad o las materias grasas. Pero es el hecho que esos delantales no son bonitos ni son coquetos. ¿Cómo transformar los delantales de limpieza en una cosa sentadora y bonita? Pues nada más fácil. Utilícese el borde de cinta de hilera para aplicar un adorno al delantal; este adorno puede ser de cinta plegada, de puntilla finita o sencillamente de tul plegado a máquina. Una vez unido el adorno a la cinta de hilera, que ya está pespunteada al delantal, cósase, para terminar, una tira (a todo el borde también) de florecitas rococó, que darán al delantal un aspecto precioso. El bolsillo, que también está ribeteado con la susodicha cinta, podrá terminarse en igual forma, y como último detalle, las cintas con que se sostiene la prenda al cuello y a la cintura, se cambiará por cintas de raso o de fayetina, que se anudarán con un moño en la terminación. Así, la señora o niña de casa que haga sus limpiezas con el clásico delantal impermeable, quedará tan bonita y tan coqueta como con cualquier atavío del hogar.



CARTELERA CINEMATOGRAFICA

"El acorazado misterioso", por Justo.
"Tiempos modernos", por Castillo, Ortiz y Cárcano.
"Nuevas aventuras del Gordo y el Flaco", por Alvear y Güemes.
"El gran hombrecito", por Pinedo.
"La sombra de la duda", por Yriondo.
"Juventud de mañana", por Vidal.
"Lobos de Broadway", por Fresco y los suyos.
"La trituradora humana", por De la Torre.
"Impetus de juventud", por Palacios.

UN CUENTO DE JUAN DE TIMONEDA

En un banquete, estando el señor que lo hacía a la mesa, vido cómo uno de los convidados se escondió una cuchara de oro, y por consiguiente él escondió otra. Viniendo por diversas veces a la mesa el guarda-plata por buscar las cucharas que le faltaban, dijo:

— Toma, descuidado, toma esta cuchara, que el señor Fulano te dará la otra, que no lo hacíamos sino por probarte.





LA GUERRA Y EL MIEDO

"La felicidad, en tiempo de guerra, consiste en olvidar que se es una pequeña máquina mal cuidada y en no darse cuenta de la miseria que corroe el alma y el cuerpo. Yo estaba en el frente hacía poco tiempo, y mi entusiasmo de los primeros días no fué más que una especie de desesperación. Una tropa aguerrida es aquella que ha adquirido a la vez prudencia e indiferencia. Pero es preciso también que haya aprendido a amar la vida de nuevo, porque sólo los que aman la vida no tienen miedo de morir".

Henri Fauconnier "Malasia".

ROSAS Y CUITIÑO EN LOS INFIERNOS

Cuitiño. — ¡Hola, mi general; casi no lo reconozco! Este fuego infernal parece que lo adelgaza.

Rosas. — ¿El fuego? No, por Lucifer. ¡Es este mozo Blómber, que me dedica cada canción!

¿NO LE PARECE, CHE...

que usted no se ha dado cuenta todavía de lo que significa un tipo secante? Un tipo secante es por lo general un caradura encuadrado en una perfecta amabilidad. Llega cuando menos se lo espera y comienza con un "solo" autobiográfico, anecdótico o simplemente chismográfico. No advierte que uno tiene el pensamiento en otra parte; no advierte que el tiempo corre y uno debe trabajar aprisa; no advierte el cartelito consabido de "Sea breve", o si lo nota supone que para él no rezan carteles de esa índole. Lo malo es que el tipo secante es más o menos conocido de uno. ¡Eso es lo malo! ¿Se da cuenta, se ha dado cuenta, che? En consecuencia...

Lea la última novela de H. G. Wells en nuestro número próximo.

La cerveza japonesa en Filipinas

Los métodos de baratura de producción japonesa amenazan dominar el comercio de la cerveza en el extranjero.

Una fábrica de cerveza de San Luis, Missouri, envió uno de sus agentes en viaje de inspección de situación y perspectivas del negocio alrededor del mundo. Este agente al llegar de regreso de Nueva York declara que habiendo observado escrupulosamente el campo de negocios en el lejano Oriente, encontró que los japoneses están efectuando grandes embarques de cerveza a muchos puertos extranjeros, a precios más bajos que los de sus competidores locales y extranjeros.

"Como lo han hecho con miles de otros artículos de consumo general, dice el agente viajero, los japoneses han aprendido a fabricar cerveza imitando las industrias extranjeras. Llevaron maestros cerveceros de Alemania al Japón, aprendieron de ellos su arte y luego los reembarcaron.

"En las propias islas Filipinas, que podrían considerarse como mercado propio estadounidense, la cerveza japonesa ha reemplazado a casi todas las cervezas extranjeras. Igual en Shanghai, donde los funcionarios de aduana japoneses y los cerveceros están dando la preferencia al productor nipón.

"La cerveza de los Estados Unidos es popular en el puerto holandés de Batavia y en los puertos británicos de Hongkong y Calcuta. Pero en Batavia, a pesar de la elevada tarifa aduanera, los japoneses están vendiendo la cerveza con un 20 por ciento menos que sus competidores.

"No solamente los japoneses han capturado el negocio de la cerveza en el lejano Oriente, sino que sus plantadores de cebada y sus destilerías están apoderándose también del negocio del whisky del que anteriormente tenían el monopolio los británicos. El whisky japonés se vende en botellas que imitan a la perfección los envases ingleses".

El agente concluye diciendo que no pudo efectuar contratos para su firma en el Japón donde todas las desventajas se hallan del lado de los estadounidenses.

GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"

El día 25 del corriente, a las 14 horas, se realizará el sorteo

de los premios correspondientes a la finalización del Campeonato de Fútbol, Temporada 1935, en la sala del

TEATRO NATIONAL

CORRIENTES 960

ENTRADA GRATIS

Pueden retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151

Los premios a sortearse son los siguientes:

Un premio de $ **1.000** m/n. de "Caras y Caretas"
" " " " **1.000** " " "Pineral"
" " " " **200** " " "Caras y Caretas"
" " " " **200** " " "Pineral"

También se sortearán:

100 premios adicionales consistentes en:

50 pelotas de fútbol marca "Cereseto" o pares de botines de fútbol marca "Profesional", a elección, que fabrica la conocida casa de artículos de sport C. J. PROTTI, Bmé. MITRE 3949, Buenos Aires.

50 Espléndidos relojes de pulsera de la acreditada JOYERIA MIGUEL SANTARELLI, cuya única dirección es FLORIDA 360, Buenos Aires.

y **100** estuches conteniendo una botella de "PINERAL", GRAN APERITIVO.

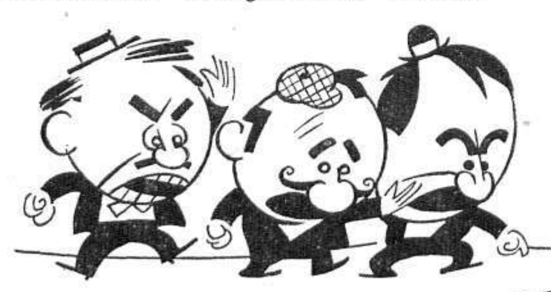
El acto será amenizado por destacados artistas, cuya nómina de participantes daremos a conocer en el número de "CARAS Y CARETAS" de la semana próxima.

ZONA

Señor Encargado de "Sona Neutral.

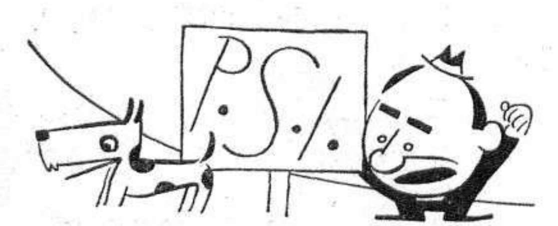
Compañero: Yo soy aquel que aller nomás creía el problema del morfe hacegurado. Pero, también, ¡cómo para no creerlo!

Himajínese, usted, que oyo, Duvimioso Longavistta, biudo,



argentino, de 46 años, y que sí sé ler, escrebir y ablar por taléfano, era uno de los siete afilados, uno de los 7 niños hembueltos de Exija, como quien dise, ascritos al muy eroico y haustero "P. S. I." (las eniciales "P. S. I." corresponden al gloreoso Partido Sosalista Independiente y no a la agrupación filarmónica y carnavalesca "Proteja Sus Intereses", con que algunos enemigos políticos lo suelen confundir), y además de ser uno de los 7 afiliados, era una de las no menos 7 personas que, día por medio, leíamos los dictoriales, los artículos de consumo y los comunicados fin a ceros de N. S. Menistro, en el diario "Libertá".

Bien; si de hacuerdo al primer estribo de nuestra Plataforma, al 3er. hensiso de la Carta Horgánica, a lo manifestado por los "gigantes padres" del partido y a la bundante jurisprudensia que



brinda el alto comando del haustero y eróico "P. S. I.", bastaba realisar cualquiera de esos dos sacrificios, para tener a las gratificaciones más altas que hofrese el presupuesto Nasional, ¿a qué menisterio, cenaduría, diputación, En Bajada o puestito libiano de $ 1.500 pesos no aspiraría yo, que desde las primeras horas me benía sacrificando por partida doble?

Sin hembargo, ay tiene lo que me ha echo Pinedo. Lo que nos ha hecho Pinedo a los tres o cuatro correlijionarios que haún faltábamos acomodar. Ha renunsiado a la lucha y nos ha dejado a la intemperie, colgados del gancho de la incertidumbre, de la peor de las incertidumbres: la de no saber adónde bamos, adónde bamos a ir a parar, ni de dónde benimos. Porque lo de que benimos de Marx, "marx" bale que no lo meniemos.

Fué un chimento hanónimo que se largó con el opjeto de perjudicar nuestra relección, quiero decir, nuestra reputasión y que teníamo horden de desautorizar, cada 10 minutos, no fuese cosa que yegara a oídos de don Robustiano o don Manolo y la terminásemo de arreglar.

. . . .

Para darse cuenta esapta de lo que nos ha echo Pinedo, ay que remontarse a la hépoca así haga en que abandonamo el P. S. y, formamo el P. S. I. con el muy artístico propósito de yegar a la masa cuanto antes.

Si los rejistros no son una hu-

NEUTRAL



topía, los afilados al P. S. I. éramos en esa hépoca 43. Es decir, éramos 44, pero para aprovechar la propaganda comersial de lo sigarriyo, echamo un afilado y quedamo 43.

Fué una embocada. Ganamo las elesiones, se binimo próseres, andubimo al Jocqey, escalamo el puesto público y todo lo afilado, masomeno, tubimo con qué mantener el ideal.

Pasó el tiempo, bino la rebolúta, se nos ladió el recado, perdimo las "chaisselongues" de la Cámara y el Consejo, se tiramo el lanse de enancarno al mobimiento sísmico, no nos quisieron dejar entrar y de resulta de eso, se borraron 27 afilado y dejaron de pagar la cuota los otros 16. ¡Bea qué golpe pa una madre!

. . . .

Al apareser la candidatura Justo, la "ley de la oferta y la demanda" de botos, obligó al P. S. I. a tomar una resolución estrema: ya que las circunstansias no nos dejaban ser sosialistas independientes, seréamos "sursum corda", dependientes del Partido Conservador.

Ay se bió la desciplina del partido. ¡Todos de acuerdo! Ni un solo afilado abló de irse al P. S., al Salú Pública, o al P. Popular! Y no es por desir, pero se jugábamo una carta braba. . .

. . . .

Lo demás es istoria conosida.

Perdimo la Capital, perdimo lo boto, perdimo la. . . bueno; per-



dimo una punta de cosas, pero. . . no sé. Con todo el público en contra, sacamo a González Iramain cenador por La Rioja, a Pinedo menistro de Hasienda y, al resto de lo muchacho, lo que son a la atualidá. Solo quedábamo libres los 7 Niños de Exija a que aludí ut supra, los cuales asegún las declarasiones del C. E. seríamo acomodados en Buenos-Aires cuando, pasado el calor de los últimos comiseos, empesara a soplar Fresco. . .

Y es justo cuando iba a ocurrir ese fanómeno que se le ocurre renunsiar a Pinedo. ¿Hay derecho, amigo? ¿es posible que se juegue de ese modo con el ideal del P. S. I.? ¿Adónde bamo a ir a parar los afilados? ¿Adónde disen los eletores? Pa tanto como eso, no balía la pena aberse sacrificado.

Esperando que se aga público este "yo excuso" antipinédico, lo saludo tentamente,

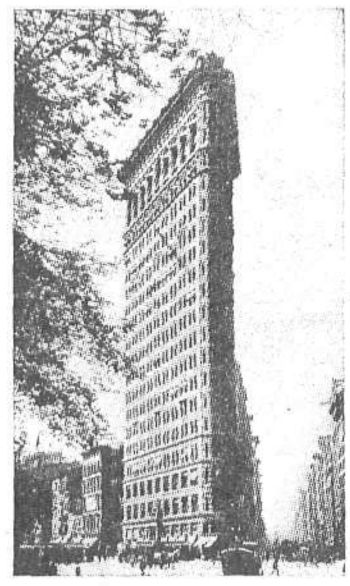
Duvimioso Longavistta

El "vendedor mudo" *que* hace falta *en* Buenos Aires

TAMBIÉN en nuestra vida de negocios se introduce cada día más el "vendedor mudo", como dependiente remunerador. La industria lo suministra hoy para casi todos los fines de empleo. Lo más importante en esta clase de aparatos automáticos es lo atractivo de su presentación y lo eficiente de su efecto de reclame. Y, así, vemos que el autómata tiene su "fisonomía" propia y su particular modo de atraer al público. El reciente perfeccionamiento que la industria alemana de aparatos automáticos ha lanzado al mercado, es el nuevo sistema de selector automático, que, además de una claridad de disposición sorprendente, permite exponer a la vista los géneros contenidos, evitando así, al mismo tiempo, todo error en la introducción del dinero. Otro dispositivo nuevo en este último aparato automático, consiste en un devolvedor del dinero, con objeto de que, hasta después de haberlo ya introducido, se pueda variar la elección del género deseado. Y aun hay otra ventaja, que es el indicador de "vacío", que ahorra disgustos innecesarios. El que el aparato automático moderno puede ajustarse para la venta de paquetes del tamaño y del precio que se quiera, lo consignamos únicamente por no pasarlo por alto.

El famoso rascacielo "*La plancha*" de Nueva York

UNO de los más interesantes de todos los rascacielos de Nueva York es el edificio llamado "La plancha" que se halla en el ángulo sudoccidental del jardín de Madison Square, en la intersección de la Avenida Quinta, Broadway y la calle Vigésima tercera. La Quinta Avenida y Broadway no son calles paralelas, aunque discurren al norte y sur; cruzándose en este punto forman una pequeña X. La mitad septentrional de esta X que es, naturalmente, una V, está desocupada y convertida en espacio libre, abriendo paso de esta suerte y ensanchando a la vez a Broadway y a la Quinta Avenida. Pero la mitad meridional de esta X, la V invertida, pertenecía a un propietario que determinó erigir en ella una gran construcción para oficinas que llevase consigo su reclamo por su forma peculiar. Tal es el verdadero origen de "La plancha". A pesar de su aspecto raro, es uno de los mejores y más útiles edificios de oficinas de aquella parte de la ciudad. La "Nariz" de la estructura es de pocos pies, y aun en la calle Vigésima sólo permite ocho ventanas de tamaño ordinario. Tiene veinte pisos de altura y mide desde el pavimento hasta la cornisa 286 pies. Su singularidad y su aislamiento exageran su empinada altura; parece menospreciar con insolente superioridad a ciertos bellos edificios que, al ser erigidos largo tiempo después, estimáronse triunfos arquitectónicos. Su propietario Fuller quiso darle su nombre, pero el público no entró en sus miras y lo llamó "La plancha". Por ello, cediendo al clamor popular, éste es hoy su nombre oficial.



Esta estructura es muy popular en Nueva York, como edificio notable y utilísimo centro de oficinas. Había recibido el nombre de su poseedor, pero la gente le apodó "La plancha".

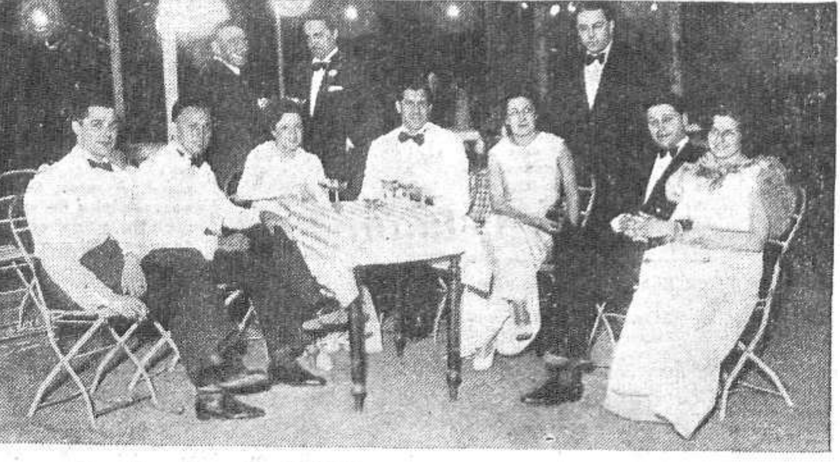


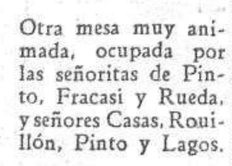
Mesa ocupada por las familias de Schlieper, Elía, Erenú y Lejarza, en la fiesta del Jockey Club.

En el Jockey Club, *de* Rosario



Familias de Sugasti, Navarro, Uranga, Muniagurria, López, Pinasco, Machado y Rouillón, en la misma fiesta.





Otra mesa muy animada, ocupada por las señoritas de Pinto, Fracasi y Rueda, y señores Casas, Rouillón, Pinto y Lagos.

Lea la última novela de H. G. Wells en nuestro número próximo.

La humanidad desaparecerá

LA paleontología aclara el porvenir de la humanidad. ¿No está la humanidad sometida a las mismas leyes biológicas que los otros seres animados? Cada grupo nace, se desarrolla, llega a su perfección y luego cae bruscamente. Edgard Quinet, en "La Creación", ya había anotado este fenómeno biológico del cual todas las civilizaciones humanas han demostrado la permanencia. Tales desapariciones no implican la detención del movimiento progresivo de la colectividad. Este movimiento es proseguido por otros grupos que hasta entonces han permanecido en la obscuridad y que, apropiándose de los resultados alcanzados por sus predecesores, desarróllanse a su vez, enriqueciendo el tesoro común. Fenómeno que alcanza a todos los seres vivientes... Creo que la humanidad desaparecerá. Pero no alcanzo a sospechar por qué será reemplazada. El estudio del hombre prehistórico no nos revela lo que será el hombre de hoy dentro de 40.000 años... Llegado al ocaso de mi vida, reconozco que la paleontología me ha colocado en otro ambiente espiritual que a la mayoría de los hombres. Me ha infundido un fatalismo que se prolonga en quietud, me ha despojado de un montón de preocupaciones secundarias. Contemplada desde Sirio, la humanidad no tiene más importancia que un simple hormiguero...



MARCELINO BOULE es uno de los grandes cerebros de Europa. Figura al frente del Instituto de Paleontología Humana, de Francia, y es autor de obras de valor tan excepcional como "Los fósiles", de reciente aparición. Interrogado por el escritor Federico Lefevre, no vaciló en hacer las presentes declaraciones, desde luego, no muy optimistas.


Sí, pero...
¿y el
cutis?
EVITE QUE SE AFEE
¡Qué bueno es el sol, que da vida, y el agua, que refresca y entona! Pero ¿y el cutis?... Evite que se afee. Pigmentado ya y calmada la irritación de la piel, lávese a fondo en casa cada día, con Heno de Pravia. Es puro, de finos aceites; un jabón que verdaderamente protege y suaviza la piel.
Jabón
$ 0,70
EN TODA LA REPÚBLICA
HENO
de PRAVIA
PERFUMERÍA GAL
MADRID, - BUENOS AIRES

AÑO XXXIX 18 DE ENERO DE 1936 NUM. 1946

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador

El juramento *de los* nuevos ministros



El presidente Justo, rodeado por los nuevos ministros, doctores Ortiz, Castillo y Cárcano y el ministro de Marina, en el Salón Blanco.



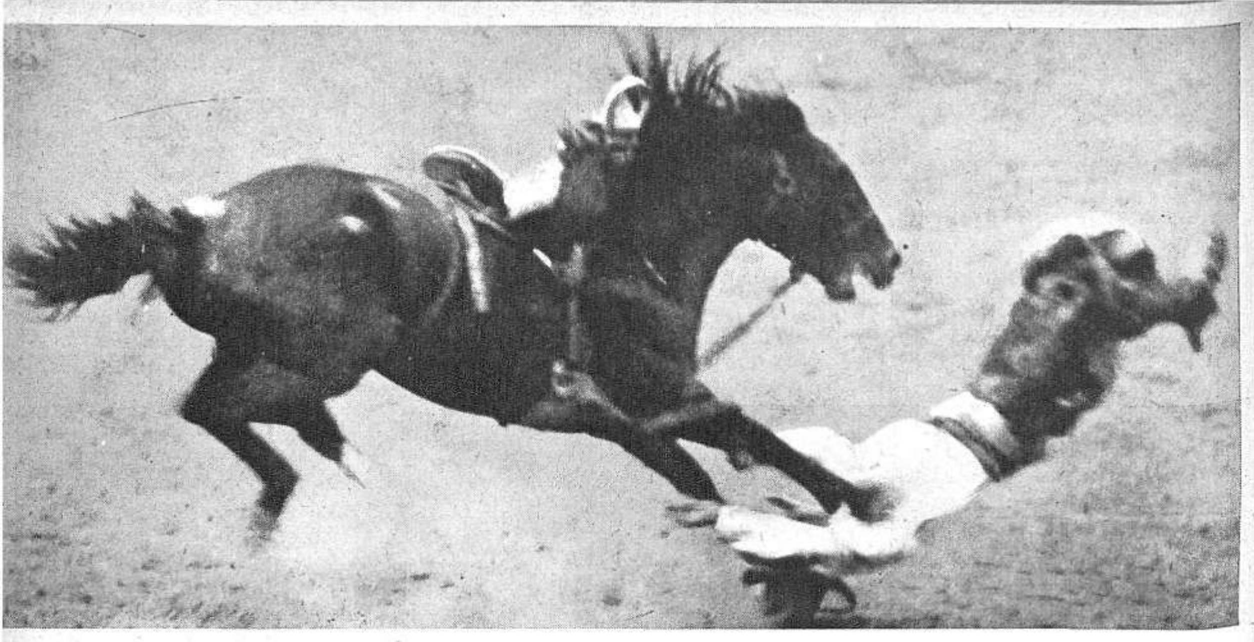
El doctor Roberto M. Ortiz, ministro de Hacienda, firmando el acta.



El doctor Ramón S. Castillo, ministro de Justicia e Instrucción Pública, firmando.

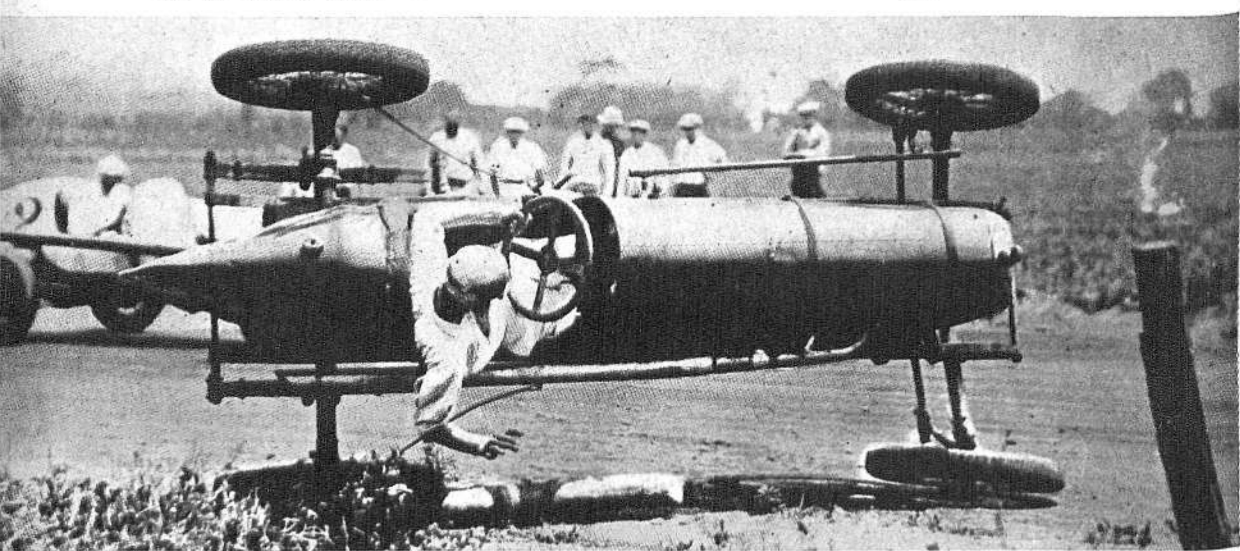
Después de firmar el ministro de Agricultura, doctor Cárcano, estrecha la mano del primer magistrado.





Todos los deportes — unos más, otros menos — entrañan inesperados peligros. Este jinete ha sido despedido de la silla en una voltereta de hélice.

El deporte



Ninguno de los grandes accidentes que a diario registra la crónica automovilística le restan adeptos a este deporte; antes bien, al volante de corazón le sirven de acicate.

Esta instantánea, en que la moto aparece por un lado y el motociclista por otro, puede mirarla el lector al derecho o al revés, el efecto será siempre el mismo.





ante el peligro

No han tenido necesidad de alas para volar estos intrépidos "sportsmen", que han quedado revueltos en hielo como un óptimo "gin fizz".



¡Quién diría que la inofensiva carrera de trote aparejaría a la vez accidentes! Si no hubo costillas rotas aquí ha sido porque Dios es grande.

El elegante quite que arranca aplausos de la concurrencia — sobre todo femenina — interrumpió el bruto en una cornada francamente antiestética.





Agradezco a "Caras y Caretas" la oportunidad que me ofrece la visita de su representante, para recordar páginas de la vida en la fragata "Presidente Sarmiento" de la que fuí comandante en su segundo viaje de instrucción, también el segundo alrededor del mundo. Estimo, que así como los que lo realizamos tenemos gratos recuerdos del viaje, en todos los puertos que tocamos ha quedado la impresión de haber conocido una oficialidad y tripulación de alta eficiencia, de alta moral, y de sin igual capacidad profesional.

Bs. Aires, diciembre 24 de 1935.

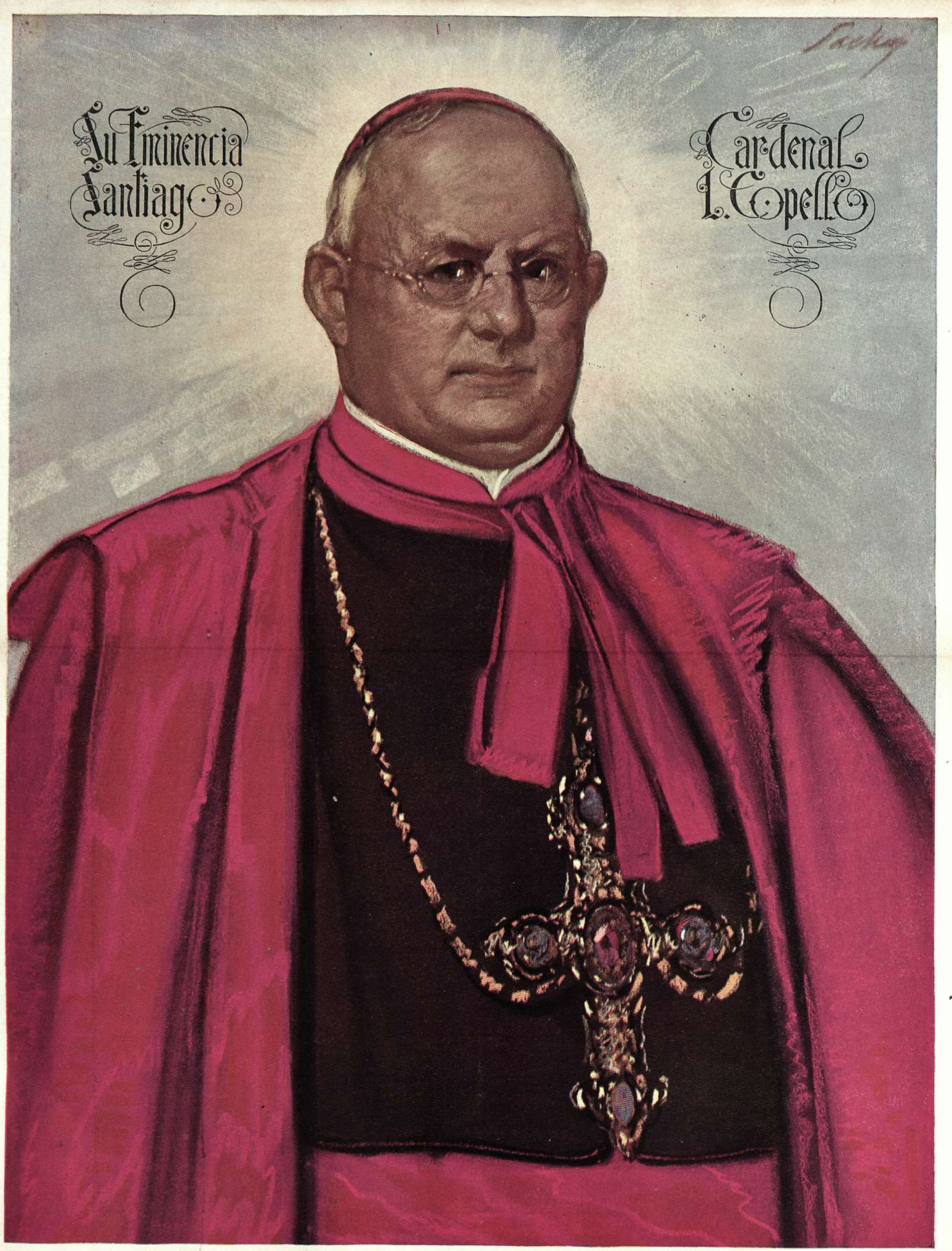
El texto correspondiente a esta nota va en las páginas 48 y siguientes.

HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

Buenos Aires, diciembre 24/953.

Tengo el agrado de saludar al personal de "Caras y Caretas", la revista que fundara mi buen amigo Fray Mocho y que aun su espíritu ilumina, y desearles alegres pascuas y feliz año nuevo

Vicealmirante


Su Eminencia
Santiago
Cardenal
L. Copello



Fotografía de 1884. De izquierda a derecha: Angela Copello, fallecida; Santiago Luis Copello, a los 4 años; Carolina, fallecida, y Andrés Copello.



De izquierda a derecha, de pie: Angela, Andrés y Santiago Luis. Sentados: doña María Bianchi y don Juan Copello, padres del Cardenal. En el medio de ellos María Luisa y debajo Eduardo S. Copello.

Santiago Luis Copello, en 1894, cuando contaba 14 años de edad y se disponía a ingresar en el Seminario de Buenos Aires.



Su Eminencia, Cardenal Santiago Luis Copello, en distintas épocas de su vida

En círculo: el cardenal Copello, en 1897, en el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Lo acompañan los entonces seminaristas Fernández, Orzali, Laucello, Ferreyra, Macchiolo y Viola.



Foto tomada en 1900, cuando el primer cardenal argentino tenía 20 años. Lo acompaña su condiscípulo y amigo de la infancia, nacido también en San Isidro, monseñor Andrés Calcagno.



Un aspecto de la playa de Olivos, donde se reúne una enorme muchedumbre de bañistas.

Por las playas del río de la Plata

Un grupo bastante "de la fotogenia", sorprendido en Vicente López.

Estas dos bañistas de Olivos pretenden ser modelos para un escultor pasatista.

Dos ondinas, sonrientes y optimistas, entre la espuma de la playa de Anchorena.

Profesores y alumnos del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, reunidos para celebrar la clausura de las clases con una fiesta, en Concordia.

Lunch en honor de las alumnas egresadas, en el Colegio Normal Católico de la Misericordia, en Rosario.



Señoritas Elida Fino, Regina Francini, y Julieta García, en el lago Epecuén.

Durante la fiesta organizada por las nuevas maestras egresadas en casa de los esposos Alric - Sainz, En San Luis.

Notas *del* interior



Un descanso en el baile organizado por el Club Social de Paraná.



La pequeña bañista Olga Asereto, en el lago Epecuén.

Otro grupo de niñas, refrescando con helados, en el Club Social de Paraná.

Una de las mesas en la referida fiesta.

—¡No, no, no! Vete de aquí, chismoso! No puedo creer que él me quiera tanto como dices...



Me lo dijo un pajarito...

—Aunque sea mentira, dímelo otra vez, bien al oído, como dice la canción...

—¡Cierre el pico, señor mentiroso y diga a quien lo mandó que no creo en nada!...





El señor Mussolini, recogiendo las primeras donaciones en medio de un indescriptible entusiasmo.

La solemne colecta *de los* anillos efectuada *en* Roma

Fotos especiales para "Caras y Caretas"

Gentes del pueblo desfilando ante los sitios públicos destinados para recoger los anillos.

La madre de un soldado muerto en la guerra deposita solemnemente su ofrenda patriótica.

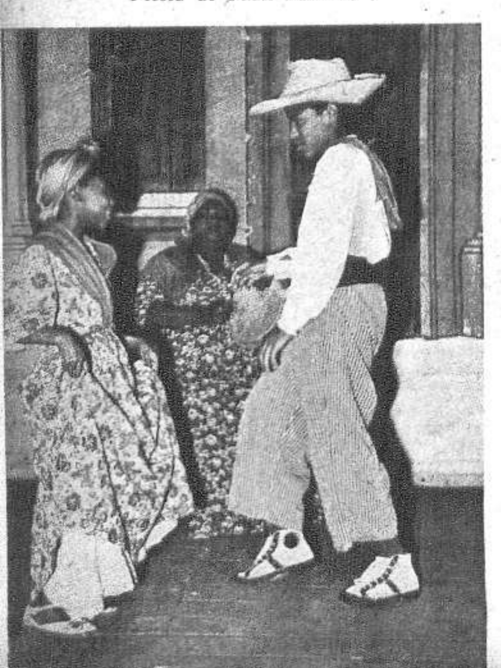
La FIESTA de JUAN MANUEL APASIONA a BUENOS AIRES

En la Exposición de Arte y Comercio



Juan Manuel, su hija Manuelita, monseñor Gaete y su bufón, llegan a la casa de Cornejo, donde serán objeto de una fiesta en que interviene el más genuino populacho de la época.

Dos pequeños morenitos al bailar, hacen la delicia del público que noche a noche pone un digno marco a "La Fiesta de Juan Manuel".

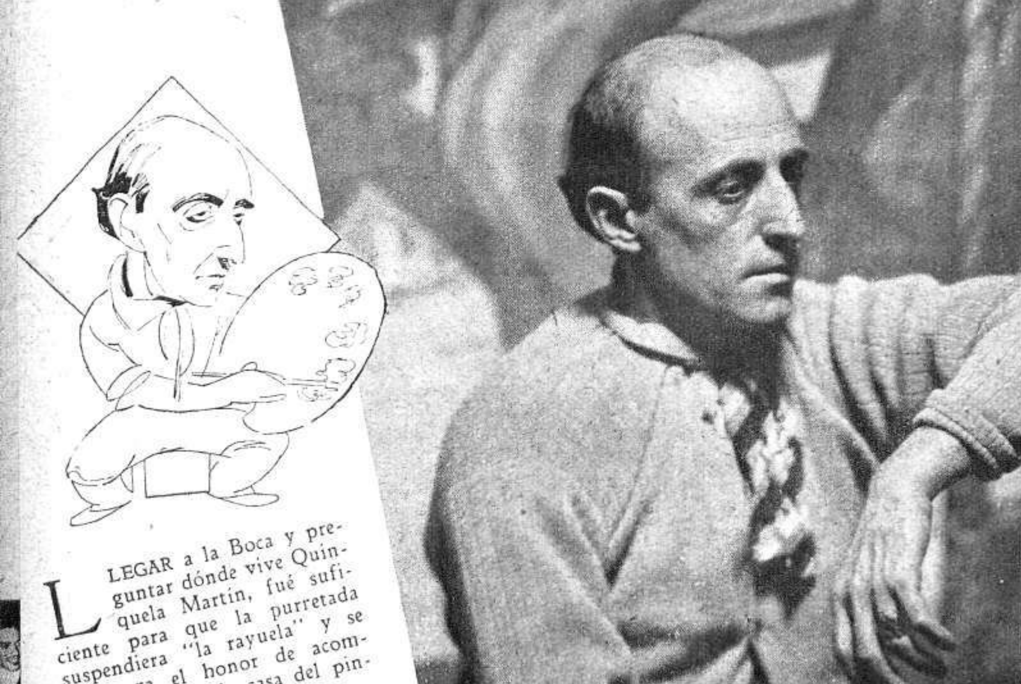




¡Cuntango... carancuntango!...
Cuntango... carancunté...
¡Dame un besito morena
Ahora que nadie nos ve!...



Noche a noche la gran pista de teatro de La Rural, convertida en la antigua plaza de Montserrat, se estremece al bravío cantar de los morenos, que, acompañados de sus sonoros tamboriles, irrumpen bailando un frenético candombe, festejando ellos también la fiesta que el tío Cornejo brinda al Restaurador de las Leyes y a su hija Manuelita.



Cómo ganó su

LLEGAR a la Boca y preguntar dónde vive Quinquela Martín, fué suficiente para que la purretada suspendiera "la rayuela" y se disputara el honor de acompañarme hasta la casa del pintor.

Quinquela vive en la misma casa, cuyos muros acunaron sus callados ensueños de chico pobre.

Trepo una escalera en caracol que va descubriendo muchos rostros curiosos de vecinos que inquieren con ojos preguntones. Me recibe una mujer añosa de rostro afable. Su voz se ahueca y se torna caricia al hablar del hijo momentáneamente ausente.

Desfilan recuerdos y la emoción pone lágrimas en los ojos de la buena mujer, que fué dos veces madre para el muchacho que no nació de su dolor. Dice todavía con una sencillez encantadora que ruega a Dios para que el niño sea un hombre de provecho.

El cuarto de trabajo del artista parece un taller de obrero. Es una caja de madera abierta al espectáculo maravilloso del puerto. Desde allí el pintor absorbe a cada instante los múltiples aspectos que ofrecen ese conjunto abigarrado de mástiles, chimeneas y banderas.

—El primer peso que gané en la vida — dice Quinquela mientras sus ojos siguen las faenas de los obreros del puerto — fué entre esos hombres que cargan y descargan bultos.

"Mis tutores tenían un pequeño negocio de carbonería y desde muy chico trabajé en esas tareas. Las bolsas de carbón me daban lo necesario para vivir y cinco pesos más que pagaba en la escuela del barrio para aprender a dibujar.

"Entiendo que la pregunta de CARAS Y CARETAS se refiere al primer peso que se gana en la vida con el esfuerzo de la inteligencia.

"Mis comienzos en la carrera artística fueron muy duros. Lucha tenaz con los picotazos de la miseria. Mientras era peón, la entrada era segura. No me faltaba entonces, para festejar entre amigos, alguno que otro billete de cinco pesos que ganaba haciendo retratos a lápiz a los vecinos de la Boca.

"Firmaba yo esos retratos con el nombre de Chinchela: mi apellido en su origen italiano. Le cuento esto, porque días pasados me causó mucha gracia la visita de una señora con un retrato hecho por mí en esa época. Venía a pedirme que le rectificara la firma, con la ingenua intención de dar así más valor al trabajo que era horrible.

"Pasé mucho tiempo garabateando telas en medio de muchas tribulaciones, hasta que un día un buen hombre, conmovido por mi situación que había narrado "Fray Mocho" en un artículo, vino desde Olavarría, donde posee un interesante museo, a comprarme varias cosas. Era Dámaso Arce, gran cincelador. Me pagó algo así como cien pesos y se llevó dos o tres cosas insignificantes.

"Seguí trabajando sobre bolsas de yerba y con la ayuda de buenos amigos expuse mis primeras obras, que se vendieron en altos precios.

"No sabía qué hacer con el dinero, me molestaba. Paseé mis cuadros por los caminos de Europa. Recogí aplausos y críticas y aquí estoy entre las mismas cosas de antes... donde me siento feliz y optimista, realizando mi canto al trabajo.

"Aquellos pesos que constituían una carga para mí, los he donado para la construcción de una escuela para los chicos de mi barrio. Hoy trabajo en las obras que van a decorar el edificio y que representan una multitud de escenas peculiares de la Boca"...

Romanticismo admirable el del artista. Prefiere la pobreza, porque sabe, sin duda, que el dinero puede malograr sus inquietudes artísticas.

Quinquela Martín sigue siendo "el muchacho de la Boca" con la fiebre de su cerebro, en los ojos que parecen escaparse de las órbitas, y la inquietud de su espíritu en las manos de dedos afilados y nerviosos...

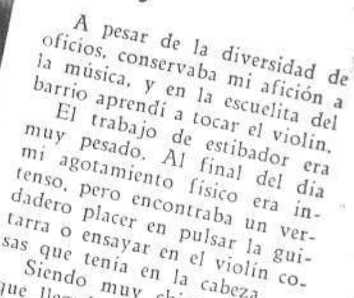












primer peso...?

JUAN de Dios Filiberto usa pañuelo al cuello. Tiene patillas largas y en los ojos una mirada fiera. Pero al dar un apretón de manos, de esos que hacen crujir hasta los huesos, pone en el ademán su corazón grande y bueno.

En su coqueta casa de la Boca, se encuentra, con la frente inclinada sobre las blancas cuartillas, trabajando en la composición de un nuevo tango. Serán notas arrancadas a su corazón de varón bravío, que ha sabido sufrir sin lágrimas, luchar con valentía y amar con fiereza.

Juan de Dios Filiberto se resiste a contar cómo ganó su primer peso.

Me borra de su presencia y sigue trabajando. Espero...

— Viera usted la pateadura que me costó ganarme el primer peso. ¿Sabe cómo fué?... Con la suerte del Mono Pancho.

Filiberto ante la sugestión del recuerdo ha adquirido la expresión del rapaz que se trepaba a la calesita sin pagar.

— Un valenciano, dueño de una librería, nos había conchabado a varios muchachos por quince pesos al mes y comida. Teníamos que pregonar la suerte del Mono Pancho. Eran unos sobres de veinte, treinta y hasta cincuenta centavos, que tenían sorpresas y que vendíamos por las calles.

Un día, te me veo venir a un tipo con botas y poncho, y cara de zonzo.

¡Macanudo! — me dije — a éste me lo trabajo con el de cincuenta centavos.

El valenciano no ponía en el sobre otra cosa que una desgraciada carterita con un cobre de dos centavos.

El paisano del cuento, me compra el sobre de cincuenta centavos, y cuando dió con la carterita... me encajó un bofetazo, que... casi dejo de llamarme Filiberto. Juré, entonces, no seguir más con la mala suerte del Mono Pancho.

Lustrabotas, chico de mandados, dependiente, albañil, herrero, ajustador mecánico, calderero, estibador, peón del puerto... ¡Que sé yo lo que no hice, después por el puchero!

A pesar de la diversidad de oficios, conservaba mi afición a la música, y en la escuelita del barrio aprendí a tocar el violín.

El trabajo de estibador era muy pesado. Al final del día mi agotamiento físico era intenso, pero encontraba un verdadero placer en pulsar la guitarra o ensayar en el violín cosas que tenía en la cabeza.

Siendo muy chico, recuerdo que llegué a dirigir hasta once guitarras que recitaban décimas de amor en la serenata del barrio.

¡Ah! Pero el recuerdo más lindo es el que tengo de los diez primeros pesos que gané como músico. Fué tocando el piano, cosa que hacía por primera vez, en una orquesta para un festival en Villa Lugano. Llegamos al lugar y nos esperaba un salón largo, lleno de gente. Comenzamos con un lancero de moda, allá por el 1900...

Ninguno de los orquestantes era competente. De pronto el del violín se empantana en un tari... tari... y de ahí no salía. Todos me miraban con desesperación, creyendo que yo, canchero en la guitarra, saldría del mal paso. Los bailarines nos silbaban que daba miedo y se venían como fieras. Yo de un brinco me paré sobre el piano y les grito que eran unos brutos que no entendían de música, ni de "Uaner" (entonces no sabía decir Wágner) y que además en el centro se estilaba de esa manera. Los paré en seco, y los amenazadores trompis se trocaron en aplausos. Improvisé un lancero y salimos airosos, con unos pesos de propina.

¡Uuuu! Las once de la mañana y la radio me espera."

Salta del asiento y, abrochándose el saco mientras corre, me grita: ¡Chau, Elvira!

Acabábamos de conocernos; pero mediaba entre nosotros la emoción de unos recuerdos esbozados con la sencillez y llaneza características de Juan de Dios Filiberto. — *E. P.*







CARAS Y CARETAS

LOS QUE VERANEAN EN EL

HUYENDO DEL CALOR, RUMBO

Señor Vicente Madero, su señora y su hijita Mailú, en Playa Grande.

Señoritas Raquel Bertoli Bouquet, Encarnación y Carlota Huerta Rivas, tomando el copetín en la Rambla.

LOS PRIMEROS EN MAR

EN NUESTRO NUMERO UNA AMPLIA INFORMACION



NORTE DE LA REPUBLICA A LAS PLAYAS DEL SUR

Señoritas María A. Guizasola y Clelia Sambrizzi y señores S. Robles Mendilaharzu, Jorge Viaje y Roberto Sambrizzi.

Señoritas Dolly Castañeda Herriot y Laly Gómez Sánchez y niño Eduardo Gómez Sánchez.

Fotos de Mazer

VERANEANTES DEL PLATA

PROXIMO DAREMOS GRAFICA DE MAR DE PLATA.

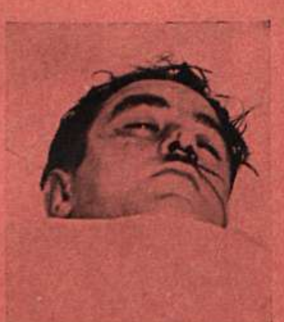
Fué Sangrienta siete

Tranvías, ómnibus y camiones incendiados


Agente Felipe Abel Velotto, muerto.


Agente Manuel Rivas, muerto.


Agente Oscar Alfredo Gigliani, muerto.


José Fulco, conscripto, muerto.

Omnibus de pasajeros, que fué atacado e incendiado por la turba de huelguistas en la calle Nazca, durante la primer mañana del movimiento obrero.

la Huelga del 8 de Enero

Siete muertos y treinta heridos



Miguel Serense, herido en una pierna.



Antonio Fernández, guarda, herido.



Leonardo Pérez, herido en una pierna.

Impresionante fotografía de un coche tranviario, pasto de las llamas, tomada instantes después de que los exaltados le prendieran fuego.

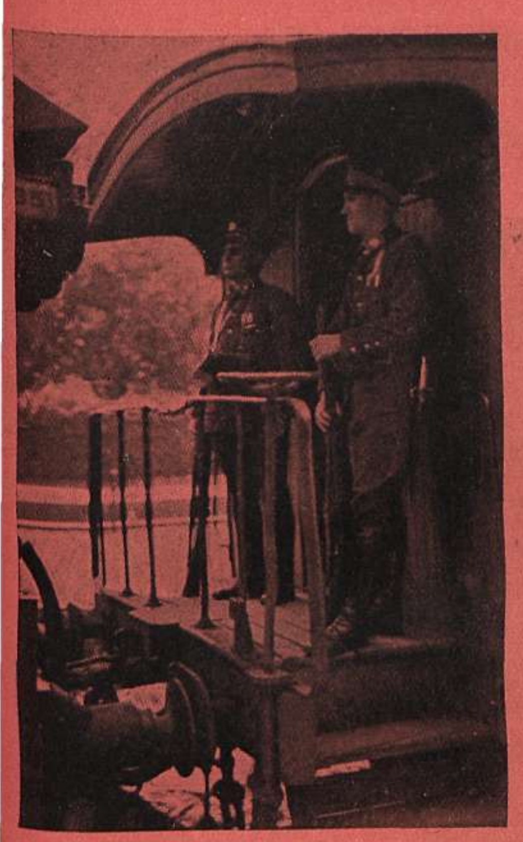


En las inmediaciones de la plaza Once, la policía detiene y reduce a un huelguista que se resiste espectacularmente.



En la comisaría 33ª, un huelguista detenido subiendo al camión policial, rumbo al Departamento de Policía.

Dos tranvías destruídos por el fuego en la calle Cuenca, frente a la estación Villa del Parque, donde la huelga fué muy violenta.

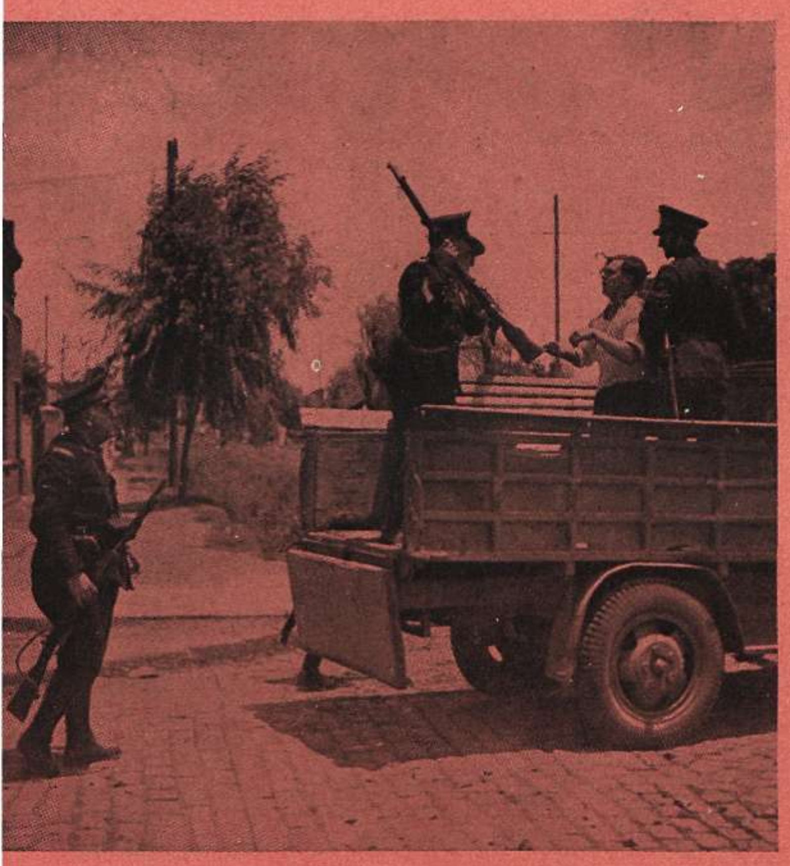


Debido a los desmanes, la policía tuvo que custodiar los trenes del ferrocarril Pacífico, en cuya línea hubo serios destrozos.



El guarda Gigliani, padre de uno de los agentes muertos en el tiroteo de Villa Urquiza, en el momento de recibir la triste noticia.

La multitud rodeando los restos aún humeantes de un tranvía, incendiado por los huelguistas en la calle Médanos.



Agentes de policía reduciendo a un huelguista que fué conducido en un camión hasta la comisaría de Mataderos.



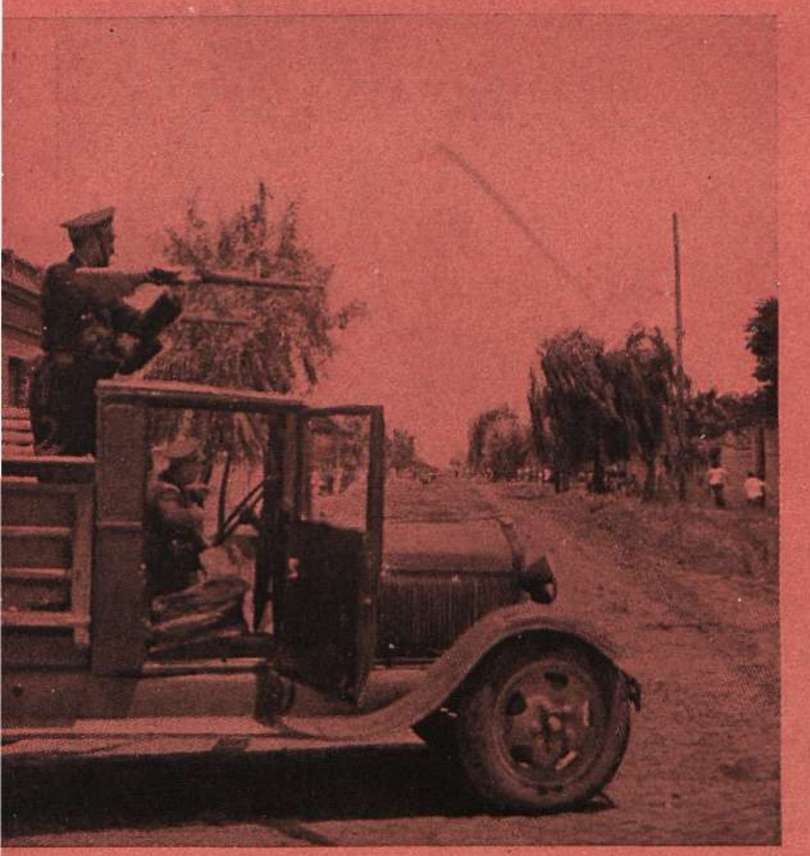
Huelguistas detenidos, bajo severa custodia, son enviados a la seccional.



El automóvil del subcomisario de la sección 39ª, mostrando cuatro perforaciones de balas.



Mateo Fossa, secretario del sindicato de albañiles, cuya huelga dió origen al movimiento subversivo.



La policía disolviendo un grupo de huelguistas en los alrededores de Mataderos.



Camión de auxilio del Anglo que fué incendiado por los huelguistas.

El croquis muestra, más o menos, cómo el ras Desta ha avanzado contra el destacamento italiano en Dolo, que protege las comunicaciones del general Graziani, quien opera al este de esta región, en dirección general hacia Harrar. A estar a las últimas noticias, el ras Desta ha sido rechazado.



Por un alto jefe del Ejército Argentino

Casi es inútil comentar las ofensivas etíopes, pues, a pesar de su anuncio a cuatro columnas por los grandes rotativos argentinos, hecha recientemente, dos días después de ello ni se mencionan ya. Bajo las mismas reservas hay que tomar la ofensiva del ras Desta en el frente sur. La atención general del mundo, se aleja de Etiopía y se concentra en el Mediterráneo, donde el espeso humo de las flotas francesas e inglesas, maniobrando en secreta "entente", ennegrecen su diáfano y clásico cielo azul...

En nuestro artículo anterior y a base de los grandes títulos con que nuestros rotativos publicaban telegramas provenientes de todos los *frentes* y de todos los *centros* de información, comentamos la terrible ofensiva que, por fin, se había decidido a ordenar el Negus en el frente Norte. Pensábamos, como profesionales que somos, solazarnos ante sus proyecciones, vaivenes, variantes, riesgos; emocionarnos también ante el heroísmo de los negros y los blancos, y hacer fuerza, desde aquí, por el triunfo de los unos o los otros, según fuera el *estado* de nuestras digestiones o el grado de intoxicación de nuestra sangre. Probado está que esas malditas toxinas que producen las unas, cuando son malas, y que circulan por las venas y arterias, cuando son buenas, tienen una influencia decisiva, no sólo en nuestro estado de ánimo y fisiológico, sino hasta en muchos pareceres y opiniones. Pero nuestra desilusión ha sido grande, pues desde hace una semana (escribimos el 9 de enero) husmeamos como perros perdigueros en cuanto matutino y vespertino existe, la noticia de la toma de Makallé, el bombardeo de Aksum, el salto en pedazos de Adigrat, y por qué no decirlo también, el rechazo brutal del ataque, la destrucción total de las falanges negras y finalmente la fuga hacia Dessié! Tendremos que esperar, para saborear uno de esos platos, pues aunque parezca mentira, desde el día del anuncio de su iniciación, no se ha publicado una palabra sobre su realización. Ni los comunicados italianos ni los etíopes, hablan de ella, como si ni siquiera se hubiera pensado en tomarla. No es nuestra culpa, entonces, que no podamos informar al lector, sobre su ejecución y resultados.

¿No será esto una consecuencia de la sublevación de la provincia de Goggian, que colinda con la de Addis Abeba, donde el ras Hailú, o sea el más influyente de la región, se ha declarado abiertamente contra el Negus, a quien designa como "vil usurpador"?

¡Todo puede ser, y justificarse, en esta necesidad que experimentamos nosotros mismos de explicarnos lo inexplicable!

Bajo las mismas reservas, entonces, hay que tomar la gran ofensiva que anuncian los rotativos de ayer sobre la ofensiva que por fin ha tomado el ras Desta, en el frente Sud, en la región de los ríos Nebi Gestro, Dana Parma y Canal Doria. Se habla a grandes títulos que el ras Desta avanza en tres columnas de 20.000 hombres cada una a lo largo de esos ríos y que un sangriento encuentro ha tenido lugar en la región de Areri (60 kilómetros al N. O. de Dolo) sobre el Canal Doria. El comunicado italiano dice que al saber que dicho Ras se movía en su contra hacia la región de Dolo, envió tropas de dubats y de peninsulares para oponerse a ellos y dispersarlos. Así parece haber sucedido, pues el mismo comunicado da por terminada la ofensiva en ese sector.

La situación política general

Nada importa al mundo que el ras Mulugeta se estrelle contra las alambradas italianas; que el ras Desta no pueda haber tomado el baño que, quizá se habría mandado preparar en el mejor hotel de Dolo, como hizo Tristán en vísperas de Tucumán; no interesa que el Negus haya decidido renunciar a la gloria o a la tumba que le esperaba delante de los muros de Makallé y quedarse en Addis Abeba, para dirigir mejor las operaciones contra los rebeldes de Goggian. Lo que interesa al mundo ahora, es que Francia e Inglaterra se han puesto totalmente de acuerdo en el terreno político, naval, aéreo y terrestre, para proceder *solidariamente* contra Italia, en caso que ésta ataque la escuadra inglesa en el Mediterráneo. Pero no es esto sólo lo que justamente tiene que alarmar a la humanidad frente a este conflicto. Inglaterra

sigue concentrando tropas en Egipto; sigue trayendo su ejército de la India y reuniéndolo en Aden, frente a la Eritrea italiana; sigue movilizando buques para el transporte de tropas y pertrechos; las fábricas de aviones trabajan día y noche a triple equipo; los italianos han sido expulsados de Malta; éstos quieren vender sus grandes propiedades en París, a fin de tener oro para comprar petróleo en Berlín; se han organizado bases aéreas anglo-francesas sobre el Atlántico, tanto en el Norte como en el Oeste de Francia; los agregados navales aéreos y militares, lo mismo que oficiales de Estado Mayor francés, siguen reunidos en Londres terminando los convenios que reglarían la conducta de esas fuerzas en el mar, en la tierra y en el aire, en caso de agresión de Italia; la Sociedad de las Naciones, bajo la fuerte presión que ejerce Eden desde el Foreign Office, de Londres, se prepara a encarar el problema de embargo del petróleo y, según se dice, lo va a decretar a breve plazo; pero lo más grave de todo es que, con pretexto de maniobras de invierno, Francia ha movilizado sus escuadras, tanto la del Atlántico como la del Mediterráneo, y ambas se han hecho a la mar, hacia las costas de Africa, al mismo tiempo que la escuadra inglesa realiza maniobras entre Malta y el continente. Los militares tenemos una psicología especial para apreciar estos acontecimientos y deducir sus posibles consecuencias, y no nos asustamos mucho por ello. Pero en el caso presente, todas estas medidas tienen todo el aspecto de verdaderos preparativos de guerra, y si quisiéramos con una sola frase sintetizar nuestro pensamiento diríamos: que la situación está por *precipitarse* y que si no suceden acontecimientos imprevistos, podríamos decir que nuestra intuición nos permite afirmar que estamos al borde de la tragedia. Ya lo hemos dicho en artículos anteriores que, si Inglaterra persiste en su actitud y consigue que se le embargue el petróleo a Italia, lo que es casi seguro, es la guerra. Hoy tenemos una impresión más firme y más neta a este respecto. ¿Habría que preguntarse si el hecho de que Mussolini ande a los escopetazos con el Negus en las mesetas de Abisinia, según la pintoresca frase de Pertinax; habría que preguntarse, digo, si vale la pena que, por un capricho histórico de Inglaterra, por su error en la apreciación de la actitud de Italia, por su incomprensión de las necesidades antropológicas de su raza, la humanidad se incendia por los cuatro costados? Yo creo que si esta guerra estalla no va a poder nadie quedar neutral, en el sentido estricto de la palabra, pues será *a muerte* entre los dos bandos que se la hagan, que no respetarán ni leyes internacionales, ni tratados, ni principios de humanidad, ni nada. Todo estará subordinado al derecho sagrado a la vida y a la de conservar su sitio bajo el sol, a pesar del clamor de todos los pobres que no comprenden las esenciales características de la guerra, que, como una fuerza de la naturaleza, no repara quien cae, cuando ella se desencadena, cuando ella embiste o cuando ella azota. ¿A qué responde este brusco cambio de actitud de Francia? Pues no hay duda alguna que desde que Eden ha asumido la dirección de las relaciones exteriores de Inglaterra, Francia ha cambiado por completo de política. ¿Habrá recibido garantías efectivas de que Inglaterra estará a su lado, en caso que el ataque no sólo venga de los Alpes, sino del Rin? ¡Terribles perplejidades que acometen a todos los que queremos ver algo en esta "intricada selva" de la política europea!

A R I S T A R C O

Lea la última novela de H. G. Wells en nuestro próximo número.

Plantas carnívoras

La naturaleza brinda a todos los que se quieran instruir la posibilidad de muchas observaciones. Se registra la existencia de seres curiosos, vegetales o animales, que se encuentran a miles en los estanques. Veamos una de tales cosas raras.

Si es bien conocido que las plantas puedan en general nutrirse en el suelo donde están sembradas, mediante las raíces, es muy poco sabido que ciertos vegetales poseen, gracias a órganos especiales, la propiedad de capturar pequeños animales, alimentándose con ellos, y en particular de insectos. De aquí les viene el nombre de "plantas carnívoras". Insectívoras también podrían llamarse.

La más notable de esas plantas curiosas se llama *utricularia*. Durante la mala estación la planta se encuentra en el fondo de los estanques bajo forma de un retoño aislado que se llama *turión*. A partir de los primeros días de la primavera, el turión da nacimiento a un pequeño tallo que comienza a flotar y en el que, en el mes de más calor estival, aparecen pequeñas flores amarillas que depasan la superficie del agua. Allí las larvas o los insectos son captados, devorados, por propiedades misteriosas de la utricularia.

Hay otra planta acuática, también carnívora e insectívora: la *espirogira*, especie de alga verde que contiene una espiral de materias verdosas. En los cursos de aguas o en los estanques se encuentra esta planta. Sus filamentos llegan a tener una longitud de diez a quince centímetros. Bajo el microscopio cada uno de esos filamentos muéstrase compuesto de una serie de células cilíndricas separadas unas de otras por tabiques de celulosa. En cada célula hay una elegante espiral. Los filamentos flotan libremente en la superficie, y así efectúan sus preciosas capturas.

LOS PRISIONEROS DEL CAUCASO

(*Continuación de la página 21*)

—Bien está. Te creo; pero doscientos rublos es muy poco — añadió el chetchengo; — quiero cuatrocientos.

—¿Y por qué no me has pedido cuatro mil? ¡Si ello no cuesta trabajo ninguno! Yo mantengo siempre mi palabra, y ofrezco de nuevo doscientos porque sé que cuento con ellos; pero no te doy ni un kopeck más. ¿Quieres ponerme en el caso de engañarte?

—Está bien; aceptado. Vé por los doscientos rublos; pero supongo que vendrás dentro de tres días y solo...

—Solo y dentro de tres días, te doy mi palabra; pero ¿tú me has dado la tuya? El comandante será tu huésped durante ese tiempo?...

—Será mi huésped como lo eres tú desde este instante, y tienes también mi palabra.

Diéronse la mano, y ambos fueron en busca del comandante, al que transportaron medio muerto de hambre y de frío.

En lugar de llegar hasta Masdock, habiendo sabido Iván que se hallaba más próximo de Tchervelianscaya-Staniza, se dirigió a tal punto, entre otras razones, porque recordó que allí estaba situado un importante puesto de cosacos, y no le costó gran trabajo reunir la cantidad ofrecida al chetchengo, que los valientes cosacos, algunos de los cuales habíanse encontrado privados, como Kascambo, de igual libertad, escotaron entre sí, y bien pronto, para lograr el rescate. El día señalado, Iván partió para librar a su amo; pero el coronel que mandaba el puesto, temiendo alguna traición, no consintió en que fuese solo, y, a pesar del pacto hecho con el chetchengo, hízole acompañar por algunos números.

Tal precaución pudo ser funesta para Kascambo. En cuanto divisó de lejos el chetchengo las lanzas de los cosacos, se creyó traicionado, y desplegando la proverbial fiereza de su raza, subió al comandante a la azotea de su casa. Le amarró a un poste, aprovechándose de su estado de debilidad, y se puso frente a él, carabina en mano.

—Si avanzáis — gritó en cuanto supuso que Iván podía oírle, sin perder de vista al prisionero, — si adelantáis un solo paso, le levanto la tapa del cráneo, y aun me quedarán cincuenta cartuchos para mis enemigos y para el traidor que los conduce.

—No estás traicionando — le gritó el denchick, temblando por la vida de su amo. — Me han obligado a venir acompañado. Pero te traigo los doscientos rublos y mantengo mi palabra.

—¡Que se alejen los cosacos o hago fuego! —volvió a gritar el chetchengo.

El mismo Kascambo, entonces, rogó al oficial que mandaba el destacamento que se retirasen. Iván siguió durante un corto trecho a sus compañeros y volvió solo; pero el suspicaz bandido no le dejó aproximarse. Hizo que a cien pasos de la casa contase los rublos y los dejase en el sendero, obligándole a que se retirase después.

En cuanto se juzgó seguro, subió a la azotea y púsose de rodillas ante el comandante, pidiéndole perdón y suplicando le disculpase aquellos malos tratos que para su seguridad se había visto obligado a darle.

—Me acordaré tan sólo — contestó Kascambo — de que he sido huésped tuyo y que has sabido mantener tu palabra; mas antes de pedirme perdón empieza por quitarme estas ligaduras.

Pero el chetchengo, que vió llegar a Iván, en lugar de contestar, bajó de la azotea y desapareció como el relámpago.

Aquel mismo día, el valeroso Iván tuvo la dicha y la gloria de conducir a su comandante al seno de sus amigos, que habían perdido toda esperanza de volverle a ver.

La persona que ha recogido esta narración, al pasar una noche, algunos meses después, en Iegorievski, ante una casa de excelente aspecto y profusamente alumbrada, descendió de su kibick y acercóse a una ventana para gozar el espectáculo de un baile animadísimo que se celebraba en el piso bajo.

Un joven suboficial observaba atentamente, lo mismo que el viajero, lo que ocurría en el interior de la casa.

—¿Quién da el baile? — preguntó el viandante.

—Es el comandante, que se casa.

—¿Y cómo se llama el comandante?...

—Kascambo.

Y el viajero, que conocía la extraña aventura de aquel jefe, felicitóse de su curiosidad y mostró deseos de que le indicasen al recién casado, seguramente radiante de felicidad y olvidando en tales momentos la crueldad de los chetchengos.

—¿Queréis mostrarme también al denchick que le salvó la vida?

Y el suboficial, luego de dudar algunos instantes, contestó:

—Fuí yo.

Doblemente sorprendido por tal coincidencia, y más aun por la juventud del muchacho, el viajero le preguntó su edad. Aun no había cumplido los veinte años, y el mozalbete, como premio a su fidelidad y valentía, además del grado de suboficial, había recibido una importante gratificación. El arriesgado mozo, luego de haber compartido voluntariamente las desdichas de su amo y haberle devuelto la vida y libertad, se gozaba en la dicha de su señor, contemplando su boda tras el ventanal. Pero como el viajero le manifestara su extrañeza de no verle participar de la fiesta, acusando por ello de ingratitud a su amo, Iván le dirigió una mirada de soslayo, entrando luego en la casa silbando el "Hai luli, hai luli". Viósele a los pocos momentos en la sala de baile. Y el curioso transeúnte subió de nuevo a su kibick, encantado por no haber recibido un hachazo en la cabeza.

JAVIER DE MAISTRE

DIBUJOS DE VALDIVIA

"La chica de la estación"

(Continuación de la página 8)

todos, menos en este hombre, hay la mirada ansiosa, la mirada bien abierta, que es deseo, admiración, envidia; la mirada que se dilata frente al atractivo de lo que llega de otros pueblos, de otros rumbos, y, sobre todo, de lo que va y viene hacia las grandes ciudades. ¡Qué destino más obscuro y triste, encarnaría la vida de estos hombres de campo, si no tuvieran su estación, y no les fuera dado, todas las tardes o mañanas, a la misma hora, experimentar este placer infinito del convoy que pasa!

Y sobre esta multitud pueblerina, como sintetizándola, hay también en casi todas las estaciones que puntean el campo arado, una silueta simpática, atrayente, igual en todas partes, familiar para nosotros viajeros eternos, y a quien llamamos siempre con cariño "la chica de la estación", aun cuando bien podría denominarse "la Berenice criolla", en boca de algún espíritu más hondo que el nuestro y capaz de poner en ella, idealizándola, el alma y la carne de la nacionalidad.

La chica de la estación, vive en la estación misma, como si algún designio fatal hubiérala condenado a ver todos los días el convoy que pasa hacia las grandes ciudades, hacia la civilización. Su silueta, esfumada y grácil, dibújase tenuemente, tras la ventana que da sobre el andén, emergiendo el busto, sobre el alféizar, entre dos tiestos de flores. De mañana, exorna su carita el pelo lacio, húmedo aún del levantar reciente; de noche, la luz amarillenta de una escondida lámpara, brinda un fondo de madona a su perfil. Cuando llega el verano su cuerpecito surge claro, nítido, blanco, propincuo a nosotros; durante el invierno solo su rostro muéstrase pegado al vidrio, entre el madero de la ventana y el blanco visillo que sus dedos corren. Los viajeros descubren a la chica de la estación inmediatamente, porque ella se eleva, llena de misterio y de encanto, sobre la pequeña multitud del andén. Y todas las ventanillas del tren se alargan, se acercan, convergen, se extasían en su silueta. Y la chica de la estación, que todos los días a la misma hora siente sobre sus ojos la garra de tantas miradas ansiosas, no se detiene en ninguna, permanece ajena a todas ellas, ignorándolas, en fin, porque en sus pupilas vaga en ensueño de más allá, un avariciar de cosas lejanas, presentidas pero no concretadas, que el tren despierta, mas no conduce. ¡Oh mirada dulcemente visionaria y romántica de la chica de la estación! ¡Cuántas febrilidades se consumen, cuántos deseos no satisfechos te torturan, cuánta posibilidad de alegría, de placery de dicha, no actualizados, te atormentan, cuánto de lo que no será nunca, de lo que no llegará jamás, de lo que no vivirás fatalmente, va agostándote, marchitándote!

Y la chica de la estación, con su carita redonda y fresca, sus dos trenzas brillantes y su silueta emergiendo sobre el alféizar de la ventana, entre dos tiestos de flores, mira, con su mirada dulcemente visionaria y romántica, el convoy que pasa hacia las grandes ciudades, hacia la civilización. Como ella, cuántas, muchas, hemos visto en nuestros viajes, elevándose, como una síntesis, sobre la multitud varia y pintoresca, de las estaciones de campaña. Algunas se escondieron para siempre, bajo los visillos blancos, y otras caritas nuevas surgieron en otros pueblos. Pero nosotros no sabemos cuál sera el destino oculto de la chica de la estación.

AMILCAR RAZORI

Concurso internacional de baile en Berlín en el año olímpico

Con motivo de la celebración de la XI Olimpíada se organizará en Alemania un concurso internacional de baile artístico poco antes de inaugurarse el gran certamen mundial, o sea, del 15 al 30 de julio. Dicho concurso tendrá lugar en Berlín. De cada nación pondrán tomar partes tres bailarines solos o en parejas, tres grupos para baile y tres de "ballet" de teatro. Cada uno de estos ha de constar de 10 personas a lo sumo. Los bailarines individuales y parejas de baile podrán mostrar tres bailes consecutivos de 20 minutos de duración total. Los bailes de grupos durarán de 15 a 45 minutos. Los organizadores dividirán probablemente los bailes en secciones, tales como bailes históricos, bailes nacionales y de concierto, etc., quedando la clasificación a cargo de un tribunal formado por jueces internacionales, cuyos nombres se darán a su debido tiempo. Los tres mejores bailarines de cada sección obtendrán un premio de honor y un diploma. El Concurso se celebrará en el Theater am Horst-Wessel-Platz de Berlín. Algunas creaciones selectas de baile del concurso se representarán, terminado éste, en los primeros días de agosto dentro del programa artístico de los juegos en la gran sala de la Casa del Deporte Alemán en el Campo de Deportes del Reich.

El decano *de los* inventores

NICOLÁS Tesla acaba de cumplir 79 años; es el decano de los inventores norteamericanos. El día de su aniversario dió un almuerzo en el Hotel "New Yorker" a un grupo de periodistas y hombres de ciencia. Mientras los asistentes comían, él bebía leche y jugo de espinacas, únicos alimentos que usa para nutrirse. Es flaco, alto y delgado, tiene en su conjunto un aspecto de momia o de místico anacoreta. Al hablar el inglés aún guarda un acento que recuerda al emigrante llegado a Nueva York en el año 1884.

Tescla es croata. Estudió en la Universidad de Praga, en París y en Viena. Su fama se inició allá por el año 84 al utilizar como fuerza dinámica la corriente alterna. Por la edad que tiene le suponemos casi contemporáneo al nacimiento industrial de la electricidad. Fué compañero de Edison, y ambos trabajaron en los laboratorios que el "mago" tenía en Nueva Jersey. Debió de existir algún desacuerdo entre ellos porque Tesla se trasladó a Nueva York y fundó los "Tesla Laboratories" para la investigación eléctrica.

Tesla tiene muchos años y, sin embargo, su cerebro no es viejo. Hace pocos meses que anunció trabajaba en descubrir "el rayo de la muerte" que no sabemos si ha encontrado. En cambio en el almuerzo se le oyó decir haber resuelto un problema físico que la ciencia busca desde los tiempos de Faraday: la perfección y uso de la corriente eléctrica de naturaleza directa sin necesidad del empleo del "conmutador". Si tal es cierto, Tesla provocará una revolución mundial pues será fácil aplicar la fuerza eléctrica al automóvil y al aeroplano.

Además el veterano inventor dijo haber descubierto los principios científicos de la "tele-geo-dinámica" o sea la ciencia que controla la transmisión de los impulsos mecánicos como si fueran ondas de los terremotos. Estos trabajos dijo Tesla, que los había realizado merced a una máquina que controlará y orientará a voluntad ondas dinámicas que servirán para guiar buques y aeroplanos a largas distancias. No es una cuestión de "radio", ni son por tanto ondas de naturaleza "hertziana" las que utiliza Tesla, sino son ondas dinámicas que no están sujetas ni a la estática ni a las influencias que obran sobre las ondas Marconi.

Además Tesla durante el almuerzo cargó sobre Einstein y dijo que la famosa teoría de la "relatividad" era un cúmulo de errores y de mentiras". Calificó a la citada teoría como "un mendigo envuelto en púrpura que el público ignorante confunde con un rey", y a los partidarios de ella como "cuentistas de cosas fantásticas que están muy lejos de ser astrónomos".

De todas sus declaraciones la que consideramos de más trascendencia es el uso de la corriente continua sin el empleo del conmutador. Tesla al explicar este nuevo motor no dió muchos detalles de su mecanismo, pero aseguró que tenía resuelto un problema que al parecer desde el punto de vista científico parecía un imposible. "Si viviera Faraday no creería que acabo de resolver este problema" dijo el maestro, pues un simple motor puede dar una corriente tan "smooth" (suave) como si se originara en una batería.

La "tele-geo-dinámica" también puede ser un elemento destructivo. Las ondas dinámicas pueden ser orientadas sobre depósitos de municiones guerreras y se puede ocasionar la explosión a grandes distancias. Sólo es cuestión de saber orientar y guiar estas ondas y hacerlas viajar a voluntad gracias a esa máquina que daré a conocer en plazo breve.

Tesla durante el almuerzo se bebió un litro de leche. Con sus palabras creó esperanzas para utilizar de nueva forma la electricidad y al mismo tiempo no le faltaron simpatizadores cuando atacó a las teorías de Einstein. Es un mérito a los 79 años crear esperanzas entre las mayoría del público que llenaba el comedor del Hotel New Yorker, teniendo en consideración que la mayoría de los asistentes era gente joven.

"Yo no viajo por los espacios imaginarios, ni me embriago con los rayos cósmicos, sino que mis trabajos crean realidades", fueron las últimas palabras del emigrante que llegó a Nueva York en la época del candil.

Aranjuez

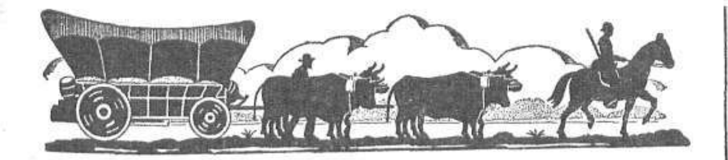
Está situado el ex real sitio de Aranjuez en un extenso valle de colinas, a la margen izquierda del río Tajo. Su clima es generalmente benigno y agradable; en primavera, principios de verano y otoño, deja un dulce recuerdo de bienestar al visitante, que puede recrearse en su paisaje delicioso y en su tibia temperatura.

Debe su origen Aranjuez a los Reyes Católicos. Ellos adquirieron los terrenos, a la Orden de Santiago, y fundaron una llamada Casa de Recreo. Los monarcas sucesores fueron ampliando y haciendo allí reformas, hasta llegar a convertir el paraje en la maravilla que hoy no nos cansamos de admirar...

Felipe II construyó una gran parte del palacio, subsistente hoy, y en él pasaba bastantes temporadas. A los reyes Felipe V y Fernando VI se deben importantísimas mejoras de Aranjuez: el segundo es el que traza la población y da todo género de franquicias y privilegios a sus habitantes. Carlos III y Carlos IV añadieron nuevas construcciones entre dependencias y casas de la población: iglesias, cuarteles, etc. El primero de ambos reyes construyó dos puentes sobre el Tajo.

En tiempos más modernos ha sido teatro Aranjuez de nacimientos y defunciones de personas de sangre real y de algunos sucesos importantes; entre éstos, bien destacado y conocido, el motín contra el favorito de Carlos IV, Manuel Godoy, príncipe de la Paz, ocurrido el día 19 de marzo de 1808. También fué ratificado aquí, por Carlos IV, el llamado Tratado de Aranjuez, firmado en París el 14 nivoso del año XII (4 de enero de 1805), sancionando la alianza de dicho monarca con Napoleón I para hacer la guerra a Inglaterra. Cuatro años después, el 5 de agosto de 1809, las tropas españolas lucharon en estos mismos lugares con las de Napoleón y las vencieron al avanzar los franceses sobre Madrid...

El ex real sitio y el pueblo puede decirse que forman conjunto perfectamente armónico.



El INFIERNO del COLORADO

Un poco al norte de la frontera de los Estados Unidos con Méjico, en el desierto del Colorado, extiéndese un vasto lago de sal disecada que mide unas quinientas hectáreas. La superficie, de una blancura de nieve, es tan refulgente a la luz del sol que la vista no se puede posar sobre ella.

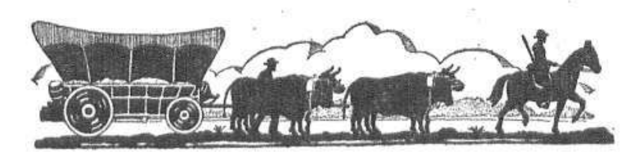
Este lago, sólo solidificado en su superficie, está alimentado por numerosas fuentes salobres que brotan de las montañas vecinas. El horrible calor reinante en estos parajes hace evaporar el agua de la superficie y de esta manera se forma una costra de unas quince o veinte pulgadas de espesor.

Esta capa de sal es explotada. Las carretas atraviesan constantemente su blancura, cargadas hasta rebosar, dejando en el suelo sus interminables huellas.

Cada día se extraen unas mil toneladas de sal. Pero ésta no es más que la centésima parte de lo que se puede obtener y no se han retirado las carretas del lugar cuando ya las trazas del trabajo humano desaparecen.

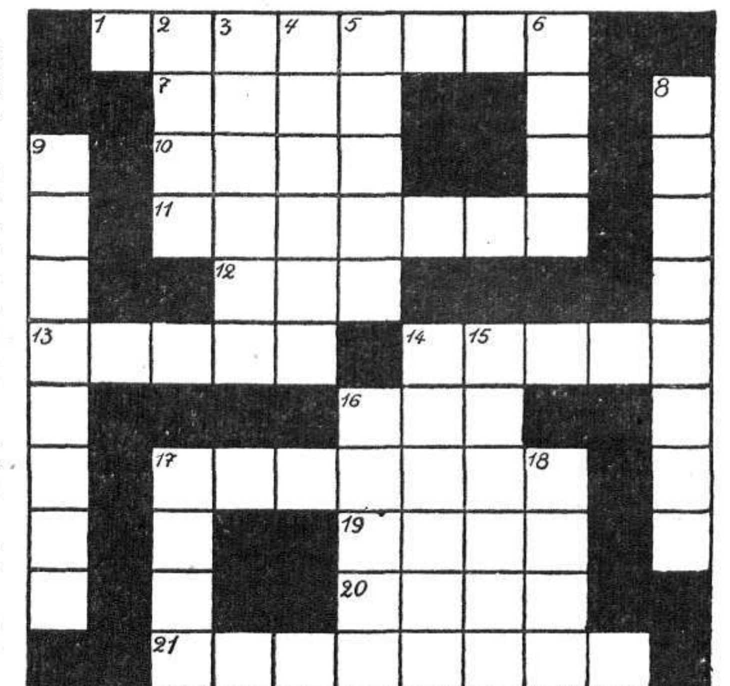
Los obreros empleados en la extracción son, por lo general, indígenas y japoneses; éstos sólo pueden utilizarse en el cosido de las bolsas. Sólo los pieles-rojas logran soportar, desde luego durante un escaso número de años, este mortífero trabajo. Pagan con la vida los miserables dólares ganados. Las microscópicas partículas de sal que flotan constantemente en el aire les dan una sed devoradora contra la cual no hay bebida ni calmante posible.

Los terribles efectos del sol tórrido agrávanse con el reflejo sobre la blanca superficie. Este extraño paraje se particulariza por singulares fenómenos atmosféricos. El más característico de todos es una "fata morgana" que hace flotar ante las miradas de los infelices trabajadores soberbias y florecientes ciudades, y los claros de luna, en cambio, cubren al suelo con un gigantesco sudario en el cual los menores accidentes adquieren aspecto macabro y fantástico. Es una región realmente infernal.



PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 31



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Festividad de la Iglesia Católica que se celebra el 6 de enero, llamada también la Adoración de los Reyes (8).
7. Planta anual de la familia de las umbelíferas, con flores pequeñas en umbela y fruto de sabor azucarado y olor aromático, procedente de Egipto, que se cultiva mucho en Europa. Usase en medicina como estimulante, digestivo y carminativo (4).
10. Limpio y puro (4).
11. Admitir una opinión (7).
12. Género de insectos hemípteros. Se encuentra en casi toda Europa (3).
13. En Cuba, pez de color plateado y muy apreciado por ser comestible (5).
14. Rey de Judá a quien sus sirvientes asesinaron a causa de su impiedad (5).
16. Género de insectos himenóteros formícidos, hormigas de la América del Sur (3).
17. Antiguo vestido femenino, largo y redondo (7).
19. Distrito del Perú, de la provincia de Bolognesi, del departamento de Ancachs (4).
20. Mujer distinguida (4).
21. Vocerío grande causado por una algarada (8).

VERTICALES

2. Especie de tela de algodón, parecida al terciopelo (4).
3. Falta prolongada de alimento y bebida (6).
4. Género de coleópteros braquélitros, de Francia e Inglaterra (6).
5. Hijo del Océano y de Tetis (5).
6. Cuerpo de la caballería de la legión romana (4).
8. Pedir, rogar (8).
9. Nombre que los griegos daban a España (8).
14. Acometer, embestir (6).
15. Título de honor francés, equivalente a señora (6).
16. Movimiento que ejecutan las aves, subiendo y bajando rápidamente las alas (5).
17. Abertura enrejada por donde salian al circo los gladiadores romanos (4).
18. Exponed a la acción del fuego un manjar crudo para que se torne comestible (4).

T	■	B	A	V	A	R	I	A	■	A
R	E	■	S	I	S	A	R	■	C	A
A	G	A	■	D	A	S	■	T	O	R
J	A	R	A	■	M	■	T	E	R	O
A	S	O	M	O	■	H	U	R	O	N
■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
L	E	M	A	S	■	L	A	G	A	R
A	S	I	D	■	P	■	A	I	L	E
R	O	A	■	S	U	S	■	N	O	N
E	S	■	C	U	R	I	E	■	E	O
S	■	P	E	R	E	N	N	E	■	S

Solución del problema número 30.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

La fantástica novela "LO QUE VENDRA", de H. G. Wells, se publicará en el próximo número.

PASATIEMPOS

Nº 1
Comprimido, por "Biscuit" (Resistencia - Chaco).

VERBO INFUSION NOTA NOTAS

Nº 2
Metátesis, por "Biscuit" (Resistencia - Chaco.

1 2 3 4	CIUDAD DE FRANCIA
4 2 1 3	RIO AFRICANO

Nº 3
Comprimido, por "Black" (Lobos - F. C. S.).

AA	ARTICULO ARTICULO	3.1416 CONSONANTE NOTA

Nº 4
Comprimido, por Natividad M. de De Agostini (Ciudad).

VOCAL NOTA



Nº 5
Comprimido, por Ignacio V. Garcerón (Almeyra F. C. M.).

EN AJEDREZ NOMBRE FEMENINO

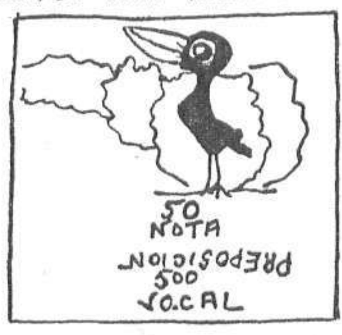
Nº 6
Intercalación, por "Dempsey" (Montevideo R. O. del Uruguay).

Un *"animal"* la *"comida"* de Rosa se robó
y esta que es *"completa"* no la vió.

Nº 7
Refrán comprimido, por "Julita" (Rosario de S. Fe).



Nº 8
Comprimido, por "Julita" (Rosario de Santa Fe).



Nº 9
Criptografía (frase), por "Dempsey" (R. O. del Uruguay).



Nº 10
Retruécano, por "Dempsey" (R. O. del Uruguay).

Abono por una rosa
lo que quiera cobrar,
porque es para la moza
Más linda de mi lugar.

Nº 11
Tarjeta anagrama, por Jorge Cayo (Ciudad).

LIA SARNOC

Con estas letras forman el nombre de una isla de Oceanía.

Nº 12
Logogrifo - jeroglífico, por "Horus" (B. Blanca).

MONO

1 5 2 3 4 6

Nº 13
Logogrifo - jeroglífico (doble), por "Horus" (Bahía Blanca).

PLANETA

3 4 1 2 5
2 1 3 4 5

Nº 14
Frase interpretativa, por "As" (Santa Coloma).

AR
ER

UR
OR

+

Nº 15
Comprimido, por "Leonard" (Ciudad).

D MUERTO K NOTA

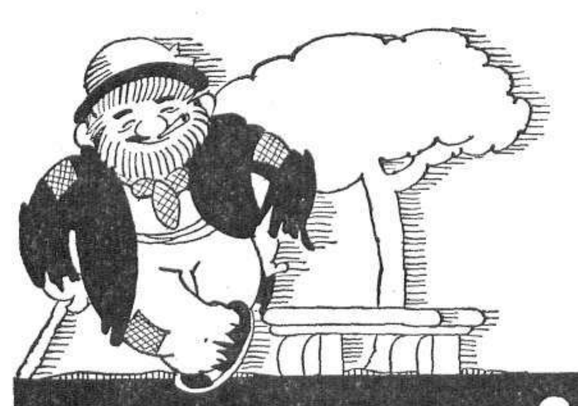
Nº 16
Comprimido, por "Leonard" (Ciudad).

DIOS	v o c a l	G	v o c a l	ACAUDALADO

Concurso de enero de 1936. — Se reciben colaboraciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premio).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
Enero de 1936
CUPON Nº 1946



Reflexiones de un vago

Señor Director de CARAS Y CARETAS:

Si en este mundo existiera la gratitud, si el alma humana fuese capaz de albergar el agradecimiento, no hay duda de que los habitantes de este país, ignorado y lejano para los europeos, estarían muy reconocidos a los conservadores de la provincia de Buenos Aires. ¿O es que no se dan cuenta de todos los esfuerzos que hacen los conservetas bonaerenses para colocarnos a la cabeza de las naciones civilizadas? La actual, en efecto, es la época de los records. Los records apasionan a la gente. Norte América cuenta con los campeones mundiales de imitación del grito del chancho y de permanencia en la cornisa. Ciertos países centroamericanos detentan el campeonato de cambios de gobierno, hasta el punto de que más parecen motores que países, por la cantidad de revoluciones... ¿Qué campeonato detentamos nosotros, en cambio? Hasta el 3 de noviembre, ninguno. Digo hasta el 3 de noviembre porque nadie negará, ni aún los opositores más enconados, que en esa fecha se batió el récord mundial de elecciones fraudulentas. Agréguese a ello el reciente rapto del concejal Pomilio, que es otro récord mundial en su categoría, y dígame si los conservadores bonaerenses no están empeñados en la patriótica empresa de conseguir que en el extranjero se hable de nosotros.

Pero el rapto del concejal Pomilio, además de su valor como propaganda, ha servido para avivar la imaginación de la gente. Así he podido comprobar en un encuentro casual que tuve esta mañana.

Iba caminando lentamente, a la bartola, cuando sentí que alguien me chistaba. Eran dos colegas, a los cuales no veía desde el año pasado.

—¡Querido Olegario!

—¡Rudecindo y Barba de Choclo! ¡Dichosos los ojos que los ven!

—Hombre: casualmente, deseábamos conversar contigo. Tenemos un negocio y queremos asociarte.

—¿Negocio, ustedes? — pregunté, sorprendido.

—Es que se trata de un negocio que exige poco trabajo — aclaró Rudecindo. — Se nos ocurrió a raíz del secuestro del concejal Pomilio.

No pude menos que sonreír. ¡Qué macana sería aquello!

—No; no te rías — protestaron los muchachos. — Te estamos hablando seriamente. Es un negocio redondo.

Como no tenía nada que hacer y la cosa empezaba a interesarme, les pedí que se explicaran. En ese momento cruzábamos la sombra fresca y temblorosa de unos árboles gigantescos. Tomamos ubicación en el cordón de la vereda y Barba de Choclo hizo uso de la palabra:

—A raíz del secuestro del concejal Pomilio — comenzó diciendo — se ha hecho evidente que los mafiosos profesionales, no los que se dedican a raptos políticos, siguen una técnica equivocada. ¿No has visto que la mayoría de los mafiosos tratan a los raptados como a enemigos? Ese es un grave error. El raptado es el medio, la base, la esencia del negocio. Hay que cuidarlo solícitamente, por lo tanto. Más aún: lo razonable es considerar a la víctima como a un aliado, como a un socio de la empresa.





—Razonas impecablemente — comenté.

—Hay otro aspecto importante que los mafiosos descuidan: el carácter de la víctima. Si muchos raptos fallan, se debe a que la víctima no es elegida con tino. Hay secuestrados tan incomprensivos que a veces no queda más remedio que matarlos. Entonces todo se echa a perder. El simple secuestro se convierte en horrible crimen, no es posible cobrar el rescate, la familia del raptado pierde un miembro y, a veces, los raptores van a parar a la cárcel. Ya ves todas las consecuencias desagradables que puede acarrear la desacertada elección del candidato.

Barba de Choclo hizo un breve paréntesis para encender un pucho. Luego continuó:

—Lo que hay que hacer, en consecuencia, es elegir un candidato de buen carácter y tratarlo cariñosamente. Mostrarle el plano del departamento donde se lo secuestrará, si es necesario. Pedirle la lista de sus platos y de sus vinos favoritos. Darle pieza a la calle, con baño contiguo. Y hasta proponerle ir prendido en el rescate que pague la familia, si hay la más pequeña posibilidad de que agarre viaje. ¿Qué te parece?

Se hizo un hondo silencio. Yo medité un instante antes de responder.

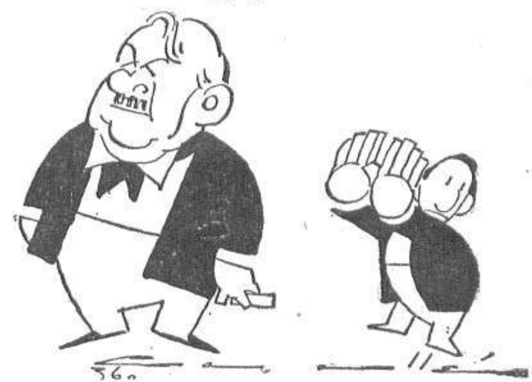
—La idea es buena — dije. — Sólo le veo un pero: la crisis. ¿No creen ustedes que hoy en día es muy difícil que una familia disponga de una gruesa suma de dinero? ¿No les parece más razonable imitar lo que hace el gobierno con los impuestos, es decir, fraccionar la manga entre la mayor cantidad de gente posible?

—Es claro que sería mejor — asintieron Barba de Choclo y Rudecindo. — Pero, ¿cómo te las arreglarías para que el rescate pudiera ser colectivo?

—Muy fácilmente — respondí: — raptando un político. Ustedes saben que es más molesto ir a votar que dar un peso. Mucho más molesto, sobre todo en verano. Sin embargo, por votar a los politicos se molestan miles y miles de personas. ¿Cómo no se van a juntar unos cuantos miles de pesos, por lo tanto, si se rapta un político que esté en el candelero? Todo consiste en encontrar un intermediario, como en el caso Lindbergh, que reciba los giros postales y las estampillas...

No pude continuar. Rudecindo y Barba de Choclo saltaron a mi cuello, abrazándome y besándome. Luego me llevaron en andas. Pasado el ataque de entusiasmo, preguntaron ansiosamente:

—Este... ¿y quién sería el candidato?



Hice un ademán pidiendo silencio. Luego, con voz solemne, con la voz con que se dicen las cosas destinadas a causar sensación, contesté:

—Creo que deberíamos raptar al doctor Yriondo. Su candidatura a la gobernación de Santa Fe y la proximidad de las elecciones aseguran el éxito del secuestro.

De acuerdo a mi pálpito, los vagos quedaron sorprendidos. Sorprendidísimos. Por ahí, Rudecindo consiguió reaccionar.

—¿A Yriondo? — tartamudeó. — Pero, ¿no dijiste que debíamos hacer el cálculo a razón de un peso por votante real? ¿Y no te dijimos que el departamento sería lujoso y la comida de primer orden? ¡Estás loco, viejo! Perderíamos plata...

Y se fueron indignados.

Olegario REINOSO

"LO QUE VENDRA", de H. G. Wells, se publicará en nuestro número próximo.

COMPETENCIA TEATRAL

No hace muchos años, tres teatros del Paralelo de Barcelona anunciaron para un mismo día la inauguración de la temporada de otoño, ofreciendo sendos estrenos.

El empresario del teatro Victoria, seguro del exitazo de la obra cuya exclusiva de estreno había conseguido, anunció en los carteles: "Se despachan localidades para las diez primeras representaciones".

A su vez, el empresario del teatro Nuevo, que se levanta junto al Victoria, anunció: "Se despacha en contadur6a para las quince primeras representaciones".

Pepe Gibert, que era empresario del teatro Apolo, no dejándose achantar por sus competidores, fijó en las carteleras unos avisos que decían: "Se despacha para Navidad y Reyes".

Y la temporada comenzaba el día 12 de septiembre.

PESIMISMO TOTAL

Qué mal está esto, don Miguel! — le decía al señor Unamuno una especie de Diógenes salmatino, con quien echaba un párrafo el insigne escritor, al regreso de su último viaje a Madrid.

—¿Y "esto", qué es? — preguntó don Miguel. — ¿Salamanca? ¿España?

— Esto — contestó el preopinante — es el universo.

LOS APUROS DE DON JUAN

Se representaba la obra del inmortal Zorrilla en el derruído Coliseo Imperial, de Madrid.

— ¡A escena! — gritó el traspunte. — ¡Vamos a empezar!

Manolo Vico, que interpretaba el papel de Don Juan, bajó al escenario, se puso el antifaz, se sentó frente a la mesa de la izquierda, tomó la pluma y se dispuso a comenzar su declamación con los versos iniciales de la obra:

"¡Cuál gritan esos malditos!
¡Pero mal rayo me parta
si en acabando la carta
no pagan caro sus gritos!"

Se levantó el telón. Vico esperó la salida de los susodichos "malditos"... Y nada... Silencio sepulcral. Convencido Manolo de que los "escandalosos" no salían, arregló el verso de este modo:

"¡No gritan esos malditos!
¡Pero mal rayo me parta
si en acabando la carta
no les hago yo dar gritos!"

En efecto, al terminar el primer acto hubo una "ensalada" de palos más que regular.

RESTOS ARQUEOLOGICOS EN MALLORCA

En Mallorca se han descubierto restos arqueológicos muy importantes para la historia primitiva española. Consisten, de una parte, en un poblado ibérico cuyos restos han aparecido en el predio llamado San Vicente de Pollensa; y de otra, en varios objetos de industria prehistórica, entre ellos, un collar y un hacha.

LA ESCLAVITUD EN LA ACTUALIDAD

Un curioso informe de la Liga de las Naciones indica que hoy existen aún en el mundo ¡más de cinco millones de esclavos! Asia ostenta una triste primacía en este sentido. En China, no obstante su antiquísima civilización, millones de jovencitas son vendidas por sus padres por pocos dólares, y son destinadas al servicio de esclava o a fines todavía mucho más denigrantes.

En Arabia florecen los mercados de esclavos "razziados" en el interior de Africa. Y multitud de seres en semiesclavitud o en esclavitud disimulada se encuentran aún esparcidos por el Sahara, Egipto, Ceilán y en el Japón; la "geisha", vendida por sus padres, aunque en teoría reconquistar su libertad, en la práctica es esto sumamente difícil.

Con el GRAN BUZO Kramsov



En el fondo del mar Negro, cerca de las costas caucásicas, reposaba desde 1919 un torpedero con sus cañones y sus torpedos. Y fué descubierto, al cabo de largas tentativas, a una profundidad de 55 metros.

El célebre buzo Kramsov fué quien primero bajó. Oímos por el teléfono de la barca, su voz que subía desde la profundidad marina: "Estoy sobre el torpedero". Le respondieron: "Inspeccione todo. Examine bien el fondo. La haremos bajar la pica y la pala".

—Yo me revestí, a mi turno, cuenta el otro buzo Solokovski y, tomando la pica y la pala enrolléme la cuerda de boya en el brazo y bajé, a fin de atarla al torpedero y poderlo situar después. Penetré lentamente al agua. Sufrí un ligero zumbido de oídos. La cuerda de la boya ondula sobre mi cabeza y cerca de mí va el tubo de la aereación y la cuerda de llamada. Yo noto, a diez metros, en la claridad lechosa del agua, el tubo y la cuerda del otro buzo. El está allí bajo. De aquí y de allá alrededor de mis pies y de mi cabeza, noto el balanceo de las medusas pálidas y ligeras que se contraen y se amplían.

Y prosigue: — ¿Cuándo llegaré al fondo? Veo bajo mis pies. ¿Qué es esto? ¿Una roca o un monstruo gigantesco? Es el torpedero acostado sobre el flanco, con el inmenso peine de la quilla. Mis pies se posan y me agarro al casco del navío. Amedrento a un cangrejo de gran tamaño que huye por el casco y desaparece. Mis manos se deslizan llevando medusas y conchas que se adherían al casco de hierro. La pica y la pala se me escapan y chocan contra el barco náufrago. Al recogerlas revuelvo un agua turbia que empaña los vidrios de mi casco. Me parece que me vuelvo ciego. Y cuando el lodo se vuelve a asentar y la luz torna a mis vidrios, veo a Kramsov a varios pásos de mí. El se dirige a mi encuentro. Apoyamos nuestros cascos uno contra el otro. Mi voz resuena dentro como en una cámara vacía. "Te nombro capitán del torpedero", le digo. El me responde: "Y yo te nombro cocinero..." En torno nuestro hay nubes de peces raros que no nos temen sino que tratan de ahogarnos. Atamos la cuerda de la boya, y salimos. El encuentro queda hecho.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio N.° 3


Siro J. Zaietta.


Adolfo Velarde.


Alfredo Taboada.


Arturo Talamona.


Wolf Schprintzer.


Leonardo Scaliza.


León Segal.


Miguel A. Torres.


Santiago J. Torre.


Guillermo R. Sala.


Roberto Renaud.


Alfredo M. Raggio.


Ricardo Pereich.


Almo Pivotto.


Armando Pascale.


Carlos Pellegrini.


Américo N. Fontanals.


Guillermo T. Medlanm (h.).


Héctor M. Martínez.


Ernesto R. Lértora.


Manuel Kasakoff.


Rafael Hortigüela.


Carlos E. Herrera.


Welwel Glocer.


Arturo H. Lío.


Antonio Giannotti.


Alberto Goldenberg.


Carlos Gardella.


Miguel García.


Jacobo Gaivironsky.


Francisco A. Lavalle.


Agustín Freixas.


Oscar Elisseix.


Roberto A. Dellarole.


Guillermo J. Cardoso.


José Brunfman.


José F. Beller.


Vicente Apollonio.


Hugo Amura.

La fantástica novela "LO QUE VENDRA", de H. G. Wells, se publicará en el próximo número.



Para los niños



PEQUEÑOS OBSEQUIOS QUE SE AGRADECEN

A los padres siempre les agrada recibir de los hijos esos pequeños presentes, que son el resultado de la laboriosidad de sus pibes. Naturalmente, las niñas, en lo que a esto respecta, son las que tienen más facilidades y posibilidades. Un pañuelo, cualquier tontería, resultará a sus padres, más valioso que una joya. Los varones, en cambio, no están en condiciones para halagarlos en esta forma, pero pueden hacerlo con su diligencia y rapidez en la ejecución de cualquier mandado, así como colaborando en algunos trabajos del escritorio y de la misma casa. Para un muchacho activo siempre habrá motivos de labor y siempre tendrá oportunidad de demostrar a los padres, que tantos sacrificios hacen por los hijos, que ellos, aún en los días de fiesta y holgorio, saben dedicar unos instantes al trabajo.

ADIVINANZAS DEL GATO

Mío soy, mas mi señor
dice que me trae de Zape,
doy a ratos gran dolor,
maravilla es que se escape
alguno de mi furor.

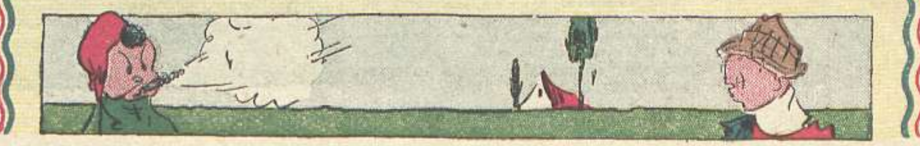
—

Lango-lango está colgando,
Periquito está mirando,
si Lango-lango cayera,
Periquito lo comiera.

PARA PENSAR Y REPETIR



VOLTAIRE, cuyo nombre era Francisco Arouet, nació en 1694 y falleció en 1778. Fué uno de los precursores de la Revolución Francesa y escribió obras inmortales como el *Cándido* y *El diccionario filosófico*. He aquí tres breves pensamientos suyos: I, El amor propio es el gran resorte del género humano. II, Los beneficios todo lo pueden sobre un alma bien nacida. III, El perro muere acariciando la mano del amo.



El mundo es redondo



En Montreal se ha construído el reloj mayor del mundo. El cuadrante tiene 18 metros; la máquina pesa 6 toneladas; el minutero mide nueve metros y pesa más de mil kilogramos. La vuelta del cuadrante tiene 55 metros.

* El motor más pequeño del mundo lo ha construído el joven aficionado Paul Bidoni, de Nueva York. Funciona a nafta y su tamaño es un poco mayor que el de una caja de fósforos.

* En China, donde abundan las flores, para las ceremonias nupciales y los funerales sólo se utilizan las de papel, fabricadas por las niñas.

* La isla de Chipre ha pertenecido sucesivamente a los egipcios, los fenicios, los asirios, los griegos, los persas, los romanos, los normandos, los venecianos, los tártaros, los turcos y, ahora, a los ingleses.





Otro sello de correos en el cual la imagen de los niños substituye a las ya proverbiales de guerreros y gobernantes. Con motivo de la exposición realizada últimamente en Bruselas se emitió este sello con el retrato de los tres pequeños príncipes belgas que, como es sabido, quedaron huérfanos el año pasado.

* El cuento de la Bella Durmiente parece ser una realidad. En Chicago, la joven dactilógrafa Patricia Maguirre, se ha dormido hace treinta y tres meses y desde entonces los médicos no consiguen hacerle mover un párpado. Sería un caso de encefalitis letárgica, semejante a muchos de los que recuerda la historia, entre ellos el de Samuel Chilton, contemporáneo del rey Carlos II, que se acostó a dormir una noche de agosto y no abrió los ojos hasta el mes de enero siguiente.

* Los niños de Birmania comienzan a fumar gruesos cigarros en cuanto aprenden a caminar.

SI LA TIERRA SE DETUVIERA...



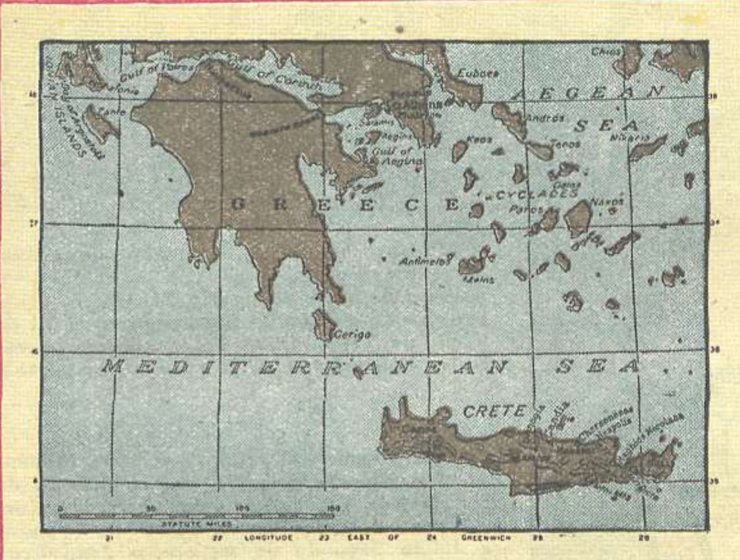
...Nada más que un solo segundo, todo lo que permanece en pie retenido por su propio peso, peatones, vehículos, animales, etc., se proyectaría en la misma dirección del movimiento rotativo, con una velocidad de 30 km. por segundo.

Al mismo tiempo, el movimiento interrumpido transformaríase en un calor tal, que sería suficiente no sólo para fundir esta pobre Tierra, sino para convertirla inmediatamente en una simple nube de vapor. Esto sin contar otros fenómenos.



Los océanos, masas líquidas, se precipitarían también en el sentido de la rotación. En un abrir y cerrar de ojos los continentes y sus montañas quedarían sumergidos. Sería un nuevo Diluvio...

GRECIA



La península de los Balcanes — dice Van Loon, autor de *El mundo en que vivimos,* — desde un avión debe semejarse a una mano que, desde Europa, intentase alcanzar al Asia y Africa. Grecia es el dedo pulgar; la Tracia, el meñique; Constantinopla, la uña de éste; y los otros dedos son las cordilleras que corren desde Macedonia y Tesalia, hacia el Asia Menor"... Grecia limita al norte con Albania, Serbia, Bulgaria y Turquía; el resto de sus costas están bañadas por el Mar Egeo, helénico por excelencia. Tiene una superficie de 130.165 kilómetros cuadrados, de los cuales 107.850 corresponden a la península y 22.315 a las islas. Según el censo de 1930 tenía una población de seis millones y medio de habitantes.

La historia de Grecia se inicia en el año 776 antes de Cristo, llegando en el siglo quinto a su máximo poder. En el 46 antes de nuestra era se convirtió en provincia romana y en el 395 formó parte del Imperio Bizantino. Los turcos la conquistaron en 1456 y en 1821-1829 realizó Grecia la guerra de su independencia, lográndola con el apoyo de Inglaterra, Francia y Rusia. Durante el siglo pasado se le anexaron algunas islas y en las guerras de 1912 y 1913 todavía aumentó su superficie, lo mismo que en 1919-1920.

Ultimamente Grecia ha vuelto a ser una monarquía, después de prolongada lucha política entre una y otra tendencia, iniciada a raíz de la revolución de septiembre de 1922 que derrocó al rey Constantino.

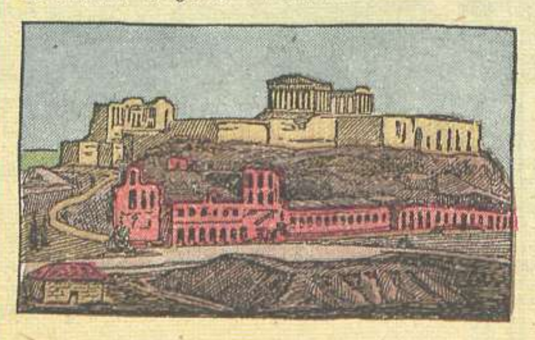
Grecia es un país esencialmente agrícola. Sólo una quinta parte de su suelo es cultivable. El resto está cubierto por lagos, montañas y ríos. Casi doscientas mil hectáreas están dedicadas al cultivo del olivo y la producción de aceite llega al centenar de miles de toneladas. El vino es otro de los fuertes renglones de su producción, así como las famosas pasas de Corinto y los capullos de seda. Hay minas de hierro, siendo la actividad de su industria de relativa importancia.

Las aguas del río Vardar se utilizan para el riego de una superficie superior a las 130.000 hectáreas, tierra en la que hay radicados unas 25.000 familias de refugiados de Anatolia.

El Monte Olimpo, que según la tradición legendaria era la morada de los dioses y que, en la actualidad es una región desierta y de salvaje belleza, será convertido en un parque nacional.

En el promontorio rocoso del Monte Athos, dentro de un superficie de 313 kilómetros, hay veinte monasterios griego-ortodoxos, con una población de 4.858 monjes.

Atenas es la capital de Grecia. Llega a las 300.000 almas. Su puerto es el Pireo, uno de los más frecuentados del Archipiélago. La segunda ciudad es Salónica, que viene a ser la salida natural que tiene Yugoeslavia al mar Egeo, pocos kilómetros al este de las bocas del Valdar. La capital lleva el nombre de la más sabia y sutil de las hijas del Zeus, nacida del cerebro de su padre, y ha demostrado poseer gran vitalidad. Fué la ciudad más rica de todo el Mediterráneo y su Acrópolis, semidestruída por la explosión de un polvorín que en ella ubicaron los turcos en 1645, continúa siendo una muestra sublime de la perfección que puede alcanzar el genio del hombre.







1 Fueron sus padres, el abogado de la Real Audiencia don Benito González de Rivadavia y doña María Josefa Rivadavia, y nació en esta ciudad de Buenos Aires el 20 de mayo de 1780, en la casa solariega cuyos restos aún existen en la calle Defensa 453.

2 Fué alumno del presbítero Pedro Fernández, literato embuído en las bellezas de los clásicos, y tuvo por compañeros de clase a Vicente López y Planes, a Esteban de Luca, a Julián Segundo de Agüero, a Juan Cruz Varela, a Matías Patrón.

DE OTROS TIEMPOS



3 Se ensayó en el ejercicio de comerciante y tuvo a su cargo negocios cuantiosos que no le dieron resultados satisfactorios. Abrió entonces estudio de abogado, pero tampoco persistió mucho tiempo al frente de él. Otras actividades interesaban a su espíritu.



4 La Revolución estaba en germen. Llamaba a nuestras puertas y llevaba a los jóvenes de su edad y preparación a planear el movimiento que terminaría con la dominación española en América, aprovechando la crisis social y política que sacudía a la Península.



5 El 25 de Mayo de 1810 lo tuvo a Rivadavia entre los más animosos. El ejemplo suyo fué de los más eficaces y, mezclado en la histórica plaza con el pueblo, siguió las alternativas de la discusión en el Cabildo y apoyó al jefe de los Patricios en el momento crítico.



6 Moreno debió renunciar a su cargo en diciembre del año 1810. Rivadavia fué señalado por la opinión pública para reemplazarlo. El primer triunvirato instalado el 23 de septiembre de 1811, bajo la presidencia de Chiclana, nombróle secretario de gobierno y Relaciones Exteriores.

RIVADAVIA

primera parte.



7 La acción de Rivadavia pronto se hizo sentir. Entre otras resoluciones, el triunvirato creó el Estatuto Provisional, suprimió las juntas provinciales, creó escuelas, ensanchó la biblioteca pública y dió comienzo a la emancipación de los esclavos.



8 El 2 de julio de 1812 fracasó la que pudo ser sangrienta y fatal conspiración de Alzaga. Rivadavia procedió con energía y se castigó a los culpables. Pero, a su tiempo, también exclamó: "¡Basta de sangre!" cuando la represión asumió caracteres de venganza.



El doctor Sábelotodo

Adaptación de un famoso CUENTO DE GRIMM

UNA vez un campesino, torpe y mísero, que respondía al apodo de Cangrejo, con su carreta de bueyes, decidió llevar a la ciudad una carga de leña para venderla en el mercado. Tuvo suerte, pues la cambió al punto por cuatro taleros a un famoso doctor.

El Cangrejo se presentó a cobrar su dinero cuando el doctor se hallaba sentado a la mesa y el pobre aldeano, al ver lo bien que comía y bebía, sintió gran envidia y, luego de permanecer largo rato contemplándole, atrevióse a preguntarle si él también no podía ser un doctor y disfrutar de todo aquello.

—¡Como no! Nada más fácil — contestó el doctor.

—¿Qué debo hacer?

—Pues te compras unos cuantos libros, aunque no los entiendas. Inmediatamente, conviertes la carreta y los bueyes en dinero y con él adquieres trajes, zapatos, joyas, todo cuanto necesites para vestir como cuadra a un doctor. Finalmente, a la puerta de tu casa, pondrás un cartel con las siguientes palabras: "Aquí vive el doctor Sábelotodo.

El campesino hizo tal como se lo ordenó el doctor.

Transcurrió algún tiempo sin que el flamante doctorado demostrara su sapiencia hasta que, por fortuna para él, a cierto noble y acaudalado caballero, le robaron una bonita suma de dinero. Como hasta él había llegado la noticia de que en la población moraba el doctor Sábelotodo, fué en su busca para que le dijera quién era el ladrón. Al llegar a casa del Cangrejo, preguntóle si en efecto, él era el doctor Sábelotodo.

—Sí, soy yo. ¿En qué puedo servirle?

—Venga conmigo, necesito que averigüe quién ha robado mi dinero.

—Con mucho gusto — repuso el Cangrejo; — pero, necesito que mi esposa me acompañe.





Aceptó el caballero y el doctor con su esposa tomaron asiento en el lujoso carruaje. Al llegar al castillo, como estuviera servida la comida, fueron los esposos invitados a comer, lo que aceptaron de buen grado.

—Tú, esposa mía, te sientas a mi lado — ordenóle el doctor a su compañera, y ésta obedeció.

Cuando apareció el primer criado con una fuente de apetitosos fiambres, el campesino le hizo una seña a su mujer, diciéndole: "Este es el primero", queriendo manifestarle que aquel era el primer plato del festín. Pero, el criado, que tenía cola de paja, creyó que decía: "Este es el primer ladrón". Y, como, en realidad lo era, marchóse a la cocina para decir a sus compañeros:

—Ese doctor lo sabe todo. Acaba de decirle a su esposa que yo soy el primer ladrón. ¡Hay que escapar de aquí inmediatamente!

El criado escapó y el segundo, disimulando como pudo su turbación, presentó un nuevo plato al campesino, quien dijo otra vez a su esposa:

—Aquí está el segundo.

El criado se asustó tanto que echó a correr. Otro tanto aconteció cuando apareció el que lo seguía.

—Este es el tercero — musitó el doctor Sábelotodo.

El cuarto criado apareció con una fuente tapada y el amo de casa, para que el invitado demostrara su poder adivinatorio, le instó a que dijera qué había en ella.

El campesino nada sabía y, compadeciéndose de sí, exclamó en alta voz:

—¡Cangrejo, llegó tu hora!

Y el dueño de casa quedó asombrado, porque, en efecto, la fuente era de cangrejos.

—¡Lo ha adivinado! Este hombre sabrá dónde está el dinero robado.

Ni qué decir que el criado, asustadísimo, llamó al doctor para que le siguiera afuera.

Cangrejo le obedeció. Los cuatro criados, aterrados, le confesaron cómo habían robado el dinero. Además, le dijeron que le darían una fuerte suma si no los delataba al amo, pues era muy severo y los condenaría a la horca.

Al mismo tiempo le indicaron dónde tenían oculto el dinero.

El doctor Sábelotodo, muy satisfecho, regresó a la mesa.

—Ahora, señor, permítame mirar en mi libro maravilloso, para saber dónde está escondido el dinero.

El quinto criado, entretanto, habíase escondido en la chimenea para escuchar lo que el doctor decía. Y éste, que había guardado uno de sus libros en el bolsillo de su casaca, forcejeando para sacarlo y como no pudiera hacerlo con facilidad, exclamó:

—¡Ya que estás aquí tienes que salir!

Y el criado que estaba oculto en la chimenea, creyendo que a él se refería, salió asustadísimo, a la vez que gritaba:

—¡Este hombre lo sabe todo!

Fué entonces cuando el doctor Sábelotodo mostró al amo de casa dónde estaba el dinero escondido. Pero, como era hombre bueno y, a la vez, aprovechado, no denunció a los criados. Ganó, así, dinero por ambas partes y conquistó fama de sabio, de magnánimo y de prudente.





EL PIRATA ROJO



1 El Pirata Rojo ordenó al grumete que llamara a Fid y, mientras el compañero de Wilder llegaba, rogó a las damas que le perdonaran el mal momento que sus bulliciosos tripulantes les habían hecho pasar. Luego se sentó a esperar.



2 Cuando Fid llegó, en forma excesivamente amable, que contrastaba con su severidad habitual y ante la sorpresa de Gertrudis y la señora Wyllys, le dijo: "Fid, estas señoras tienen interés en conocer la historia de tu amigo Wilder..."



3 El marino percatóse de que no debía callar y no vaciló en manifestar que, desde hacía más de veinticinco años, conocía a Wilder. En realidad, era como un padre del joven, pues, en aquella época, en compañía del negro Escipión...



4 ... Al abordar una embarcación abandonada, lo encontraron en compañía de su pobre madre. Era una criatura de pecho y sólo con grandes cuidados lograron salvarlo, lo que no pudo ser con la mujer, destrozada por las privaciones.



5 "Pero, ¿no recuerdas qué nombre tenía el barco?" — preguntóle el Pirata Rojo. Fid dijo que no, porque no sabía leer; pero manifestó que el negro Escipión, previsor, había copiado las letras, tatuándoselas en el brazo derecho...



6 Y, sin más, mostró la inscripción. Decía, en toscos caracteres: "Arca de Linn-Haven". El Pirata Rojo leyó el nombre, miró a la señora Wyllys y dijo: "¿Y con esto, tampoco pudieron descubrir al padre o parientes del muchacho?..."

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



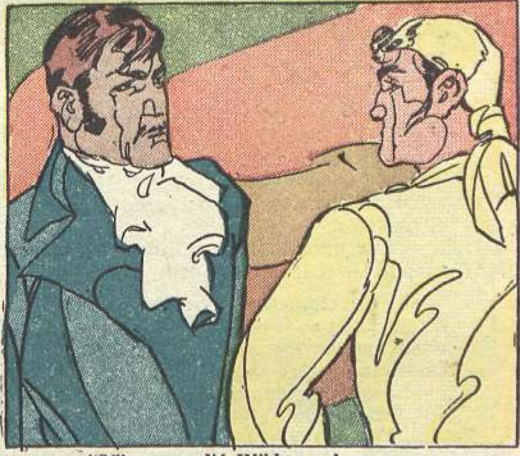
7 Fid iba a decir que no cuando, señalando hacia el horizonte, con el rostro pálido por la emoción, exclamó: "¡Comandante, comandante! ¡Mire ese barco! ¡Mire ese barco!" Efectivamente, a lo lejos había aparecido una nave.



8 Instante más tarde, el Pirata Rojo, al lado de Wilder, en la toldilla, ayudándose con el catalejo, examinaba a la misteriosa embarcación que ya era algo más que un insignificante punto en el brumoso horizonte.



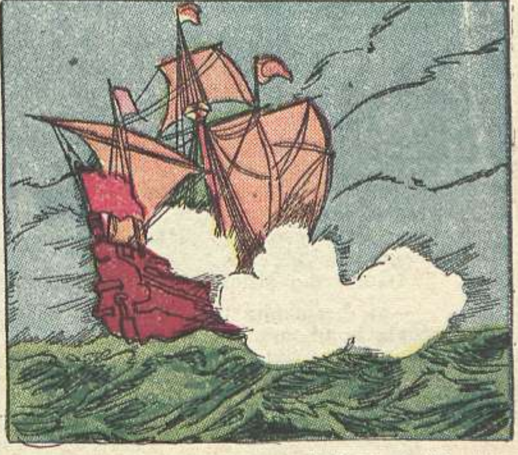
9 "Si usted deja que se le aproxime, luego le costará al "Delfín" mucho para emprender la fuga..." — dijo. El pirata, despectivo, le replicó a Wilder: "Tiene que ser muy velero para que se iguale a mi "Delfín". Pero, ¿le conoce usted?



10 "Sí", respondió Wilder, a la vez que con su franqueza sorprendía al pirata. "Lo conozco bastante. Por si le interesa saberlo, sepa, mi capitán, que he servido en él. Se llama "El Dardo". Mis motivos tuve para abandonarlo..."



11 "Me gusta su franqueza, Wilder — confesó el Pirata Rojo. — Pero, no perdamos tiempo. Hagamos enarbolar un pabellón de los muchos que tenemos para despistarlo. Inmediatamente impartió la orden correspondiente al contramaestre.



12 Cuando "El Delfín" enarboló el pabellón del Rey de Francia, el buque izó el de Inglaterra y, casi al mismo tiempo, disparó un cañonazo. El combate se anunciaba reñido y ya las tripulaciones estaban sobre las armas...

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA



LA HISTORIA DEL ALFILER



El maestro pone como tema para composición "El alfiler". Uno de los pibes escribe:

"Los alfileres son muy útiles. Han salvado la vida a muchos hombres, mujeres y niños; en una palabra, a muchas familias".

El maestro, un tanto asombrado al leer esto, pregunta al autor:

—¿Y cómo esos pequeños instrumentos han podido salvar la vida a tantas personas?

—Pues, porque no han tenido la desgracia de tragárselos, señor... — repuso el muchacho, muy tranquilo. — ISIDORO MEDINA.



LOS PIBES CONTESTADORES

—¿Cuál es el sujeto de una oración?

—No sé.

—Fíjate bien, en la oración siguiente: "Yo navego en un barco de velas", yo es el sujeto. Ahora dime, ¿qué es el sujeto?...

—Una persona que pasea en un velero.

—Perdonarías a uno que te hubiera insultado?

—Sí... si es mayor que yo.

—¿Qué ave soltó Noé del Arca?

—Una paloma — dice uno de los más chicos de la clase.

—¡Muy bien! Pero, yo pensaba que lo sabría alguno de los mayores — declara el maestro.

—Ese niño lo sabe porque su papá es cazador — aclara, entonces, Pedrito.

—Perfectamente. Veamos ahora si me dicen quién es éste — prosigue el maestro, mostrando a los alumnos un hombre encaramado sobre unas rocas que azota el mar embravecido, símbolo del hombre y sus luchas con la vida.

—¡Robinson Crusoe! — responde la clase al unísono.

CHISTES RECIEN RECIBIDOS

—Dime, papá, ¿se hacen los libros de agua?

—No. ¿Quién te dijo semejante tontera?

—Nadie; pero, como oí hablar la otra noche de un inmenso volumen de agua...

(Lito Díaz, Capital)

Don Lucas, leyendo un telegrama: "Tiflis, agosto 23. En toda la comarca reina una miseria espantosa". El hijo, que lo escucha, exclama: "¡Qué barbaridad! Están en la miseria y gastan la plata en telegramas..."

(Guillermo Milován, Gral. Lamadrid)

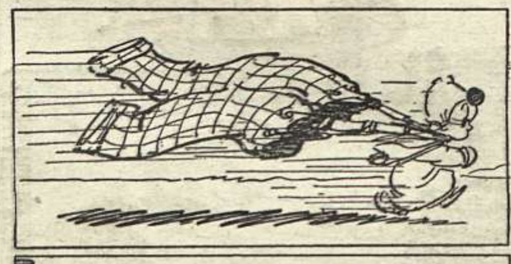
—Mi hermanita tiene un novio que le regala bombones todas las noches...

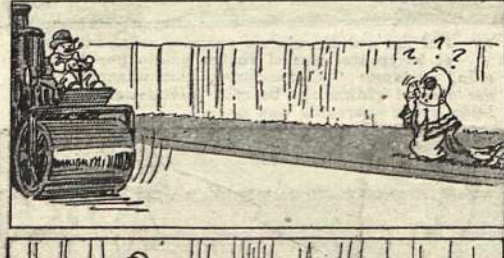
—¡Gran cosa! El de mi hermana me da dinero a mí para que me los compre todos los días.

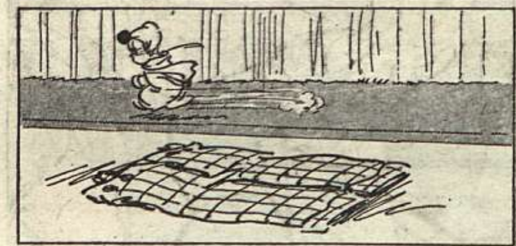
(J. C. Curarello, Capital)

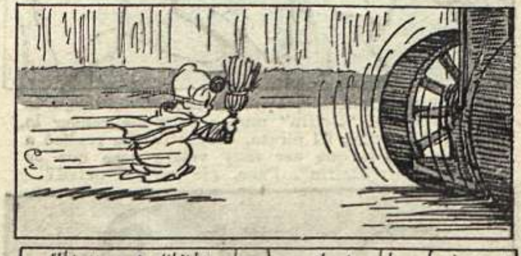
Mereció el libro de premio, Isidoro Medina, que puede pasar a retirarlo por nuestra Administración.

LAS COSAS DE BATUQUE, por Crosby













FABULAS DE ESOPO



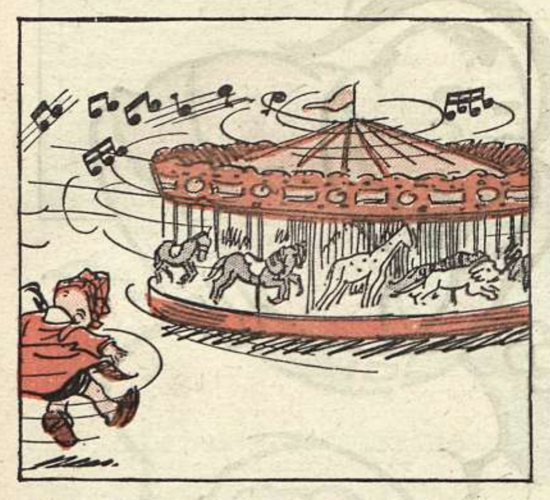
LA BELLOTA Y EL ZAPALLO

CIERTO campesino filósofo que se paseaba por un inmenso jardín, detúvose de pronto ante un zapallo y exclamó: — "¿Cómo será que un fruto tan grande tiene un tallo tan delgado? ¿En qué pensaría el autor de la Creación al disponerlo así? ¡Pardiez! yo hubiera colgado este hermoso zapallo en una de las magníficas encinas que allí se ven, poniendo aquí sus bellotas, que por ser un fruto tan pequeño, estarían mejor en este sitio." — Absorto en sus reflexiones filosóficas y satisfecho de su observación, fué el buen hombre a echar la siesta bajo uno de los árboles que antes admiraba; mas apenas empezó a conciliar el sueño, cayóle sobre la nariz una bellota que le hizo despertar sobresaltado. — "¡Diablo! — exclamó el campesino al ver que le corría la sangre. — si esto llega a ser un zapallo, de fijo que me desfigura para toda mi vida." — Así diciendo, levantóse el buen hombre y se marchó a su casa ensalzando la sabiduría de Dios.

DIBUJO DE CABALLÉ

Las aventuras

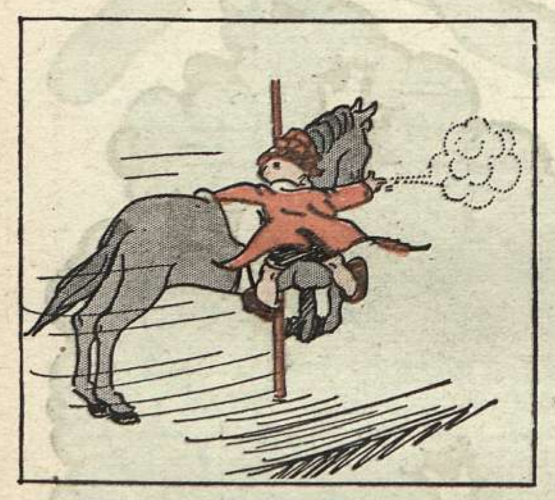
CON LA MUSICA



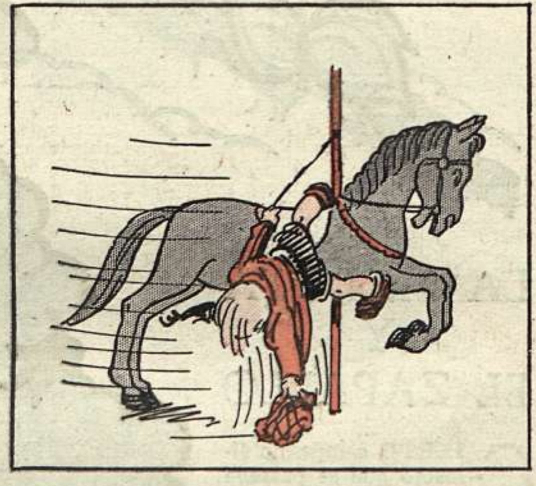
1 —¡Carancanfunfa, carancanfunfa, funfa! Me voy a domar un pingo de calesita.



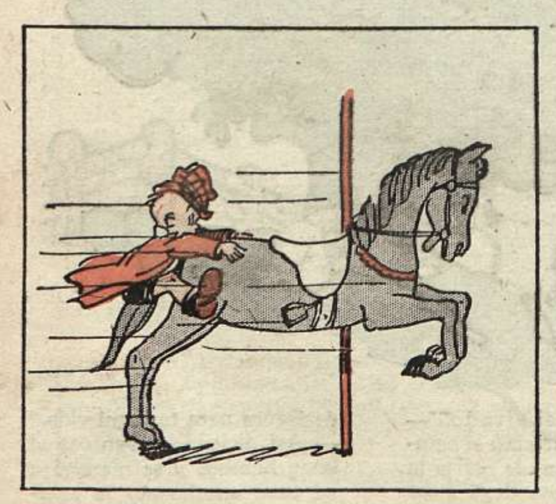
2 —Este pingazo tapado me parece bastante redomón.



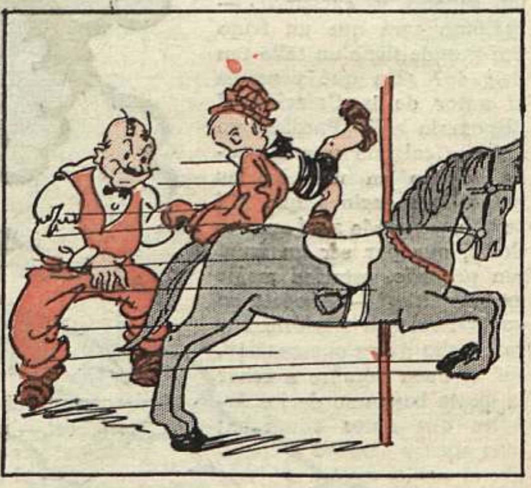
5 —¡Pam, pam, pam! ¡Sonaste como tambor viejo!



6 —¿Eh? ¿Qué me dicen de esta agachadita, estilo rena... cuajo?



9 —Parate, pinguito de mis entretelas, que todavía no terminé la exhibición.

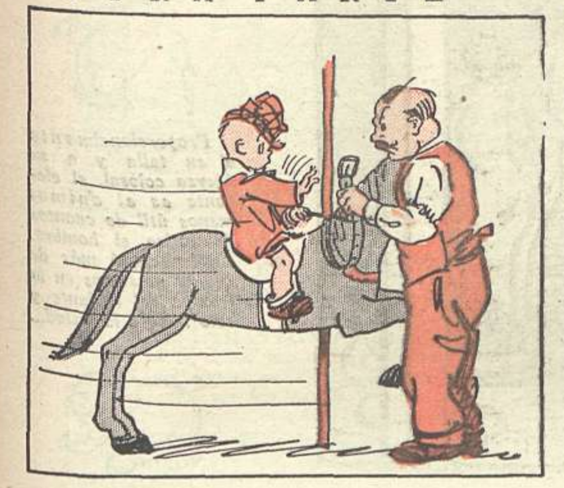


10 —¡La prueba del tres en uno: señoras y señores, inventada por don yo!

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

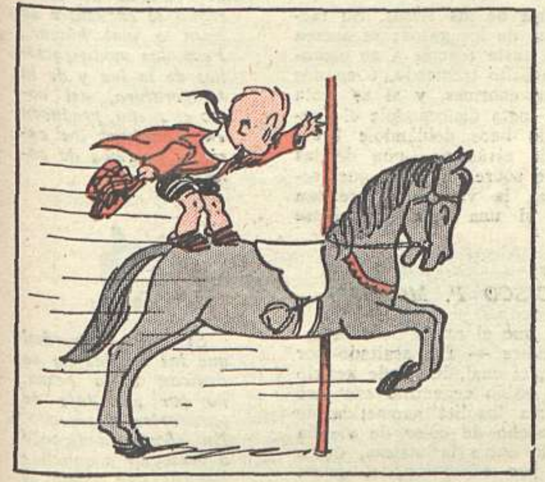
A OTRA PARTE



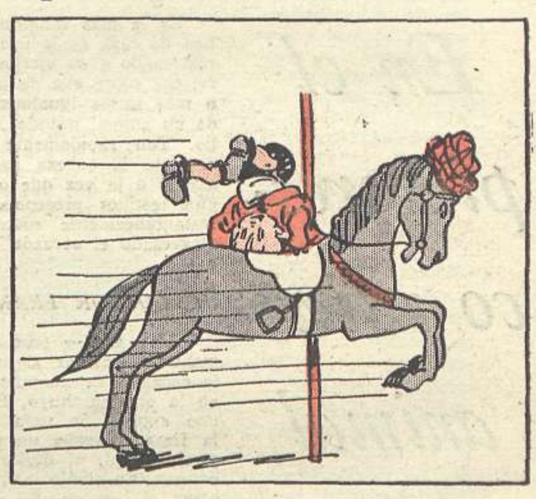
3 — Oiga, joven: nada de barullitos ¿eh?
— Ta bien, mozo Laguna.



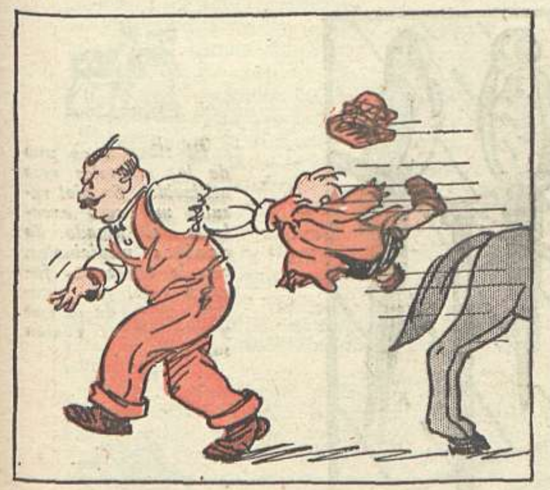
4 — ¡Huija, rendija, la madre y la hija!



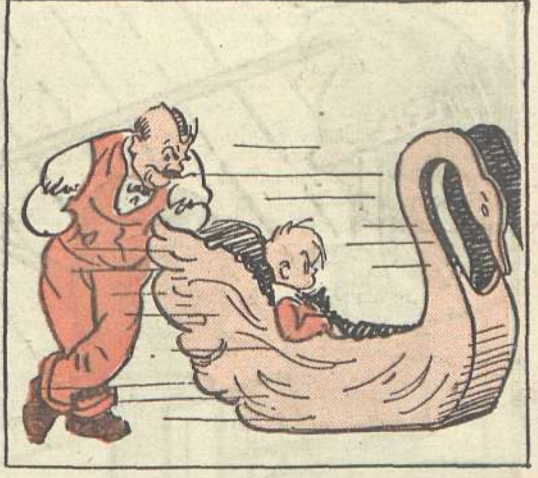
7 — ¡Metele Merele que son pasteles sin impuestos!



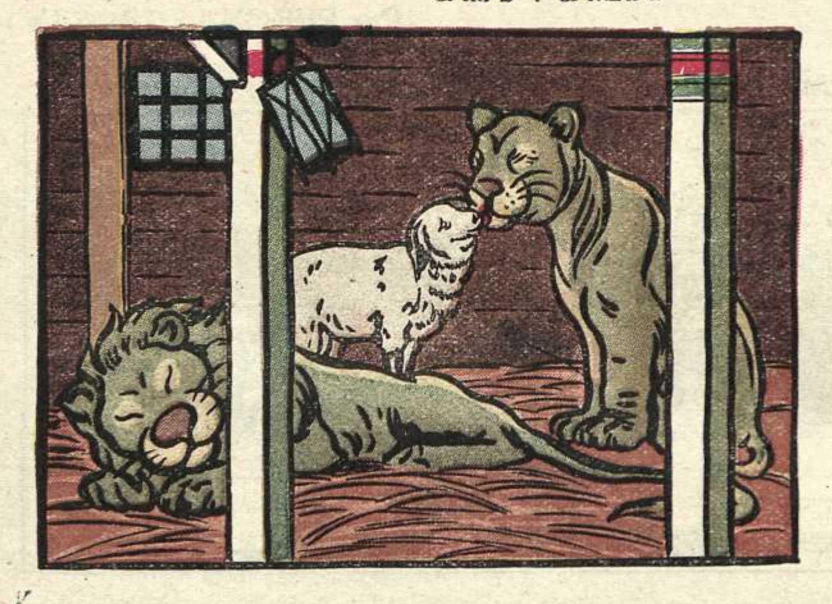
8 — ¡El *mundo* al revés y las patas al derecho, como dice mi viejo todos los fin del mes!...



11 — Venga cuí, chicolino, barulloso. No quiero pruebas, ni domadores al uso nostro...



12 — A usted le viene bien cuesto asiento, siñor domadore de calesita. Y minga de barullo. ¿Capisce?

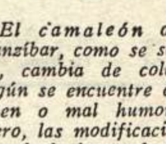




Proporcionalmente a su talla y a su fuerza colosal, el elefante es el animal menos útil de cuantos domestica el hombre. Cuvier contó más de 20.000 músculos en la trompa del elefante y sólo llegó a la mitad...



El camaleón de Zanzíbar, como se sabe, cambia de color según se encuentre de buen o mal humor.. Pero, las modificaciones de la luz y de la temperatura, así como el sueño, producen en el animal los curiosos cambios de coloración.



En el pintoresco reino animal

HUDSON DESCRIBE AL PUMA

"Es la más sanguinaria de las fieras. Su táctica de caza es la misma de los gatos; se acerca rastreando a su víctima hasta tenerla a su alcance, cae sobre ella de un salto tremendo, o en dos o más saltos igualmente enormes, y si se trata de un animal grande lo mata dislocándole el cuello. Tan rápidamente lo hace doblándole bruscamente la cabeza hacia atrás con una de las zarpas a la vez que cae sobre su lomo, que, según testigos presenciales, la víctima muere tan instantáneamente como si una bala le hubiese atravesado el corazón".



Si bien es verdad que las águilas no se dedican a la pesca, no por eso deja de agradarles el pescado. En efecto, dedícanse a perseguir a aquellos pájaros que, como el halcón, los pescan, diríamos, al vuelo.

EL DOCTOR FRANCISCO P. MORENO...

...Un día — pese a que el puma tiene la fama de no atacar al hombre — fué asaltado por la espalda por un puma, el cual, luego de herirlo en la espalda, huyó. El sabio argentino encontró una explicación para esta insólita acometida de la fiera. Llevaba un poncho de color de vicuña y el animal, al divisarlo entre la maleza, debió confundirlo. Sólo así, por excepción, el puma ataca al hombre.



El tiburón es uno de los animales más utilizables. Su piel resulta un cuero excelente, el hígado da aceites medicinales, con la cabeza se fabrica cola, el esqueleto sirve de abono y los chinos comen sus aletas...









El rincón de Sherlock Holmes

El momento culminante

Los pistoleros han logrado capturar al valiente detective. Amenazándolo con sus armas, llevábanlo en el asiento delantero del auto que escapaba perseguido por los "G-Mens" que, para no alcanzar a su compañero, silencian sus ametralladoras. Y en eso, el momento culminante, el segundo que electriza a los lectores o a los espectadores en el cine. El veloz auto toma una curva, ante ella, fulminante, el detective hace girar el volante que empuña el bandolero, y todavía, ante el horror de los otros, tiene tiempo para abrir la portezuela y saltar... Precisamente, al borde mismo del abismo en que cae el auto de los criminales. Después... Rumor de sirenas que se aproximan. Llegan los autos de los camaradas y todos, asomándose, contemplan satisfechos el que se ha convertido en un humeante montón de hierros allá abajo, en lo profundo del valle. (Pero, desgraciadamente, esto, lector amigo, sólo lo leerás o lo verás en la pantalla de plata... La realidad es otra).

Para distraer a los camaradas



El mago pide un plato enlozado y una lámpara de alcohol, que inmediatamente enciende colocando encima de ella el plato vacío. Luego, con gran aspaviento, invoca a los espíritus y maniobra con su varita mágica colocando su extremidad en el plato que ya está caliente. En realidad, se trata de una varita convenientemente preparada y que será un tubo de una longitud de 25 ó 30 centímetros, cerrado herméticamente en una de sus extremidades. El tubo se habrá llenado con dos yemas de huevo batidas y sazonadas, cerrándose la otra extremidad con grasa o manteca. Cuando el plato está caliente, la grasa o la manteca se funde y el contenido de la varita se derramará sobre el recipiente, convirtiéndose en una suculenta tortilla. Sólo habrá que poner cuidado en la varita, la que se puede substituir por otra maciza que se mostrará al público o se disimulará en cualquier forma. Lo importante será hacer grandes gestos y, sobre todo, dar a saborear la tortilla, una vez que se ha formado.



EL MISTERIOSO CASO DE LAS DOS HUERFANAS

(FIN)

Como se ha dicho, aquellas dos niñas, cada día aparecían más débiles y desmejoradas. No se daba con la causa del mal y el detective hizo cambiar de habitación a una de ellas. El efecto fué inmediato. Antes de las veinticuatro horas, reaccionó y su rostro se coloreó. El médico, satisfecho, recomendó que se hiciera la prueba con la otra. Se trataba de un caso curioso y por demás misterioso. Fué así cómo la tía — sobre la cual habían caído las sospechas de las comadres de la vecindad, — accedió. La niña mejorada fué trasladada a su habitación y la otra ocupó la camita colocada en la pieza de la señora. Y quedamos consternados: mientras una mejoraba, la otra, de nuevo en su cama, tornaba a la debilidad y a la pérdida del color.

El mal estaba en la habitación donde dormían las niñas. Como primera providencia, se ordenó el traslado definitivo de ambas a la pieza de su tía y el detective comenzó a revisar la estancia meticulosamente una vez que estuvo vacía.

Nada, absolutamente nada, había en ella que pudiera despertar sospechas. Una sola puerta y una ventana que daba a un jardín. Todo muy limpio. Ni siquiera aparecieron indicios de que hubiera ratas, arañas, parásitos, cualquier agente exterior capaz de ir minando la vida de aquellas dos inocentes niñas.

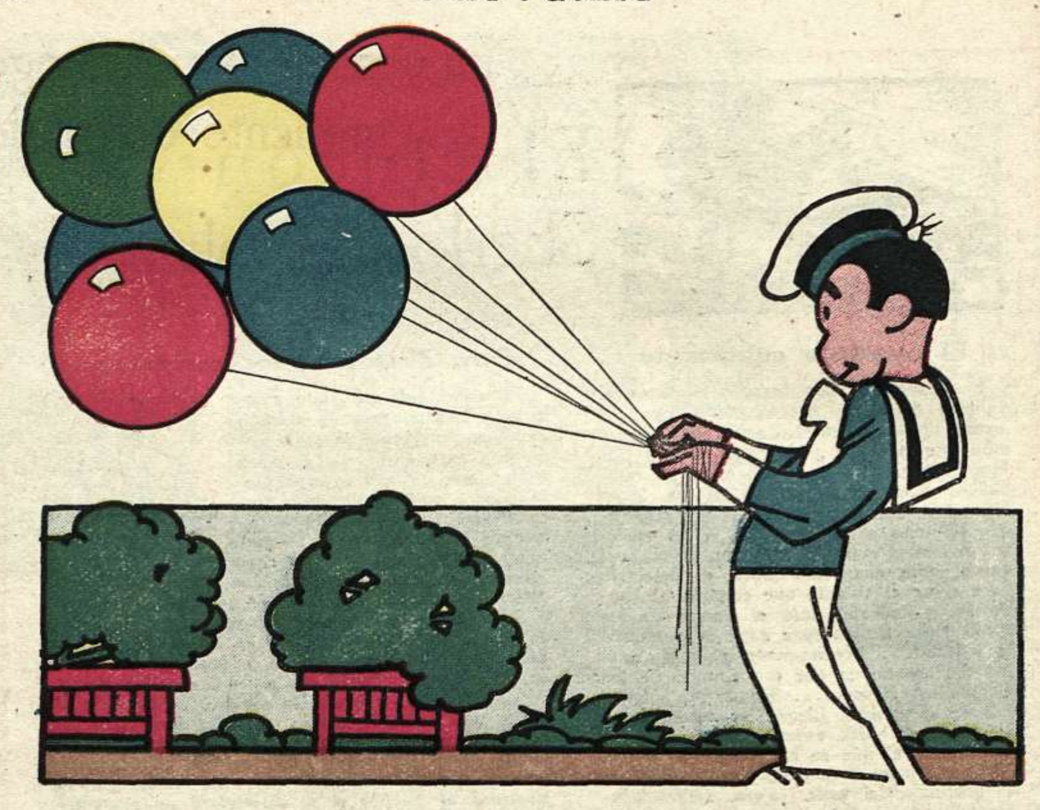
Toda una mañana estuvo el detective de inspección en la casa y, así, al cabo, comenzó a sentirse fatigado. Cuando se despidió de la dueña de la casa, no dejó de manifestárselo y, al salir a la calle, al recibir sobre el rostro de lleno, la luz del sol, exhaló un suspiro de satisfacción.

—¡Luz! ¡Aire! — dijo respirando con verdadero deleite. Pero, al punto, dándose un golpe en la frente, casi gritó: — ¡Ya está! ¡Ya lo tengo!

Acudió a la casa. Trepó de a tres los peldaños de la escalera; penetró como una tromba en la habitación donde habían estado las niñas. En efecto. ¡Estaba empapelada de verde, con un agresivo y hasta repelente papel verde!

El resto fué fácil de explicar. Un experto, luego de analizar el papel, comprobó que de la tintura se desprendía un olor parecido al del ajo. El mal provenía del hidrógeno arsenical, gas mortífero que se desprende de unos hongos microscópicos, los que se alimentan del arseniato de cobre que extraen, a veces, de ciertas pinturas verdes.

Fueron cambiados los papeles, se blanqueó la habitación y las niñas recobraron la perdida salud.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

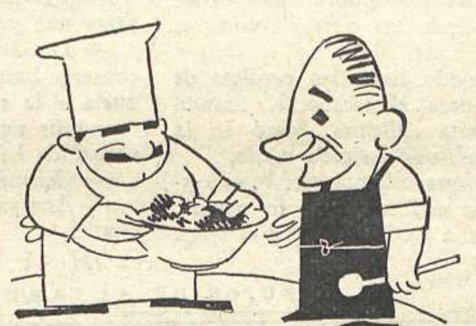
El ocaso del mondongo familiarmente cocinado

Por

Amaro Roseti



MADAMA Jules Lubin de Maintenon, insaciable en gastos menores y de cien pesos para arriba, se había entregado financieramente en brazos de Sami Borenstein, ventrudo prestamista de la avenida Triunvirato, a fin de poder continuar la publicación del quincenario "La Lotion Azur", del cual son subscriptores todos los peluqueros del oeste, de Luján para abajo. Pero Sami Borenstein puso condiciones antes de cerrar trato en escribanía pública: *"Di hoy in adelante, yo rinoievo tudo la personal di La Lotion, sin escapa incargado preparar la ingrudo di la expedición"*. Nos dieron el olivo a todos los redactores, yo entre ellos, que tenía a mi cargo los comentarios sobre el "rouge" y el "rimel", vacío que no tardó en llenar el rusito Fridman, medio oficial peluquero de Villa Crespo.



Poco amigo de ahogarme en medio litro de cerveza, y soltero de yapa, no tomé en trágico mi despido de "La Lotion Azur"; todo lo contrario, un pícnic en Punta Chica hermanó a todos los que habían sido víctimas de la voracidad de madama Jules Lubin de Maintenon, pícnic en el cual no constatóse falta alguna, ni siquiera la del chico que hasta la víspera era experto en engrudo.

Monsieur Aubé, que redactaba las recetas sobre fijadores para tipos de exuberante cabellera, inquirió en circunstancias en que me batía con el contenido de una latita de pate de foie, pícnic supereconómico:

—*¿Qué segá usté sido al día de mañana, monsieur Goseti?*

—Tal vez vuelva a la huella de mis mocedades. De tanto en tanto, conviene cambiar de escenario en el teatro de la vida.

—¿Hace usté la filosofíe?...

—No; lo que tentaré mañana, es hacer lo que hice en otrora, pinche de cocina; mondaba patatas en una fonda española de la calle Defensa, y luego, atalajaba las muzzarellas in carrozza en un cantina de la calle Paraná, amén de amasar como un burro, cuando tocábame en suerte de vidriera: "Hoy, tallarines caseros".

"De una agencia de colocaciones paso como candidato a ayudante de cocina a lujosa mansión de la avenida Alvear: dos pisos, subsuelo, jardines, garage, un perro de policía, dos cuzcos Pomerania. Mi juventud y mi percha, 26 años y un terno azul recién planchado, predisponen para que la dueña de casa, elegante señora que está en todos los detalles de la misma, acepte mi candidatura culinaria.

—Amaro Roseti, ¿no?, y, dígame, ¿por qué Roseti con una sola ese y una sola te?

—Una de dos, señora: o mi bisabuelo, que era xeneixe, quizo diferenciarse de Rossetti, célebre pintor inglés del siglo pasado, con doble te y doble ese, o bien, mi bisabuelo, como buen genovés, se ahorró una ese y una te, un buen negocio para empezar a figurar comercialmente.

—¡Hilda!

—*Seniora*...

—Dígale a Malpons, nuestro chef, que este joven es su nuevo ayudante de cocina. Nada más.

—*Suberior, seniora, famos, bues.*

Escoltado por Hilda Katerffeld, ama de llaves, desciendo a la cocina, no sin antes haber enfocado a miss Mary Coles, la institutriz, cuya flacura pide a gritos sanciones de aceite de hígado de bacalao.



Malpons, el cheff, barajóme con la siguiente pregunta:

—¿Y usté ca sabe hecer?

—No siendo cocina fifí, me doy maña, creo...

—Ravuélvame esa ansalade, y ansaguide púngase a dasplumar esas pardices da l'astancia dal sañor, an Vanado Tuerto.

Vicente Malpons, catalán, tiene certificados del Ritz de Boston, del Continental de Lisboa y del Plaza de Venecia. Para la "cuisine française" es una fiera de erudición, y para la italiana, punto alto, como que en Venecia bogó en no poco aceite de rango.



—Al sañor es da une puntualidad británique. Saguro ca siendo las trece clevades, sa siente a la mese.

Yo ya había dejado listas las perdices de Venado Vizcaíno para el escabeche, cuando Elvira, una mucamita deliciosa, entró en la cocina con dos tarros, uno en cada mano.

—Dice el señor que caliente este mondongo, y que conforme esté a punto, lo mande, porque desea comerlo a modo de hors d'oeuvres. ¿Ha oído, Malpons?

—Sí, oí, daliciose Alvire, sí ca oí, como sa oye una cundene a murtadela an plena panitencieríe. Emaro: abre los tarros y quelienta al mondongo an ese quecerole.

Vi que el cheff Malpons dejábase caer en una silla, y que decía por lo alto de una ensaladera:

—¡Astamos ravantados! Los frigoríficos y las cunfitaríes ca praparan viandas, sarán nuestre ruine. Hoy, al sañor, prafiere al mondongo an conserve al mondongo ca yo le hubiere podido praparar aspecialmente, racete dal Plaze da Vanecie.

—¿Y qué me cuenta del pechito con munyetas que preparan los frigoríficos?

—Dacididemente no terderá an vanderse an cunserve hasta al locro a la curdobesa y la quezuela a la mandocina. ¿Y para eso yo tuve ca randir examen da suficiencie an al Cuntinantal da Lisboe? ¡Emaro!

—Ordene, Malpons.

—Ansaya la cicute da Sócretes, ¡y adiós, cunill!

AMARO ROSETI

DIBUJOS DE ALVAREZ

INTERMEDIO HUMORISTICO



UN TANTO DECEPCIONADO, CIERTO CABALLERO DECIALE A TRISTAN BERNARD, LUEGO DE CHARLAR LARGO RATO SOBRE EL EPISODIO BIBLICO DE LA RESURRECCION DE LAZARO:
— DESDICHADAMENTE, NO SERA EN NUESTRA EPOCA QUE VEREMOS A LOS MUERTOS SALIR CON VIDA DE LOS SEPULCROS...
— EVIDENTEMENTE, — ASEGURO EL HUMORISTA. — LA MEDICINA HA REALIZADO PROGRESOS ENORMES...

Una dama le dice a uno de sus admiradores:
— En asuntos de amor, usted sería la última persona en la cual pensaría.
— ¿La última? — replica el galán, tranquilamente. — Pues entonces no tendré mucho que esperar.

En una tarjeta postal de felicitación: "Saluda también a tu sirvienta, que, naturalmente, será la primera en enterarse del contenido de la presente".

Una definición del "dancing": "La danza a través de las edades".

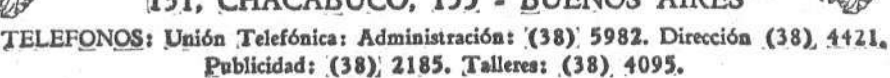
Los pequeños amigos nos prestan servicios; los grandes nos los piden.

Cuando un profesional de la sensatez nos dice: "Reflexiona un poco", debemos recordar al ciego que también suele decir: "Veamos un poco..."

CARAS Y CARETAS



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES



TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimetre $ 2.50 m$n.	Semestre $ 5.—	Año $ 9.—
Interior	" $ 3.—	" $ 6.—	" $ 11.—
Exterior	" $ oro 2.—	" $ oro 4.—	Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Niñas que tomaron la primera comunión en el Colegio Catalina Daghero, de Comodoro Rivadavia. En el centro; monseñor Esandi.

Jira por el sur del obispo de la Patagonia, monseñor Nicolás Esandi

Momento en que el jefe del regimiento 8 de Infantería iza la bandera en el nuevo mástil, y que fué bendecida por monseñor Esandi, en Astra, kilómetro 20.

El obispo rodeado de las damas que tuvieron a su cargo el arreglo de la iglesia Santa Lucía, en el kilómetro 3.



Monseñor Esandi saliendo bajo palio de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia para dirigirse en procesión a la capilla local.





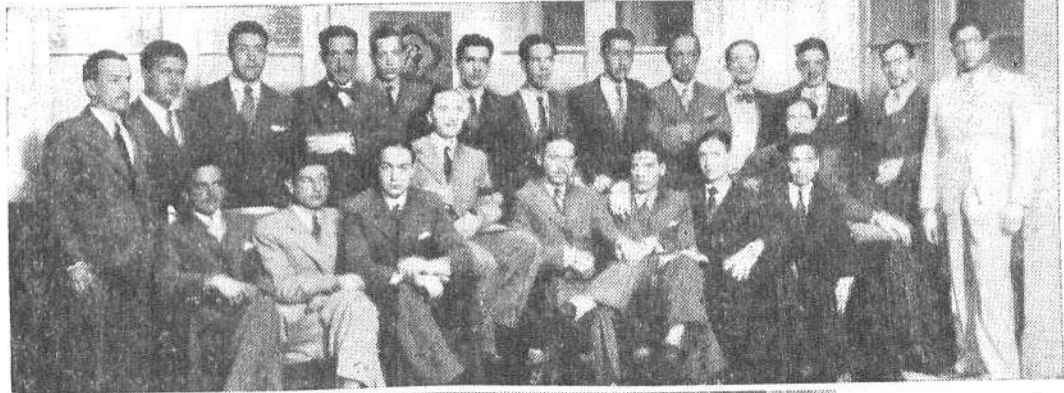
Una parte del público en el lugar donde se colocó la piedra fundamental del futuro templo parroquial de Comodoro Rivadavia.



Grata impresión le causó al ilustre prelado la preparación espiritual de estos niños comulgantes de Colonia Sarmiento.

Embarco en el muelle del kilómetro 3 de los visitantes del petrolero "13 de Diciembre", donde se ofreció un lunch a monseñor Esandi.

Los estudiantes en "Caras y Caretas"



Bachilleres egresados del colegio nacional José M. Estrada (primera división).

Bachilleres egresados del colegio nacional Pueyrredón (segunda división, turno de la mañana).

Se descubrió un tenebroso com electo de Buenos Aires,

Cuatro pistoleros en danza. — El cabecilla Martínez, autor de muerte". — Un premio de diez mil pesos. — Una pesquisa acciden



Pedro Martínez, feroz pistolero, con once homicidios en su cuenta a pagar, muerto por la policía.

En el último mes del año pasado, la policía de la provincia supo un hecho sensacional: una banda de peligrosos pistoleros se proponía eliminar, por medio del asesinato, al gobernador electo de Buenos Aires, doctor Manuel A. Fresco.

Gran revuelo entre las huestes policiales. Intensa y al mismo tiempo sigilosa búsqueda entre los peores elementos maleantes.

Después de no pocas alternativas, el comisario de San Justo, Miguel Bert, consigue un hilo. Los pesquisas han detenido en un albergue del hampa a un tipo "interesante": Lino Argentino Mansilla, de pésimos antecedentes y cuyo prontuario podría ser tan abultado como la guía telefónica.

El círculo policial se estrecha alrededor de este "nene". Hábiles interrogatorios dan como resultado una amplia confesión, con nombres y otros pormenores.

Los sabuesos se largan entonces a buscar al cabecilla Juan Martínez. ¡Ojo, con éste! Se le encuentra, se resiste y al final cae muerto por un balazo en el pulmón derecho.

¿Quién es este otro "nene"? Casi nadie. ¡Once homicidios en tres meses y los que se ignoran! Juan Martínez era de esos delincuentes, tipo legítimo de "gangster", que no le mezquinan al dedo apoyado en un gatillo. Cuando la desdichada mujer que convivía con él se negó a seguirlo acompañando, apoya fríamente el cañón de su 45 en la cabeza de su víctima y se la hace saltar.

Más adelante, temiendo que pueda delatarlo Humberto Romañoli, otro de la "crema" malandrinesca, compañero de fechorías, lo invita



Manuel Ayala o Rodríguez o Contreras, peligroso sujeto, detenido.

plot para asesinar al gobernador doctor Manuel A. Fresco

once homicidios en tres meses, ponía en práctica el "paseo de la tada. — Algunos entretelones de los más tenebrosos bajos fondos.

a dar un paseo por el cementerio de San Martín y allí no más le mete un balazo en la cabeza y lo deja listo. A Martínez, pues, se le importa un pepino de la vida de los demás, y se gana la propia matando por su cuenta, y... según se insinúa, por cuenta ajena también. No se detiene a pensar, no duda nunca. Así se crea fama de sanguinario, aquí y en Rosario, donde se le teme como perseguidor de panaderos en conflicto.

Manuel Ayala, el otro componente de este cuarteto trágico, no se queda atrás en cuanto a *"producción criminal"*, y era el señalado para actuar en el asesinato del doctor Fresco. Ayala, apodado El Paisanito, es autor de dos muertes en los últimos tiempos: sus víctimas fueron el señor Carlos Raggio y el agente Reynoso. Otro que tampoco le mezquina a la cola del disparador.

Y, por fin, llegamos hasta Agustín Zulueta, alias El Santafecino, bello ejemplar a tono con los ya mencionados. El santafecino fué detenido después del tiroteo en que perdió la vida Martínez, el inventor del "paseo de la muerte". Este jovencito Zulueta es un mozo guapo, guapo al estilo pistolero, en patota y arma en mano. Asaltó, en banda, a una pareja de novios en la calle General Paz. Tuvo el capricho de robarse también a la novia, y como ésta se resistía, ¡pum!, un balazo en el corazón y listo. ¡Bárbaro! Convengamos en que si este tipo de pistolero floreciera con más frecuencia, la humanidad no tardaría en desaparecer, al menos la humanidad antipistolera.



Lino Argentino Mansilla o Vera, que confesó los pormenores del tenebroso asunto.



Agustín Zulueta (a) El Santafecino, compañero de delito de Martínez, complicado.

Estos cuatro sujetos (uno muerto y tres vivos, hasta ahora) eran los indicados para dar muerte al doctor Fresco.

Había, según lo declarado por Mansilla, un premio de diez mil pesos por el "trabajo".

¿Quién "instituyó" este premio?

¿Quién puso precio a la cabeza del gobernador electo?

¿Quién es capaz de andar en tratos con semejantes malandrines, sin sentir asco, sin sentir repugnancia o, por lo menos, miedo por su propia vida?

He aquí el interrogante que aun no han develado las autoridades que intervienen en este sensacional asunto.

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE el popular barítono Victorio Bacciato ha sido contratado con carácter de exclusivo, en Radio Excélsior para el año que corre.

● QUE se ha confirmado el contrato de Delfy con Radio Belgrano para todo el año 1936.

● QUE la jazz de Raúl Marengo, un excelente conjunto dentro del género, sin duda, también actuará en Radio Belgrano.

● QUE Juan de Dios Filiberto, seguirá actuando en Radio Excélsior.

● QUE Enrique Ruiz, el prestigioso tenor, piensa dar, próximamente, una serie de recitales en Chile.

● QUE Ignacio Corsini firmó contrato con Radio Prieto.

● QUE Tomás Simari anuncia, para fecha próxima, su reaparición en Radio Belgrano.

● QUE el popular cómico vuelve con unos bríos notables, dispuesto a superarse en sus populares creaciones.

● QUE a juzgar por la noticias que estamos dando, los broadcasters han abandonado definitivamente los famosos programas de verano.

LAS PROTESTAS

Buenos Aires, enero, de 1936.

Señor Jefe de la Sección Radio, "Caras y Caretas".

Muy señor mío: Usted ha imaginado, con el probable propósito de dar escape a las iras del "respetable", ese rinconcito titulado "Las protestas del público". Yo creo que allí cabe mi carta de hoy, que no es de protesta, sino de aplauso.

Sí, señor: de aplauso para esos esforzados muchachos que hacen de animadores en la radio, a quienes, en varias oportunidades, usted ha tiroteado con plomos de bastante calibre.

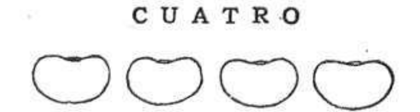
Sin embargo, ¿se ha detenido usted a considerar la ímproba tarea que desempeñan esos muchachos? ¿Se da cuenta lo que significa hacer olvidar al público que está escuchando la propaganda de un feroz purgante, de un torturante callicida o de un

MADRUGONES DOMINICALES

La dirección de Radio Spléndid ha resuelto adelantar en una hora el comienzo de las jornadas del domingo, es decir que las transmisiones comenzarán a las 8. Esto se hace con el objeto de acaparar los oyentes que madrugan y concurren a los pic-nics.

¿Pero es que en los pic-nics se escucha radio?

CUATRO



para

BLACKIE Y SUS MUCHACHOS,

en

DINAH,

en

RADIO BELGRANO



EUDOXIA TUMAKOVA, excelente soprano que se luce en Radio Fénix.



OTTO BERGER, tenor vienés que actuará exclusivamente en Radio Municipal.



MADYTA, eficaz directora de la audición infantil de Radio Excélsior.



OSCAR BONNANI, barítono tucumano que actúa en Radio Tucumán.



ARTHEA DE NAVARA, cancionista internacional de Radio Municipal.



PEDRO COLACE, conocido tenor que reaparecerá en Radio Excélsior.

COCKTAIL

DEL PUBLICO

antisárnico, cuyas virtudes, más o menos ciertas, lo dejan a usted completamente sin cuidado, pues no tiene ni un mísero cordero en que probarlo?

A mi modo de ver, los animadores de radio forman una legión de alegres muchachos, ingeniosos por sí o por virtud ajena, optimistas, barulleros, un poco confianzudos, pero muy simpáticos...

Haga algo por ellos, señor jefe; trate de que los broadcasters los aumenten, que los hagan intervenir a cada momento, a toda hora. Así las transmisiones serán más amenas, más "frescas", más soportables. Que pongan muchos animadores, muchos, y los escuchas estarán encantados, especialmente en los noticiosos, donde la falta de ingenio y de tacto para dar las malas noticias, es evidente.

Lo saluda atte.

PULGARCITO

¡QUE BUENO SERIA!...

...Si **AZUCENA MAIZANI** dejara de una vez su fábrica de gases lacrimógenos.

...Si en **RADIO BELGRANO** pusieran dique a los excesos de la propaganda y prohibieran gritar a los locutores comerciales.

...Si en **RADIO SPLENDID** dejaran descansar al escucha de tenores mejicanos.

...Si **FRESEDO** cambiara la musiquita con que se presenta al comenzar sus audiciones.

...Si a **BLACKIE Y SUS MUCHACHOS** le suprimieran el comentarista.

...Si en los programas hubieran más conciertos de piano.

CARTELERA

"EL JUDIO ERRANTE", por Enrique del Ponte.

"¿QUO VADIS?", por Pablo Osvaldo Valle.

"VIVO MI VIDA", por Lely Morel.

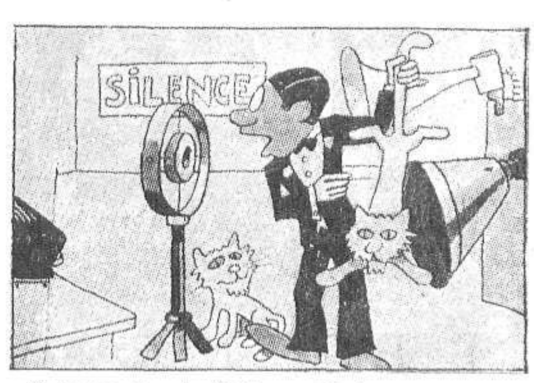
"SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO", por Juan de Dios Filiberto.

AUDICIONES RECOMENDABLES

CHOLA BOSCH, cancionista, en RADIO STENTOR; los miércoles, a las *19.45, 20.30* y *21*; y los jueves, a las *12.15, 12.45* y *13.15*.

OCAMPO-FLORES, dúo cuyano, en RADIO EXCELSIOR; los miércoles, de *20.30* a *22.30*; y los viernes, de *12.15* a *13.45*.

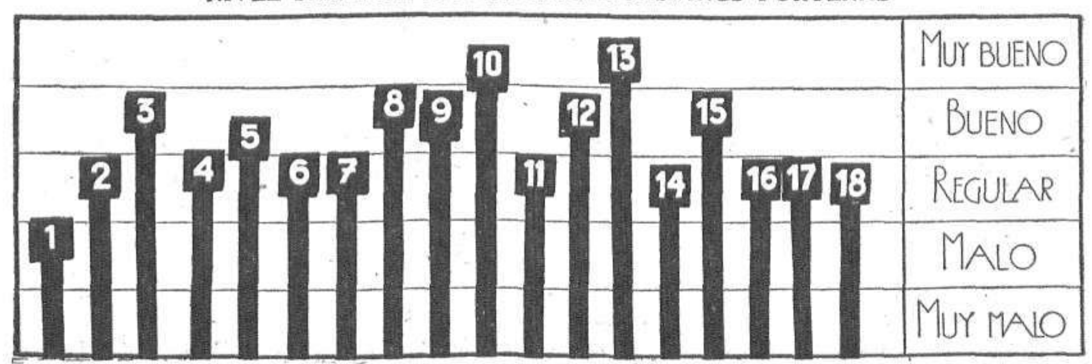
LOIS BLUE, cancionista norteamericana, en RADIO SPLENDID; los martes, de *20* a *20.15* y *20.45* a *21*; y los sábados, de *12.15* a *12.30* y *13.15* a *13.30*.



El locutor de actualidades. — Y ahora van a escuchar a los feroces leones del Negus, directamente desde su palacio de Addis-Abeba...

(De "Marianne", París)

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.



EL BUEN BURGOMAESTRE

Por Ernesto García Ladevese

I

FLANDRÍN, famoso burgomaestre de Namur, recibió un día la visita de un rico mercader llamado Sibaldi, avecindado desde hacía poco tiempo en aquella ciudad.

Puede decirse que Sibaldi, hombre ya de edad madura, había tomado Namur por retiro, pues sólo cuando veía ganancia pingüe con fatiga escasa era cuando se decidía a abandonar por brevísimo plazo su cómoda morada próxima al río, rodeada de un gran jardín, al pie de la ciudadela.

Venía a ser el muro del jardín algo así como una prolongación de la fortaleza, a la que quizás había pertenecido, y a muchos les parecía extraño que el rico mercader hubiera ido a encerrarse en aquel sitio solitario, tan apartado de la población.

Pero para los que sabían que Sibaldi era celoso y tenía mujer joven y guapa, estaba explicado el misterio.

Eran aquellos los tiempos en que los guerreros se cubrían aún con férrea y pesada armadura, que no podrían resistir muchos guerreros de nuestra época y que no siempre paraba los golpes del enemigo.

Mas oigamos cómo habló el mercader Sibaldi al burgomaestre Flandrín:

—Tengo que ausentarme de Namur veinticuatro horas, y como en mi casa hay bastantes riquezas, quisiera que vuestra merced me permitiese colocar junto al muro de mi jardín, detrás de la casa, por donde el acceso es más fácil, una armadura que de noche ahuyente a los ladrones, haciéndoles el efecto de un centinela.

—Vamos a ver — murmuró el burgomaestre, clavando en él su mirada, — lo que tratas de guardar por el miedo, ¿no es una joya más preciada para ti que todos tus tesoros?

Sibaldi vaciló, vió que el burgomaestre había adivinado lo que él creía su secreto, y dijo con turbación visible:

—Es verdad, vuestra merced lo ha comprendido todo.

—Está bien — exclamó Flandrín; — mas para que tu mujer se halle a cubierto de cualquiera audaz aventura, no necesitas poner ese espantajo. Yo haré esconderse en tu jardín a Besnard, mi agente de más confianza, y ¡pobre del que se atreva a entrar allí! Puedes ausentarte tranquilo.

Sibaldi se inquietó, en vez de tranquilizarse.

—No, no — balbuceó tímidamente; — si vuestra merced no se opone, prefiero colocar la armadura.

—¿No tienes confianza en mi agente Besnard?

—Sí, pero... al fin y al cabo es hombre.

—Entonces lo arreglaremos de otra manera; hablaré esta tarde al gobernador del

castillo y le enteraré del caso para que el centinela más próximo a tu propiedad la vigile y eche el alto a todo el que se acerque a ella.

Tampoco esta solución fué del agrado de Sibaldi.

—¡Oh! — murmuró con evidente contrariedad, — yo ruego a vuestra merced que no entere de mi ausencia al gobernador del castillo; al fin y al cabo es hombre... y no es viejo todavía...

El burgomaestre, en un movimiento involuntario, mordióse ligeramente el labio inferior, y levantándose del sillón en que estaba sentado, puso término a la visita con esta palabras:

—Bueno, te autorizo a que coloques en tu jardín la armadura. Aquí tienes pluma y papel; pídemelo por escrito, haciendo en él constar la fecha exacta de tu ausencia de Namur.

Sibaldi escribió en el acto su petición, y cuando el mercader salió del despacho del burgomaestre y éste se quedó a solas, se le hubiera podido oír a Flandrín que exclamaba:

—¡Ah, imbécil! ¿Conque el gobernador del castillo debe ignorar tu ausencia, *porque no es viejo todavía*, y yo soy ya tan viejo que no importa que yo la sepa? ¡Pues entre la edad del gobernador y la mía, la diferencia no es tanta! El tiene cerca de 60 años y yo tengo 62. ¡Ay de ti, infeliz mercader, si yo no fuera un buen burgomaestre!

II

La noche es plácida y serena. La luz de la luna que baña las aguas del río ilumina el jardín de Sibaldi y se refleja con argentinos destellos sobre una brillantísima armadura, dentro de la cual diríase que estaba de guardia un arrogante soldado.

La esposa del rico mercader sale al jardín a disfrutar de las delicias de aquella encantada noche, cuando de pronto ve al férreo centinela y lanza un grito de susto.

Dispónese a retroceder y a entrar de nuevo en casa; pero una voz suave y melosa la detiene.

—No, no te vayas, no tengas ningún miedo — murmura por lo bajo el centinela, — yo soy tu maridito que te adora y que vela por ti. No me he ausentado de Namur. Todo esto es una estratagema para ver si cae en el lazo algún seductor infame que intente robarme tu amor. ¡Ya ves si te quiero! Acércate y nos daremos un abrazo muy fuerte. ¡Ven, ven, mujercita mía!...

—¡Ah! ¿Conque eres tú? — respondió ella. — ¿Y por qué a mí no me has dicho nada? ¿Desconfiabas de mí?... ¡Merecías que no te abrazase!

—Nunca he desconfiado de tí; si no te he dicho nada ha sido por no asustarte, amor mío. ¡Ven a darme un abrazo, que yo te adoro!

Y la esposa de Sibaldi marchó hacia la armadura... Y la armadura marchó hacia la esposa de Sibaldi...

Cuando ésta cayó en brazos del soldado misterioso apareció el mercader tras de un arbusto, gritando:

—¡Traición!... ¡Infamia!... ¿Qué haces, mujer mía? ¡Yo soy tu esposo!

La pobre mujer de Sibaldi desmayóse en brazos del guerrero, y éste descubrió su rostro, que el mercader reconoció al punto.

Quien estaba dentro de la armadura era el burgomaestre.

—Yo soy Flandrín — exclamó irritado y con imperiosa voz; — he querido asegurarme por mí mismo de los peligros que corría tu fiel esposa. Tú has cometido un grave desacato contra mi autoridad; me has engañado, haciéndome creer que estarías esta noche ausente de Namur; ¡aquí lo tengo escrito de tu puño y letra! Tu engaño merece un mes de prisión... Pero no soy vengativo. Según este papel que tú has escrito y firmado, Sibaldi está ausente de Namur por veinticuatro horas... Si te empeñas en sostener que eres Sibaldi, el desacato a mi autoridad está probado, y ese mes de prisión no hay quien te lo quite... Quiero, por tanto, creer que no eres más que un vulgar impostor, y con veinticuatro horas de cárcel estará todo concluído... ¡A ver, prendedlo en seguida! — exclamó Flandrín, dando un grito a sus agentes, que entraron rápidos por encima del muro.

Y sosteniendo vigorosamente la preciosa carga que tenía en sus brazos, dijo, al fin, compadecido por los ruegos del mercader:

—¡A la cárcel por veinticuatro horas este impostor que para entrar aquí se ha apropiado el nombre de Sibaldi! ¡Sibaldi no está en Namur! ¡Sibaldi no volverá hasta mañana!... ¡Puedes quedarme agradecido al verte mañana libre! — murmuró Flandrín, dirigiéndose al mercader cuando los agentes se lo llevaban preso.

Y añadió aún, con bondadoso tono:

—¡Y todo esto, no lo olvides, porque soy un buen burgomaestre!

ERNESTO GARCIA LADEVESE

B R I D G E

Por Adolfo A. Gabarret

BRIDGISTAS DESTACADOS

ALEJANDRO OLMEDO ZUMARAN

Con el triunfo alcanzado en el Campeonato Libre para Equipos, por "team" que integraba, Alejandro Olmedo Zumarán ha obtenido el título de As. Nada más justo, pues en el concepto unánime de los aficionados es un jugador de primera línea. Nada más agradable también para sus muchos amigos, pues aparte de sus condiciones bridgísticas, Tito Olmedo, por su afabilidad, caballerosidad y gentileza, ha sabido atraerse las simpatías de cuantos lo conocen.

El nuevo As es un jugador de mucha conciencia. Tanto en el remate como en el carteo, no teme exponerse, pero no lo hace como los vulgares "lanceros", sino después de madura reflexión y de pesar el pro y el contra del paso que va a dar. Debido a ello es difícil que deje escapar un "game" o un "slam" y si sus adversarios llegan a doblar su contrato, el redoble, consecuencia de la fe que pone en sus decisiones, no se hace esperar.

En el "rubber" es agresivo y defiende con ahinco sus posiciones; en los torneos sabe adaptar su juego a las características y necesidades del duplicado y tiene especial habilidad para interpretar al compañero, compensando sus defectos y corrigiendo sus malas declaraciones.

En esta consagración de lo mucho que vale y que merece, al hacerle presente mis plácemes cordiales, estoy seguro de que me acompañan sin excepción todos los bridgistas metropolitanos.

EL SISTEMA DIBAR

(CONTINUACION)

En el número anterior vimos cual era el principio de las aperturas en el sistema del epígrafe, debido, como se sabe, a las interesantes observaciones y a la imaginación del aficionado argentino don Juan Dibar. Hoy vamos a estudiar otro de sus principios fundamentales que es la *Cuenta de las Bazas Perdidas* (B. P.).

TEORIA DE LAS BAZAS PERDIDAS

Hagamos por un momento abstracción del rango o jerarquía de las cartas, suponiéndolas a todas de igual valor. En tal caso es evidente que las únicas bazas ganables con seguridad serían aquellas que correspondieran a las cartas sobrantes de cada palo, después de que los demás jugadores han sido agotados en los respectivos colores. Si suponemos una distribución 4-3-3-3; es indudable que la única baza que se podría contar como ganable, es la que se hará con una carta del palo cuarto.

En el sistema Dibar, esta teoría es la base de las aperturas, puesto que la iniciación del remate está permitida dentro de un máximo de bazas perdidas, sin tener en cuenta las Bazas Honores, que en lo que a la apertura se refiere, pasan a segundo plano. Mas adelante veremos como es posible abrir sin ningún valor en honores, sin que el compañero esté expuesto al menor error.

Como consecuencia de la teoría enunciada más arriba, en cada palo no puede haber más de tres bazas perdidas, de modo que para avaluar la mano en forma completa, se hace la cuenta de estas y luego se agregan las Bazas Honores. Ejemplo:

♠ A-K-x-x ♡ x-x-x ◇ A-K-Q-x ♣ x-x

En ♠ contamos 1 B.P., puesto que la cuarta carta se considera firme y hay 2 B.H.

En ♡ hay 3 B.P.

En ◇ ninguna. (1 carta firme y 3 B.H.)

En ♣ 2 B.P.

Por lo tanto la mano arroja un saldo de 6 B.P. y autoriza a su poseedor a iniciar el remate con una declaración artificial de 1 S.T. (4 B.H.)

Cuando se tiene un palo largo sin B.H., se cuentan como perdidas 3 cartas. Ejemplo: con x-x-x-x-x-x-x, hay 3 B.P. y cuatro ganables.

Establecida la manera de avaluar la mano para abrir el remate y el significado artificial de las aperturas de 1 baza (ver número anterior), quedanos por ver la forma en que debe proceder la mano que responde. Para ello debemos estudiar el *Principio de las Bazas Ayuda.*

CUENTA DE LAS BAZAS AYUDA

Las Bazas Ayuda (B.A.) pueden ser dos clases: Bazas Honor y Bazas Fallas.

Las Bazas Honor, en la mano que responde se cuentan de acuerdo con la siguiente escala:

TABLA DE BAZAS AYUDA HONOR

2½ B.H. — A-K-Q
2 — — A-K-, A-Q-J y K-Q-J
1½ — — A-Q, A-J-10 y K-Q-10.
1 — — A, K-J y Q-J-10
½ — — K y Q-x.

Las Bazas Fallas se cuentan sobre la base de que en cada palo no se puede perder más de tres bazas, combinando dicho principio con el número de triunfos que posee la mano que responde. De acuerdo con esto tenemos la siguiente tabla de Bazas Ayuda fallas.

TABLA DE BAZAS AYUDA FALLAS

Palo fallo con	2 triunfos	1	B.F.
" " "	3 "	1½	—
" " "	4 "	2	—
Palo semifallo con	2 triunfos	½	—
" " "	3 "	1	—
" " "	4 "	1½	—
Palo de dos cartas con	2 triunfos	0	B.F.
" " " " "	3 "	½	—
" " " " "	4 "	1	—

Debe hacerse notar que, dado que las aperturas de "1" tienen todas carácter artificial — puesto que el palo anunciado no tiene nada que ver con la tenencia de la mano, sino con las Bazas Honores, — la mano que responde no puede tener en cuenta para su primera respuesta sino las Bazas Honor y recién cuando el abridor haya anunciado su verdadero palo, podrá sumar a ellas sus Bazas Fallas. Como los mismos valores no pueden contarse más que una vez, si los triunfos ya se han contado como honores, no podrán volverse a contar como fallos, salvo que el número de triunfos sea lo suficientemente grande como para que, descontando los honores comprendidos en ellos, se pueda fallar con los remanentes. Ejemplo: teniendo A-K-Q de triunfo, sólo se contará 2½ B.A. aunque se tenga un fallo completo, pero con A-K-x-x-x en triunfo y un fallo, el total de B.A. es de 4 (2 por Honores y 2 por fallo).

En las aperturas de "2" a palo, que como ya hemos visto indican cinco cartas como mínimo del palo anunciado, se apoyará tomando en cuenta tanto las B.H. como las B.F., considerándose ayuda normal en triunfos, tres pequeños o dos que incluyan un honor mayor (A, K o Q).

(*Continuará*)

EL CAMPEONATO MUNDIAL

TRIUNFO DE "LOS CUATRO ASES"

En la segunda quincena de diciembre se ha disputado en Nueva York el primer campeonato mundial de bridge. Las pruebas a las que hasta ahora se había atribuido tal carácter, no pasaban de ser seudos campeonatos, pues la selección de los equipos había quedado librada al criterio y a la voluntad de unos pocos.

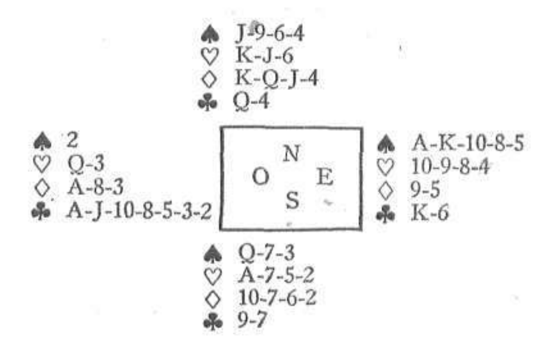
Para este campeonato, la Liga Internacional de Bridge estableció que sería disputado entre el equipo campeón de Europa y el que designara la Liga Americana. Correspondió por lo tanto ser finalistas al equipo francés, ganador del campeonato europeo jugado en Bruselas a mediados del año pasado y al de "Los Cuatro Ases", indudablemente el mejor conjunto de los Estados Unidos.

Constituían el primero, de Nexon, Albarran, Venizelos, Rousset y Tulumaris, quienes supieron estar a la altura del título que disputaban.

El de "los Cuatro Ases" (Schenken, Gottlieb, Jacoby y Burnstine), tuvo que lamentar la ausencia de Jacoby — su más brillante jugador, — quien, por encontrarse enfermo, sólo pudo intervenir en las tres últimas sesiones. Esto, aún cuando significó un serio "handicap" para los norteamericanos, no fué obstáculo para que se impusieran por casi 2.500 puntos, obteniendo el preciado título de Campeones del Mundo. Esa ventaja, conseguida sobre un total de 300 manos, da un promedio de 8 puntos por mano y es la mejor prueba de la calidad "hors ligne" del equipo francés, pues los mismos "Cuatro Ases" en su último match contra el team de Culbertson, obtuvieron una ventaja de 135 puntos por mano.

Otro punto que debe hacerse resaltar es que los franceses, si bien utilizan un sistema propio de remate, juegan sin convenciones y que el sistema de "los Cuatro Ases" — que los lectores de CARAS Y CARETAS conocen en sus principios fundamentales, — es el menos convencional de cuantos se practican en los Estados Unidos. Esto da la razón a los que sostienen que el mejor bridge es el que surge de la realidad de las cartas y que las declaraciones pueden y deben hacerse sin necesidad de recurrir a artificios, sin que por ello deje de conseguirse un entendimiento perfecto entre los compañeros.

A continuación expongo la última mano de este campeonato, no como ejemplo de remate, sino para poner en evidencia el espíritu deportivo de los ganadores, quienes con una ventaja de 2.000 puntos y una mano a jugar, no titubearon en exponer su victoria jugando un arriesgadísimo contrato de 3 S.T. doblados, cuando hubiera sido mucho más sencillo contentarse con un "score" parcial a ♣, puesto que el campeonato ya era de ellos. Es un gesto que honra a los "Cuatro Ases" cuyo triunfo no sólo satisface por lo que toca a su pericia, sino también a su naturaleza caballeresca pues han sabido poner un elegante broche final a esta apasionada justa de ingenio.



Ambos bandos vulnerables.

Dador: Oeste.

En la mesa I, en la que Schenken y Gottlieb ocupaban las posiciones Oeste y Este, el remate se desarrolló así: O. - 1 ♣; N. - Pasa; E. - 2 ST.; S. - Pasa; O. - 3 ST.; N. - Dobla y todos pasan. Sur salió con el 2 de ◇ y Gottlieb, valientemente tomó con el As del muerto, vino a su K de ♣ y volvió el mismo palo jugando el As. Al ver caer la Q se tendió reclamando 10 bazas.

En la mesa II, Albarrán y Venizelos declararon 2 ♣, haciendo 5. Es indudable que dada su situación, los jugadores franceses se mostraron poco emprendedores al quedarse en un remate tan bajo.

• DESDE EL

CON Y SIN EXPLICACION

Sorprendió primero, y luego causó una real indignación, la actitud asumida por Estudiantes de La Plata al suspender a varios de sus jugadores, por defectuosa actuación en el match contra Gimnasia y Esgrima.

La medida ha sido tomada contra jugadores que en diversas oportunidades pudieron demostrar contra el mismo rival, el gran cariño que le tienen a Estudiantes y el despliegue de energías que hacen ante el clásico adversario.

Jugadores de la talla de Lauri y Nolo Ferreira han sido castigados, y la razón que parece no explicarse tiene un motivo que lo puede hacer. La temporada estival habría de producirle a Estudiantes de La Plata muchas pérdidas, y esas pérdidas habrían de ser disminuídas en parte, con no abonarse esos grandes sueldos que cobraban los cracks. El sistema es propicio, aunque muy poco honor hace a Estudiantes de La Plata, que recurrió a él cuando hasta los clubs más chicos han sabido mantenerse por sobre esa situación, contemplando la de los jugadores.

JIRA

Salieron. Llevaron la confianza de la hinchada. Ganaron el primero, ganaron el segundo. Llegó el quinto y no habían perdido. Para los chilenos son la sombra negra de los equipos que llegan allí de visita. Cuando regrese Vélez Sársfield a Chile, ya sabrán los dueños de casa que van muertos, si es que quieren ganar.

DE NOCHE

El torneo nocturno continúa llevando mucho público a las canchas.

—

El público mira los jugadores con ojos de calaveras. Ojos de pájaros nocturnos...

—

Las damas van a los matches nocturnos, porque la noche disimula muchas cosas y muchas arrugas también...

Falleció un caballero del deporte:



El ambiente futbolístico se ha conmovido. Toda la afición deportiva del país acaba de entrar en días de pesadumbre que se traducen en comentarios sentidos, con motivo de la desaparición de una figura estelar de nuestras actividades deportivas. Falleció Jorge Gibson Brown.

Enaltecedora personalidad del deporte argentino, el personaje que acaba de fallecer, víctima de una prolongada enfermedad, deja en el historial deportivo argentino, huellas imperecederas, de calidad y caballerosidad.

Como jugador de fútbol fué notable, y en cuanto deporte practicó no hizo sino refirmar sus enormes condiciones para todas las ramas deportivas. La noticia de su fallecimiento ha encontrado eco inmediato, que vislumbró la urgente necesidad de comparar la generación futbolística que se va y la que surge en el aspecto de la cultura deportiva.

No son los actuales momentos dignos de comparación, a los de antaño. No vivimos el mejor instante en nuestro fútbol, precisamente por que no abunda el ejemplo del caballero del deporte, como lo fué Jorge Gibson Brown, en forma remarcable.

Y desgraciadamente el triste momento en que se produjo el fallecimiento del extraordinario deportista, nos dió lugar a comprobar una vez más, que las cosas se hallan tan contaminadas en nuestro fútbol, que las más elementales normas de educación y respeto hacia lo grande se están perdiendo. Resulta doblemente doloroso tener que utilizar la muerte del gran Jorge Gibson Brown para anotar algo que se está comprobando casi a diario en las actividades directrices de nuestro más popular deporte.

COSAS DESTACADAS DEL

La iluminación del estadio de San Lorenzo ha justificado los cálculos optimistas de sus constructores. El juego se sigue muy bien y los pequeños defectos que aun se notan se irán subsanando, a medida que se desarrolle el Campeonato Nocturno.

—

La actuación que le correspondió a River Plate en el primer tiempo del match contra San Lorenzo, ha sido digna de elogio, al extremo. En verdad, que desde hacía mucho tiempo, el team riverplatense no actuaba con tanta perfección. ¡Lástima su defección del segundo período!

ALAMBRE

Por Imparcial

JORGE GIBSON BROWN

En el momento — es increíble, pero es cierto, — del sepelio de los restos del caballero desaparecido, la Asociación del Fútbol Argentino, estuvo parcialmente representada y en el acto no se hizo uso de la palabra para demostrar el real sentimiento causado por la nefasta circunstancia.

Si tal imperdonable actitud de los "magnates" actuales de nuestro fútbol fuera discutida por alguien que se avergonzara de la emergencia, un hecho que lo agrava se ha consumado. Nuestra hermana gemela en el fútbol rioplatense, la Asociación Uruguaya, que debe tanto a la actividad desplegada en vida por Jorge G. Brown como la Argentina misma, en favor del deporte en ambas márgenes del Plata, no ha hecho llegar, al menos hasta el instante en que escribo estas líneas, un telegrama de pésame a su similar de la calle Viamonte. Proceder tan malo como el argentino. Son actitudes ambas, que no se compensan con el perdón, ya que el proceder de las dos instituciones, riñe con las más elementales normas de ética activa y sólo la memoria del inolvidable hombre cuyo deceso se produjo, nos obliga a dejar sin otras complementaciones la recriminación sincera, a tan deslear proceder.

Haciéndonos eco del estado de ánimo de toda la afición del país y del Uruguay, hacemos votos por el descanso eterno de los restos de Jorge Gibson Brown, y afirmamos como ya se ha hecho, que ese glorioso nombre se mantendrá por siempre en nuestra historia deportiva, como el reconocimiento a un hombre que hizo obra en favor del adelanto de la cultura y la calidad deportiva en los campos que lo contaron como protagonista.

Jorge Gibson Brown, tu nombre nos obligará por siempre a descubrirnos ante tu recuerdo y así también lo harán como modesto homenaje a tu memoria las generaciones venideras.

CAMPEONATO NOCTURNO

Los tres tantos señalados por Alarcón en el segundo período del cotejo contra River Plate, el primero de los cuales sirvió para que San Lorenzo experimentara extraordinaria reacción, terminando con las energías que hasta entonces habían demostrado los jugadores riverplatenses.

—

El desempeño magistral de algunos hombres que en partidos de tarde sólo jugaban en forma discreta. Tal el caso de Barrera, que frente a Newell's Old Boys, entusiasmó hasta a sus más decididos detractores.

EL DE LOS GOLES

¿Quién es?...

Quién va a ser sino Ligtterman, el gran delantero rosarino que en su modesto equipo de Belgrano se clasificó scorer anual y lo fué también del campeonato oficial del Rosario con 18 goles anotados en la temporada. En Buenos Aires lo vimos jugar en contadísimas ocasiones y recientemente cuando nos visitó el Argentino, de Rosario, actuó en ese conjunto durante un partido y medio, frente a Chacarita Juniors, anotando tres goles.

Flemático, como el inglés más puro y con una puntería extraordinaria, da la sensación de que es un hombre para hacer goles y nada más.

Mucho se habló de él y mucho se dudó de sus condiciones de centro-forward, pero los hechos nos muestran por el momento, de que si no es una maravilla en tal sentido, haciendo goles es todo un campeón máximo.

CARTELERA

"UNA AVENTURA EN LA NOCHE": El torneo nocturno.

—

"JIRAS PLANTEADAS": Vélez Sársfield.

—

"LOS RESUCITADOS": Racing y Barrera.

—

"LOS CABALLEROS NACEN": Tejada.

CORAZON DE HINCHAS

—¡Te vamos a romper el alma, compadrito!... ¡Caballo, jugá mejor!...

—¡Son una manga de "aspamentosos", habría que darles una paliza a cada uno!...

—¡Patadura, andá a hacer ovillos de lana a casita!...

—

Sonó el silbato de Mascías y se pidió un minuto de silencio en honor a la memoria de Jorge Brown. Los hinchas que tantas palabritas "dulces" estaban diciendo se descubrieron ceremoniosamente y uno le dijo a un elegante que estaba más abajo.

—Diga don, ¡sáquese el sombrero en homenaje al papá de nuestro "furbo"!...

GRAN CONCURSO de "CARAS

Comunicamos a nuestros lectores que el 25 del corriente, a las 14 horas, se efectuará en la sala del TEATRO NATIONAL, Corrientes, 960, el sorteo de los premios del GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS Y CARETAS" y de "PINERAL" Gran Aperitivo, correspondiente a la finalización del Campeonato de Fútbol, temporada 1935. El acto será amenizado por artistas de gran figuración, con entrada gratis, pudiéndose retirar las localidades en la administracción de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco, 151.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

FUTBOLISTICO y CARETAS"

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers".

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

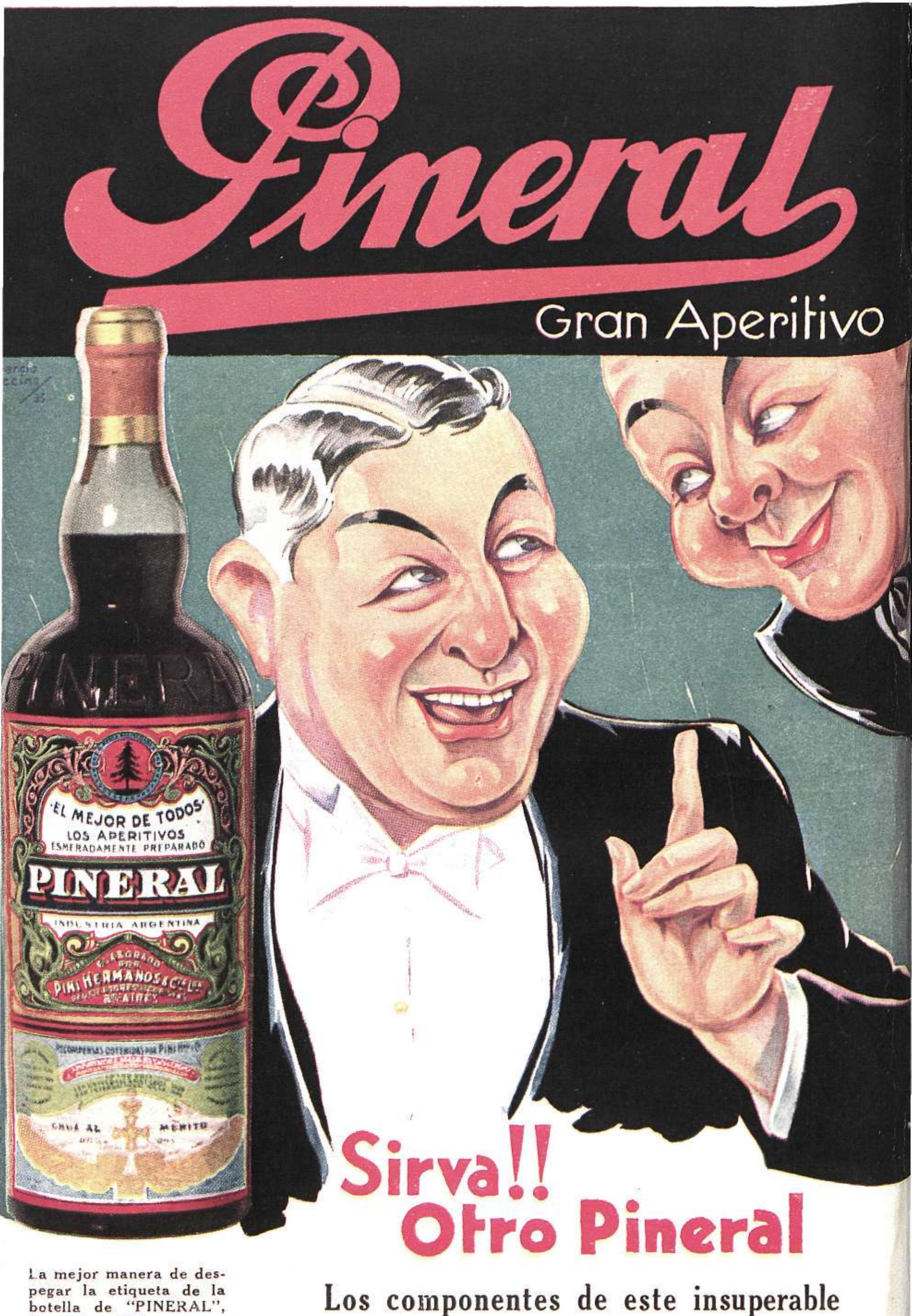
G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;

H) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos **A LA TERMINACION DEL CAMPEONATO** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI,** Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es **FLORIDA 360.**

PINERAL GRAN APERITIVO otorgará también otros premios adicionales, consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.



Los componentes de este insuperable gran aperitivo le hacen indispensable en toda buena mesa, antes de cada comida.

La mejor manera de despegar la etiqueta de la botella de "PINERAL", Gran Aperitivo, es poniendo ésta en agua. Haga ésa operación y guarde la etiqueta que tiene valor.